



RIDUNAJ
Repositorio Institucional
Digital UNAJ



Tesinas de Grado

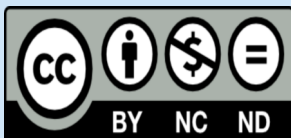
Anahi Payan Melendi

Arroz con leche, me quiero casar...con una estudiante que vaya a la UNAJ : Experiencias de cursada de estudiantes padres y madres pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

2024

*Instituto de Ciencias Sociales y
Administración*

Carrera: Licenciatura en Trabajo Social



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.
Atribución – No comercial – Sin obra derivada 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Payan Melendi, A. (2024). *Arroz con leche, me quiero casar...con una estudiante que vaya a la UNAJ : Experiencias de cursada de estudiantes padres y madres pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche* [Tesis de grado, Universidad Nacional Arturo Jauretche]. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2896>

Autora: Anahi Payan Melendi

Correo electrónico: anahipayan1988@gmail.com

*Arroz con leche, me quiero casar...con una
estudiante que vaya a la UNAJ*

*Experiencias de cursada de estudiantes padres y madres pertenecientes al
Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional
Arturo Jauretche*

Trabajo final para optar por el grado de Licenciada en Trabajo Social

Directoras: Florencia Rispoli y Sabrina Iacobellis

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Universidad Nacional Arturo Jauretche

Florencio Varela, Julio 2024

“En alguna parte nuestra, todos somos niños, niños que piden.

Este niño está enfermo, casi moribundo.

En alguna parte sabemos que, para vivir, debemos curar a nuestro niño interno porque no ha recibido lo que merecía.

Debemos darle lo que no tiene.

Pregúntale a tu niño interior que desea y dáselo...”

Alejandro Jodorowsky.

...Por todo lo anterior, le dedico esta tesis a la persona que siempre estuvo para mí, me abrazo, cuidó y me secó miles de veces las lágrimas. Me enseñó a vivir, a soltar y a nunca rendirme. Siempre estuvimos juntas y porque solamente ella y yo sabemos lo que pasamos hasta llegar a este momento.

A mi niña interior...

Gracias por todo lo que hiciste...

Agradecimientos

A mis directoras de tesis, Flor y Sabri, por su tiempo, conocimiento, todas las llamadas y los mensajes de WhatsApp, por su empatía, por todas las correcciones que hicieron que esta investigación crezca y madure. Por apoyarme y alentarme a ser mi mejor versión y a seguir estudiando, por enseñarme el amor por la investigación, por estar siempre disponibles y, sobre todo, por las enormes sonrisas que me mostraban cada vez que nos reuníamos. Sin ustedes, esta tesis no hubiera existido.

A todxs lxs profesorxs que tuve en estos 5 años de cursada, quienes me enseñaron todo lo que sé y me ayudaron a convertirme en la Trabajadora Social que quiero ser.

A los amores de mi vida, Pablo y Agos, por su comprensión, amor, por inspirarme a ser mi mejor versión cada día. Quiero hacer una mención especial a Pablo, que leyó todos y cada uno de mis trabajos prácticos durante mi viaje universitario, incluida esta investigación, porque también él se recibe conmigo.

A Maga, por su escucha, amor, y por alentarme a volver a estudiar. La terapia me salvó una y mil veces.

A mi mamá, por darme la vida.

A mis amigas, mis “Gin Tonic”, porque en la vida real son las verdaderas amigas las que te rescatan y no los príncipes. Gracias por los momentos vividos, las risas, los llantos y todo lo que nos espera.

A mis amigas, May y Pauli, por darme el título de madrina y tener el privilegio de ver crecer a Fran y Auri.

A mi Lau, que siempre está para mí sin importar los 1500 kms que nos separan.

A todxs mis compañerxs de cursada, porque de cada uno me llevo algo valioso.

A toda la música que me acompañó en este tiempo.

A la educación pública y de calidad.

A la vida y al universo.

Gracias, gracias, gracias.

Índice

Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
Capítulo I	10
1.1. Reseña del trabajo de las mujeres, debates y tensiones.	10
1.1.2. El Trabajo Doméstico en Argentina y la Pandemia de Covid-19: Impactos sociales y sanitarios.	23
1.2. !La UNAJ anda diciendo...!	27
Capítulo II	46
2.1. Consideraciones epistemológicas: el punto de partida feminista.	46
2.2. Consideraciones personales y justificación sobre la elección de esta temática.	48
2.3. Consideraciones metodológicas	52
Capítulo III	58
3.2. Estudiantes y sus trayectorias académicas en la UNAJ.	67
3.3. “Eso que llaman amor, es trabajo no pago”. Trabajo productivo, trabajo doméstico y de cuidados, ocio y carga mental.	77
3.4. Discusiones teóricas	90
Capítulo IV	97
Bibliografía	104
Anexo	114

Resumen

Esta investigación tiene por objetivo obtener el título de Licenciada en Trabajo Social, donde se aborda las desigualdades de género en la educación superior desde una perspectiva de género, centrándose en las experiencias de estudiantes padres y madres en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). El estudio examina cómo las responsabilidades familiares influyen en la trayectoria académica y las oportunidades educativas de estos estudiantes.

Utilizando una metodología cuantitativa, se realizaron 191 encuestas para analizar los desafíos enfrentados por las estudiantes madres y padres. Los resultados destacan una marcada feminización de las responsabilidades de las tareas de cuidado y del trabajo doméstico con impactos significativos en el rendimiento académico y la permanencia en la universidad.

Entre las conclusiones principales se subraya la necesidad urgente de políticas universitarias más inclusivas, que contemplan subsidios de cuidado infantil, flexibilidad de horarios y apoyo emocional. Además, se propone un enfoque integral desde la perspectiva de género para abordar las desigualdades arraigadas, promoviendo una distribución equitativa de las responsabilidades familiares y laborales.

Este estudio resalta la importancia de fomentar una cultura universitaria inclusiva y de apoyo, donde toda la comunidad universitaria, sin importar su género o situación parental, puedan acceder a igualdad de oportunidades para desarrollar su potencial académico y profesional. Mi doble rol como estudiante y madre de la licenciatura en Trabajo Social en la UNAJ, así como las interacciones con mis compañeras, ha sido la inspiración para esta investigación, que busca visibilizar y transformar las condiciones de los estudiantes padres y madres en nuestra institución.

Palabras claves: Género - Trabajo de cuidado – Trabajo doméstico- Trayectorias académicas.

Abstract

This research aims to obtain the degree of social worker, addressing gender inequalities in university-level education from a gender perspective, focusing on the experiences of students at Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) who are parents. The study examines how family responsibilities influence the academic trajectory and educational opportunities of these students.

Using a quantitative methodology, 191 surveys were conducted to analyze the challenges faced by students. The results highlight a significant gender disparity in caregiving and domestic work responsibilities, with substantial impacts on academic performance and university retention.

The main conclusions emphasize the urgent need for the university to implement more inclusive policies, including childcare subsidies, flexible schedules, and more empathy in understanding the students' situation. Additionally, an integral approach from a gender perspective is proposed to address entrenched inequalities, promoting an equitable distribution of family and work responsibilities.

This study highlights the importance of fostering an inclusive and supportive university culture, where the entire university community, regardless of gender or family situation, can access equal opportunities to develop their academic and professional potential. My role as a student and parent in the Social Work program at the university, along with other students, has been the inspiration for this research, which seeks to highlight and transform the conditions of students at our institution.

Key words: Gender-Care work -Domestic work - Academic trajectories

Introducción

El presente trabajo se sustenta en las trayectorias académicas de los estudiantes padres y madres pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche en Florencio Varela en el periodo de tiempo entre 2023-2024. Sin embargo, antes de adentrarnos en la temática de esta tesis, es importante destacar un hito histórico.

En el año 2009, con la Ley N.º 26.576, se crearon las bases para que se conformara la Universidad Nacional Arturo Jauretche, y otras universidades del conurbano, pero para los estudiantes es “La Jauretche”. Desde el día de su creación hasta la actualidad, se puede afirmar el impacto que la política educativa de inclusión social ha tenido y tiene en sus estudiantes (Colabella, 2013). Con la llegada de las nuevas universidades y en comparación con aquellas más antiguas, podemos observar que les estudiantes correspondientes a aquellas instituciones postergan sus proyectos de paternidad/maternidad para poder terminar con sus correspondientes estudios (Colombo y González, 2010 citado en D’Avirro y Rodríguez, 2019) mientras que, en las universidades del conurbano, como la “UNAJ”, concurre una gran cantidad de estudiantes con hijxs. Sumado a esto, mi situación actual de madre y estudiante de la Licenciatura de Trabajo Social me incentivó a tomar a la Universidad Nacional Arturo Jauretche y a sus estudiantes como la población objeto de esta investigación. No obstante las mujeres fuimos excluidas de estos espacios educativos y, es en el S.XX debido a las luchas y a las presiones del feminismo que comenzamos a ingresar a las universidades. Durante este contexto, estudiar una carrera implicaba que las mujeres tuvieran que implementar diversas estrategias para poder afrontar las “barreras visibles e invisibles” (Morgade, 2018).

Podríamos realizar, un paralelismo actual con esta situación y presentar en esta investigación a modo de hipótesis que los estereotipos de género y las características sexo-genérica tradicionales asignan roles de cuidado y responsabilidades domésticas principalmente al género femenino y a las diversidades, debido a esto las estudiantes madres enfrentarían mayores obstáculos en sus trayectorias académicas en comparación con los estudiantes padres, lo que podría reproducir desigualdades de género. Esto se debe a la carga adicional de trabajo doméstico y de cuidados que recae sobre las mismas, lo cual puede afectar negativamente su capacidad de estudio y rendimiento académico. El problema inicial del cual partimos es poder identificar las variables que pueden llegar a afectar y/o influir en las trayectorias académicas

de estudiantes como; paternidades, maternidades, trabajo doméstico y de cuidados, trabajo productivo, entre otros.

Para llevar adelante esta investigación nos propusimos los siguientes objetivos:

Objetivo general:

-Indagar, desde una perspectiva de género, las trayectorias académicas en relación al acceso y permanencia de estudiantes madres y padres pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche en Florencio Varela en el año 2023-2024.

Objetivos específicos:

- Analizar la situación de las estudiantes madres y estudiantes padres, con respecto, al trabajo productivo pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche en Florencio Varela en el año 2023-2024;

-Examinar la posición de las estudiantes madres y estudiantes padres pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, en referencia al trabajo reproductivo y de cuidados;

-Indagar la situación de las estudiantes madres y estudiantes padres pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, sobre el tiempo de ocio; y

-Analizar la carga mental del cuidado que tienen las estudiantes madres y estudiantes padres pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Para cumplir con los objetivos propuestos, hemos consultado bibliografía especializada y afirmamos que el género no es neutral a ningún aspecto, área o espacio de nuestra vida, sino que este interpela e influye en todos los espacios de nuestra vida, siendo la universidad uno de ellos.

La universidad se transforma y lo seguirá haciendo a través de los cambios sociales y los debates sobre la vida social, un ejemplo de esto fue a partir de las movilizaciones que produjo el “Ni una menos” que tiene como objetivo poder lograr la igualdad en todos los aspectos y espacios donde se desarrolla la vida, interpelando al Estado, a la sociedad y a las universidades públicas nacionales (Vázquez Laba, 2017 citado en Blanco y Spataro, 2021). “La Jauretche” no fue indiferente a este hecho, se crearon protocolos de acción para instalar estos temas como

campos de reflexión. En el año 2015 se creó el Programa de Estudios de Género (PEG) y en el año 2017 por intermedio de este Programa se sancionó el “Protocolo de actuación ante situaciones de violencia de género y/o discriminación por razones de género” (Rs. CS N° 016 17)”. Este puso en funcionamiento, la creación de un Equipo técnico de intervención (ETI). Los espacios institucionales también se transformaron, a partir del femicidio de una estudiante por su expareja en el año 2017, la institución educativa, nombró un aula del Instituto de Ciencias de la Salud “Mónica Garnica Lujan” como su estudiante asesinada y mediante una iniciativa del Centro de Estudiantes de la UNAJ, los sindicatos docente y nodocente y la colaboración de la Dirección de Infraestructura, se inauguró en la UNAJ el espacio de Género y Diversidad “Mónica Garnica Luján”, donde se trata de un espacio multisectorial abierto a la comunidad, donde participan el PEG, los gremios docente (ADEIUNAJ), nodocente (ATUNAJ) y estudiantil (CEUNAJ), donde trabajan en conjunto con organizaciones sociales sobre la violencia por motivos de género (Bagnato y Losiggio, 2022).

Para poder lograr los objetivos propuestos, las técnicas de recolección de datos se encuadran dentro de una metodología cuantitativa ya que propone recopilar y analizar los datos numéricos con el objetivo de responder las preguntas-problemas de la investigación y probar la hipótesis. Esta metodología es útil para esta investigación, ya que buscamos establecer las relaciones causales entre variables de la población estudiantil. De acuerdo a la bibliografía especializada, la encuesta como herramienta de recolección de datos eficiente y objetiva nos permite obtener una muestra sobre la población objeto.

Esta tesis se estructura en cuatro capítulos. En el primer capítulo, nos propusimos exponer los principales antecedentes sobre la temática, un recorrido sobre la historización del trabajo doméstico no remunerado y de cuidados, las discusiones teóricas y los principales conceptos utilizados para la elaboración del marco teórico.

En el segundo capítulo, presentamos la metodología cuantitativa; sus consideraciones metódicas, teóricas y personales en base a la elección de dicha temática. Describimos y explicamos el diseño de la investigación, la elección de la población, muestra y la encuesta como instrumento de recolección de datos. En el tercer capítulo, presentamos los resultados, análisis y la discusión de los mismos. Contextualizamos la problemática social, la descripción de la población objeto, la presentación e interpretación de los resultados, comparamos las trayectorias académicas según el género, identificamos los patrones y las tendencias y relacionamos este capítulo con nuestro marco teórico. En el cuarto capítulo, presentamos las conclusiones, hallazgos de la investigación y la contrastación de nuestra hipótesis. Desde la

disciplina del Trabajo Social, aportamos las contribuciones al campo de estudio con posibles líneas de acción e intervención.

De manera transversal en todos estos capítulos de esta tesis, el género y la perspectiva de género tienen un rol central en la elaboración de esta investigación. Por esto, hemos elegido científicas sociales, investigadores y autoras con perspectiva de género para acompañar y fundamentar el desarrollo.

Para finalizar esta introducción, quisiera mencionar que, como estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, esta es una disciplina que busca la transformación de la sociedad y nos interpela a la planificación estratégica de nuevas formas de intervención en una sociedad en constante movimiento. Esta investigación resulta relevante porque será un aporte y sustento empírico a los estudios realizados posteriormente sobre dicha temática y, a su vez, es conocimiento realizado en la universidad y para la misma. Este trabajo de investigación podrá ser útil para la elaboración de posibles programas universitarios locales, para visibilizar las desigualdades en el ámbito académico y, desde la disciplina del Trabajo Social, será un antecedente para el acompañamiento de las trayectorias educativas de los estudiantes que realizan trabajo reproductivo y de cuidados. En definitiva, esta investigación será una herramienta para poder pensar nuevas políticas educativas para la comunidad universitaria.

“Tengo mucho trabajo con la casa, las niñas, la enseñanza y el laboratorio, no sé cómo voy a poder arreglármelas con todo”. Carta enviada por Madame Curie a su hermano, en 1905.

Capítulo I

¡Lo esencial es invisible a los ojos, el trabajo doméstico y de cuidados también!

En este capítulo, realizaremos una breve reseña del trabajo doméstico y de cuidados desde la prehistoria hasta la actualidad, expondremos algunas de las investigaciones previas sobre las trayectorias académicas y el trabajo doméstico y de cuidados y, por último, presentaremos nuestro marco teórico, ya que estos conceptos nos acompañarán de forma transversal en nuestra investigación.

1.1. Reseña del trabajo de las mujeres, debates y tensiones.

Desde la prehistoria hasta la actualidad, todas las sociedades han tenido el mismo objetivo en común; reproducirse y sobrevivir. Para poder conseguirlo, fue y es necesario poder lograr un equilibrio entre las necesidades emocionales como biológicas, es decir que las necesidades básicas están vinculadas para garantizar a las próximas generaciones. Carrasco (2003) clasifica a estas necesidades en dos dimensiones; por un lado, la dimensión objetiva que está estrechamente vinculada a satisfacer las necesidades biológicas de nuestro bienestar físico que forman parte de nuestra vida, tales como la vestimenta o la adquisición de determinados objetos que nos son de utilidad en nuestra cotidianidad. Luego, se hace presente la dimensión subjetiva (Carrasco, 2003) en donde necesitamos cubrir una serie de necesidades compuestas por afectos, relaciones sociales e interpersonales, así como cuidados físicos, sentimientos, atenciones y lazos humanos que nos completaran para mantenernos a nosotros mismos y el mundo que nos rodea. Sin embargo, se realizaron categorizaciones de género a ambas; en la dimensión objetiva está la producción masculina adjudicada con el reconocimiento social y el valor mientras que la dimensión subjetiva está vinculada directamente a la figura femenina y a la construcción de su identidad. Estas divisiones invisibilizan al género femenino y configuran sociedades individualizadas regidas por los hombres (Carrasco, 2003). Por esto, las prácticas de cuidados no han sido valoradas ni tampoco han tenido el reconocimiento social, económico y político apartadas a la esfera privada. Si bien, cada sociedad ha intentado resolver bajo diversos mecanismos y estrategias las necesidades básicas de su población; podemos afirmar que los procesos de reproducción de la vida han sido y siguen siendo desde los hogares (Alarcón García, 2007).

A pesar de no contar con tanta información y registros, la arqueología y antropología ha requerido una variedad de métodos para poder obtener información sobre las sociedades prehistóricas. No obstante, López Rosetti (2016) proclama a partir de las teorías biologicistas, las diferencias físicas, psíquicas y de división de roles en las comunidades de la prehistoria. Para este autor, es en este contexto histórico de más de 2,5 millones de años “amanecía” nuestra cultura y menciona que;

En la caverna, Ella amamanta a la cría. La cuida, la toca, la acicala. De tanto en tanto las hembras se reúnen en grupo y emiten sonidos ininteligibles, como palabras embrionarias. Se miran, se tocan, se expresan, se entienden. Una hembra a lo lejos emite un bramido de dolor. Se mueve lentamente y con dificultad sale de la caverna en dirección a los árboles. Las crías dejan de jugar. [...] Las hembras se acercan a la madre primeriza. Ella la toca, la calma, la asiste. Las crías vuelven a jugar nerviosas, mientras el sol cambia de posición. Tienen hambre. Desde el sendero, los machos se aproximan agitando, entre gritos de satisfacción, pedazos de la fiera ya cortada con sus piedras filosas. Un macho se acerca a su hembra, que amamanta por primera vez a su cría.[...] Al rato, por otro sendero llega Él. Se acerca a Ella con paso lento y débil, enseñando con satisfacción su trozo de carne. Ella chillaba cuando toca la herida en su hombro, y trata de aliviarlo. Las crías juegan ya cansadas, mientras el sol comienza a ocultarse. Llega nuevamente la noche en un largo día en la prehistoria de Ella y Él. (López Rosetti, 2016:13-14)

No hay duda que nuestro pasado, marca nuestro futuro, pero no podemos aseverar que en la prehistoria ya existieran los roles y los estereotipos de género tan definidos. Tenemos fósiles, podemos “hilvanar” algunas conclusiones, pero nuestras interpretaciones son limitadas. Sin embargo, en algunas ocasiones, seguimos viviendo en las “cavernas”. Solanas (2020) crítica a la psicología evolucionista al querer implementar nuestra evolución genealógica desde las cavernas y al pensamiento teórico de López Rosetti basado en que cuidar y ayudar “está en la esencia de la hembra” (López Rosetti, 2016:26 citado en Solanas 2020). Por esto, Solanas, menciona que la diferenciación entre los géneros basadas en las teorías de la selección natural solamente podría garantizar la propia reproducción humana mediante el enfrentamiento entre los machos por las hembras disponibles. Asimismo, la autora retoma las palabras de López Rosetti, en base a una marcada división sexual del trabajo en dicho contexto. Con respecto a este debate teórico, Zuk (2013) conceptualiza a las “paleofantasías” como los relatos sobre el pasado prehistórico que intentan encontrar un paralelismo con nuestro mundo actual (Zuk, 2013 citado en Solanas, 2020).

En la Antigüedad, la esclavitud ha sido un tema bastante estudiado desde diversas perspectivas teóricas y corrientes historiográficas, donde la gran mayoría de las investigación son sobre la

esclavitud masculina en las tareas agrícolas. Pero estos estudios al no contar con una perspectiva de género marcada, utilizan la categoría de “esclavos” donde no solamente invisibilizan a las mujeres sino a la esclavitud en sí misma (Martínez López y Mirón López, 2000). Por esto, los estudios sobre la esclavitud femenina son escasos y/o de difícil acceso. Los esclavos y las esclavas eran propiedades e instrumentos en manos de una persona libre que era generalmente un varón y que disponía de los mismos como un bien más. Por esto, en el orden jerárquico de la sociedad eran inferiores, ya que se consideraban como “propiedad sin alma”. En este periodo, las mujeres esclavas y las mujeres libres realizaban las mismas tareas fundamentales para el mantenimiento, desarrollo del grupo y del modelo doméstico. No había muchas diferencias entre ellas, sino que tanto las mujeres esclavas como las libres, se encontraban destinadas a los mismos espacios (Martínez López y Mirón López 2000) destacan que la esclavitud destinada al ámbito doméstico fue fundamental para la reproducción del modelo económico y social en las sociedades grecorromanas. Lener (1986) hipotetiza sobre la esclavitud femenina como atractiva, pausable, donde las mujeres se convertían en objetos de intercambio destinados a la reproducción y esta se transforma en la estructura previa al patriarcado. Por esto, afirma que; "la subordinación doméstica de las mujeres proporcionó el modelo a partir del cual se desarrollaría la esclavitud como una institución social (Lerner, 1986: 154-156 citado en Martínez López y Mirón López, 2000).

La vida y la actividad de las mujeres esclavas se desarrolló mayoritariamente en torno de las unidades domésticas, que no solamente era el espacio doméstico sino a todas las actividades productivas o de relaciones sociales internas o externas. Por esto, las esclavas como mujeres, eran partícipes de la división sexual del trabajo que las situaba en el ámbito doméstico o exterior para asistir a la dueña de la casa, trabajo textil, la elaboración de pan, almacenamiento y transformación de alimentos, mantenimiento general de la casa, el cuidado de animales y además de las tareas relacionadas con la reproducción, como el cuidado de niños. Asimismo, al igual que las mujeres, se destaca una división sexual del trabajo en los hombres libres y en los esclavos, ya que por cuestiones físicas eran considerados para las actividades de “fuerza” como los trabajos en el campo, minería, barcos, etc. En este período histórico, el trabajo del hogar, era de gran importancia económica, ya que toda esta era en sí misma de la casa y las esclavas eran importantes porque toda la sociedad se basaba en la unidad doméstica. Una casa con un mayor número de esclavas, representaba una economía de gran poder adquisitivo.

Sin embargo, se presentaba una diferenciación entre los hombres y las mujeres esclavas, esta era la explotación reproductiva de estas últimas, siendo la figura de la “nodriza” popular en la literatura de la época (Martínez López y Mirón López, 2000).

En la Edad Media, la familia y el trabajo eran conceptos estrechamente relacionados entre sí, al igual que las actividades productivas que realizaban las mujeres estaban relacionadas con las actividades reproductivas y con el consumo (López Beltrán, 2010). En este contexto, debido a la pobreza laboral, las mujeres realizaban todos aquellos trabajos que pudieran aportar económicamente al sostén del grupo familiar. Es decir, estas se encontraban en todos los sectores productivos, tanto en el negocio familiar como en actividades independientes que requieren una cualificación laboral. Asimismo, las mujeres entre los S.XI-XIII, desarrollaron múltiples actividades; trabajo en el campo y en la gestión del patrimonio rural, en el comercio de productos de campo y de la huerta (frescos, elaborados y artesanales), en los sectores textiles como hilanderas y tejedoras, panaderas y horneras e incluso alguna de ellas tenían oficios en la construcción (oficios que en nuestra actualidad son ejecutado por el género masculino). También trabajaban como servicio doméstico, en las tabernas y eran las encargadas de abastecer el hogar para el sustento cotidiano de su familia. En dicha época, el discurso hegemónico interpelaba a las mujeres por su pertenencia a la familia, como esposas, madres, hijas y como vecinas, donde desarrollaban todos estos trabajos y saberes que estaban relacionados con las necesidades más elementales del territorio y del entorno rural (López Beltrán, 2010). La procreación era el objetivo principal en los matrimonios donde las parteras o madrinas tenían un reconocimiento social por sus saberes que eran aprendidos y pasados entre ellas o por sus maridos, ya que la prohibición del acceso a la universidad les impedía el acceso a los oficios relacionados a la medicina.

No obstante, los espacios comunes destinados a las mujeres, estaban determinados por las tareas reproductivas y productivas; el horno, la fuente, el río, donde hilaban y tejían, el molino y los partos. La presencia de las mujeres era importante en los espacios habitables comunes, donde se encontraban los comercios y los mercados. En estos, las mujeres practicaban la sociabilidad femenina y las redes vecinales de solidaridad.

Por otra parte, el espacio doméstico no era neutral, sino que el trabajo de las mujeres estaba compuesto por un sistema de relaciones sociales y políticas de jerarquización y dominación, interpelado por las prácticas culturales tradicionales que condicionan desde los nacimientos el rol de las mismas en la economía doméstica donde se les asignaba determinadas actividades y funciones sociales (López Beltrán, 2010). Podemos observar, como la división sexual del

trabajo, implementó diversas estrategias para configurar a las mujeres a las funciones reproductivas y de consumo, estableciendo una división entre estas y las actividades productivas. Las mujeres quedaron al cargo de la crianza de los hijxs, la atención y los cuidados de los enfermos, el abastecimiento diario del hogar, la obtención del agua y la leña, cocinar, limpiar, coser, lavar, etc. En los hogares con más poder adquisitivo, estas tareas eran realizadas por esclavos, mozos y mozas y se contaba con amas de cría para las tareas de cuidados y amamantamiento de bebés y niños. En este periodo histórico, la “supersticiosa” Edad Media (S.XV) con el feudalismo como sistema político, económico y social, la “magia”, estaba presente en la vida cotidiana de la sociedad. La situación cambió a mediados del S.XV, en un contexto marcado por las revueltas populares, epidemias, crisis del feudalismo europeo; en donde el aquelarre, brujería y magia fueron declarados crímenes contra Dios, la naturaleza y el Estado (Federici, 2022).

Con la caída del feudalismo, la implementación del sistema capitalista y la asunción de la burguesía, se producen cambios en los procesos de reproducción social, en la fuerza del trabajo, la reorganización del trabajo doméstico, la vida familiar, la crianza de los hijxs, la sexualidad y la relación entre producción y reproducción en Europa entre los S.XVI y XVII. Por esto, Federici (2022), propone repensar el capitalismo desde la perspectiva de las mujeres y analiza “la caza de brujas”, uno de los fenómenos menos estudiados en la historia mundial que casi nunca aparece en la historia del proletariado y que eran los hombres los encargados de las persecuciones y de los juicios. Las “brujas” en su gran mayoría eran mujeres pobres, viudas, y su imagen pasó a ser estereotipada a una vieja lujuriosa, hostil a la vida, que se alimentaban de niños y usaban partes de sus cuerpos en pócimas. Este hecho se trató de una guerra de clases y este era el “pecado original” que propició el proceso de degradación social que sufrieron las mujeres con la llegada del capitalismo.

La “caza de brujas” fue uno de los acontecimientos más importantes en el desarrollo de la sociedad capitalista y en la formación del proletariado moderno, ya que el objetivo principal de erradicar prácticas y grupos de individuos que socialmente eran aceptados en la comunidad, mediante el terror y la criminalización. Se produjo una campaña de terror contra las mujeres pobres y de clase baja que debilitó la resistencia del campesinado europeo contra los terratenientes y el Estado. Entre las acusadas de brujería, se encontraban las comadronas y las curanderas comunitarias, ya que las clases dominantes estaban preocupadas por el descenso de la población y disfrazaban estos crímenes reproductivos por las brujas, debido a las altas tasas de mortalidad infantil producto de la pobreza y la desnutrición. A causa del colapso

demográfico, la cuestión del trabajo en Europa del S.XVII, se volvió una problemática social. Por lo tanto, esta problemática social hizo que la “caza de brujas” penalizara el control de la natalidad y el cuerpo femenino. Esto significó que las mujeres debían poner sus úteros a disposición para el incremento de la población y la acumulación de la fuerza de trabajo capitalista (Federici, 2020). Este hecho histórico y persecución se llevó a cabo en este terreno, “se trató de una guerra de clases llevada a cabo por otros medios” (Federici, 2022:285). Con la conquista del Nuevo Mundo, estas prácticas se implementaron en los pueblos originarios de toda América y en partes de África, las mismas prácticas que sufrieron las mujeres en Europa. Segato (2014) realiza un análisis de lo que denomina el “mundo-aldea” que son las relaciones sociales antes de la intrusión colonial en las sociedades originarias de América Latina y el posterior mundo intervenido por la administración colonial, donde identifica que en las sociedades indígenas y afro-americanas tenían una organización de orden patriarcal, denominado “patriarcado de baja intensidad”, no era un patriarcado como en las sociedades occidentales europeas pero estaba la existencia del mismo. En los poblados, las mujeres indígenas y afroamericanas, presentaban fuertes sentimientos de lealtad a sus comunidades, pero también se sentían oprimidas por las mismas comunidades y por el miedo se fracturará la cohesión social al interior de las mismas. Con esto, Segato (2014) afirma la existencia de las relaciones de género que contienen jerarquías de prestigio y del género, pero de diferente forma que en la modernidad. La llegada de la intrusión colonial al mundo aldea, magnífica y modifica estas relaciones, establece nuevas estructuras de relaciones en la aldea y las reorganiza desde el interior e introduce nuevas normas de organización (Segato, 2014). A su vez, el destino común de las brujas europeas y de los súbditos coloniales, se visualiza a lo largo del S.XVIII donde la brujería y el racismo se implementó como estrategias territoriales y de fragmentación social en la conquista con la vuelta a la esclavitud.

Si bien Marx (1990) fue el filósofo, economista, sociólogo, historiador e intelectual que desarrolló las teorías más leídas, analizadas e influyentes de su época sobre el capitalismo, sus formas de explotación al proletariado, la lucha de clases y el desarrollo de las relaciones capitalistas, este autor basa toda su obra en la perspectiva del proletariado asalariado de sexo masculino, dejando de lado la posición social de las mujeres en la producción de la fuerza de trabajo. Esta es una de las críticas que realiza Federici (2022) a la teorización de Marx; la misma afirma que su concepto de “acumulación originaria” que define el proceso político en el que se basan las relaciones capitalistas incluye el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete al trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de

la fuerza del trabajo, a la construcción e implementación de un nuevo orden patriarcal y a la implementación del cuerpo de las mujeres como “máquinas” reproductoras de nueva fuerza laboral para el sistema capitalista. A su vez, Federici (2022) menciona que Marx (1990) no podría haber hipotetizado que el capitalismo allanaba el camino hacia la liberación humana si hubiera considerado la perspectiva de las mujeres, ya que la historia nos muestra que aun cuando los hombres pudieron optar por algún grado de libertad, las mujeres fueron explotadas y consideradas inferiores socialmente (Federici, 2022).

Por otro lado, entre los S.XVII y XVIII, se describe un modelo familiar del trabajo con bastante simplicidad, donde previamente a la industrialización las mujeres trabajaban de forma regular fuera de sus hogares. Estas podrían estar casadas o solteras y podrían optar por varios oficios, en el caso de que sus trabajos se encontraran en conflicto con el cuidado de sus hijos antes de abandonar sus puestos laborales preferían optar por los servicios de las nodrizas, porque sus sueldos aportaban a la economía familiar. Esto significa que, en el periodo preindustrial, se pensaba que las mujeres combinaban de forma exitosa el trabajo productivo con el reproductivo (Scott, 1993).

En el transcurso del S.XVIII en Europa y con la llegada de la Modernidad, se originó el proceso de industrialización, que se extiende en todo el continente. Este contexto revolucionó las estructuras y las lógicas de las sociedades occidentales europeas, así como también en su interior, ya que las tareas domésticas y de cuidados han sido identificadas como “femeninas” siendo estos trabajos, hasta nuestra actualidad, invisibilizados y desvalorizados (Smaldone, 2017).

Por esto, el rol de las mujeres y de los hombres se transformó, generando nuevos esquemas sociales y nuevas desigualdades de género (Medina-Vincent, 2014). El surgimiento de la burguesía y de la clase obrera, fue el inicio de un nuevo contexto de luchas de clase. A partir de la Revolución Industrial inglesa, la industria pasa a ser la actividad económica principal desterrando al viejo modelo rural e introduciendo una nueva agricultura más productiva para la optimización de los recursos y un mayor rendimiento de la tierra. Durante este contexto, las innovaciones tecnológicas y las nuevas ofertas de energía, bienes y servicios, propiciaron nuevas formas de organización del trabajo basadas en el sistema fabril. Por un lado, el sistema fabril se basó en una división sexual del trabajo intensificada en ocupaciones femeninas y masculinas; basadas en las diferencias sexo-genéricas y en desigualdades sociales, políticas, económicas, etc. (Medina-Vincent, 2014). Por otro lado, la clase obrera en este periodo, estará marcada por las relaciones de explotación y dominación. Las mujeres dentro de este marco

industrial presentan una doble condición; las identidades pertenecientes a una clase determinada y su género. La asociación cultural de las mujeres por ser seres pasivos, sensibles, mientras que los hombres son seres racionales y fuertes. Estas características fueron claves para la conformación de la división sexual del trabajo tanto en el hogar como en la fábrica. Medina-Vincent, afirma que;

La división sexual del trabajo en el seno de la Revolución Industrial se basó en ciertos discursos políticos, sociales y culturales, sustentados en la idea de la supuesta inferioridad de la mujer para llevar a cabo ciertas tareas. Se consideró que dicha división laboral debía ser así por naturaleza misma. Esto permitió que al comienzo, producción y reproducción se presentaran como labores complementarias, pero de a poco a poco se fueran disociando (Medina-Vincent, 2014:156).

Estos procesos discursivos y categóricos, integraron las divisiones sexuales del trabajo basadas en estereotipos y en falsas creencias, pero se volvieron irrefutables. A través de estas cualidades físicas y biológicas de las mujeres, se construyeron un sistema de creencias que limitaban sus capacidades como óptimas trabajadoras. A su vez, la economía política de la época implementó la supremacía de los salarios masculinos por sobre los femeninos, ya que se creía en la superioridad de los varones para mantenerse a ellos mismos y a sus familias. Por esto, el salario familiar implicaba que el sueldo del varón proveedor debía ser superior al de cualquier mujer trabajadora. Asimismo, la división sexual del trabajo instaló ideas sobre la capacidad reproductiva de las mujeres como; el trabajo que realizaban no podría “pervertir” su capacidad de procreación, el trabajo mixto era considerado dañino ya que las exponía a los peligros sexuales, al mal vocabulario masculino y esto las podría “corromper la moral femenina” (Medina-Vincent, 2014).

Por otra parte, Habermas (1989) presenta la conceptualización sobre la esfera pública, ya que esta es el escenario de las sociedades modernas donde se realiza la participación política de los individuos, por medio del diálogo, de la razón, un espacio repleto de masculinidades hegemónicas y con un status social burgués. Como afirman otros autores, entre ellos Fraser (1999), Habermas romantiza la idea de esfera pública burguesa, ya que este no discute las exclusiones en base al género, etnia y clase social que está reproduciendo. La esfera pública, se caracterizó por ser “racional”, “virtuosa” y “varonil”, hegemónica y dominante. No obstante, estas exclusiones ocurrieron en varios países europeos, donde estas por el género fueron relacionadas a otras con los procesos de formación de clases. Esto fue el producto de la base del poder de los hombres burgueses que comenzaron a identificarse como la “clase universal” y a imponer su capacidad para poder gobernar. Aunque, Fraser (1999) destaca que esta

categoría es un recurso conceptual en el cual denota un escenario en las sociedades modernas para la participación política democrática mediante el diálogo. Al existir tantos sectores de la sociedad excluidos, estos se convierten en “contra-públicos” al crear resistencias y accesos a la vida política pública. En el caso de las mujeres burguesas, al ser excluidas de la esfera pública, recrearon una propia con las mismas características que la hegemónica masculinizada. Este espacio era privado, pero aun así crearon un idioma nuevo donde la domesticidad y maternidad eran el acceso para la actividad pública. Las mujeres que pertenecían a sectores sociales bajos y populares, participaban de las actividades públicas donde apoyaban a los hombres, como las protestas y posteriormente en la lucha por sus propios derechos y en contra de la exclusión de la esfera pública oficial. Fraser (1999) afirma que la teoría de Habermas, presupone que la esfera pública es un espacio accesible y participativo para toda la sociedad, pero esto no es así ya que se excluye a una gran parte de la población por su sexo, etnia, y clase social. Se hacen presentes las desigualdades sociales, económicas, culturales y de género, que siempre estuvieron, solo que invisibilizaron.

En el S. XIX, es donde la mujer trabajadora alcanza un gran protagonismo, pero su existencia es muy anterior como venimos analizando. Las mujeres tenían muchos oficios, eran hilanderas, modistas, orfebres y artesanas ,cerveceras, pulidoras de metales, productora de botones, lecheras, niñeras y criadas domésticas tanto en las zonas rurales como en las ciudades (Scott, 1993). Scott, menciona que;

La mujer trabajadora fue un producto de la revolución industrial, no tanto porque la mecanización creará trabajo para ella allí donde antes no había habido nada (aunque, sin duda, ese fuera el caso en ciertas regiones), como porque en el transcurso de la misma se convirtió en una figura problemática y visible (Scott,1993:1).

Asimismo, Scott (1993) realiza varias preguntas acerca de esta temática, las mujeres han realizado todo tipo de trabajos desde el comienzo de las primeras sociedades, pero; “¿qué ha sucedido para que llame tanto la atención? ¿Por qué se contraponen feminidad y trabajo?” (Scott,1993:1). Pero este protagonismo y visibilidad se comenzaron a percibir como una nueva problemática que había que resolver. Esta problemática planteaba el verdadero significado de la feminidad y su propia incompatibilidad con el trabajo asalariado. Por dicho motivo, se implementaron determinadas estrategias morales y categoriales para las mismas, sin importar cual fuera el trabajo u oficio que tuvieran las mujeres, sin importar la edad, entre otros, ya que esto fue considerado como posibles tendencias destructivas al capitalismo. Algunas de las medidas implementadas fueron para mantener la salud y moralidad de las mujeres, sumado a

otras institucionalizadas como, la reducción de las jornadas laborales y la prohibición del trabajo en los turnos nocturnos. También estaba la creencia de que lo que producían las mujeres era inferior y con esto se determinó que los trabajos eran considerados femeninos. Esta división sexual del trabajo nunca fue natural, sino que estas prácticas dieron como resultado la segregación del mercado en base al género (Medina-Vincent, 2014). A su vez, hubo otros cuestionamientos sobre si las mujeres debían de trabajar por una remuneración, la influencia de estos trabajos sobre sus cuerpos y capacidades reproductivas, sobre sus funciones maternas y familiares y sobre la idoneidad de determinados trabajos para estas. Las oposiciones se centraban entre el hogar y el trabajo, maternidad y el trabajo asalariado, feminidad y productividad. Es en este periodo, donde la “fuente” del problema de las mujeres trabajadoras, reside en que se produce la sustitución de la producción doméstica por la fabril y la “causa” el proceso de desarrollo capitalista industrial (Scott, 1993). Por este motivo, las mujeres solo podían trabajar en periodos cortos a lo largo de su vida, se retiraban del trabajo asalariado para casarse, tener hijos y así comenzar con el trabajo doméstico no remunerado y de cuidados. Solamente tenían permitido volver a trabajar, en el caso de que su marido, no pudiera proveer a su familia. Por lo tanto, las mujeres podían optar por empleos mal pagados o no calificados, que constituían como prioridad la maternidad y la misión doméstica, ya que las trabajadoras asalariadas representaban una “anomalía” en el mundo productivo donde sus “responsabilidades domésticas” se habían convertido en un trabajo no remunerado de tiempo completo. Sin embargo, “ el trabajo industrial de las mujeres era visto como una amenaza contra la estructura familiar” (Simonton, 1998 citado en Medina - Vincent, 2014:11). Se consideraba que “la industria destruye la belleza y sobre todo la salud de la mujer y la desvía de su función esencial: la maternidad” (Perrot, 1976: 248 citado en Medina - Vincent, 2014:13). Scott (1993), considera que la separación entre el hogar y el trabajo, fue una contribución al desarrollo histórico donde se legitiman y se explican la problemática de la mujer trabajadora. Pero esto se originó mediante la homogeneización de todas las experiencias de las mujeres, lo que produjo el aumento de las diferencias entre hombres y mujeres. Esto dio como resultado, las representaciones sociales del obrero cualificado como modelo a seguir, donde estos tenían el mismo oficio a lo largo de su vida mientras las mujeres solo podían trabajar de forma esporádica y por determinados periodos de tiempo. La única diferencia entre hombres y mujeres en el mercado laboral, era su género, sumado a las diferencias biológicas y funcionales que terminaron legitimando e institucionalizando a la organización social. A su vez, estas interpretaciones de la historia del trabajo de las mujeres propiciaron opiniones médicas,

científicas, políticas, morales, etc. que dieron por resultado la “ideología de la domesticidad” y la “doctrina de las esferas separadas” (Scott,1993). Esta es la historia más usual del trabajo femenino, donde se destaca el traslado de la casa al lugar del trabajo sobre el modelo de esquema de transferencia de la granja a la fábrica, de la pequeña industria a la manufactura, de las artesanías a empresas capitalistas de gran escala, etc. (Scott,1993).

En el S.XIX, plantea transformaciones en el rol de las mujeres trabajadoras, que antes de este siglo ya ejercían una doble jornada laboral, tanto adentro como afuera de sus hogares. El trabajo de mujeres en los hogares era visto para el desarrollo de la sociedad, pero “no es la fábrica, sino la oficina quien se tragará al ama de casa”(Perrot,1976:265 citado en Medina-Vincent,2014:13). Beecher (2007) introdujo ciertas medidas para la organización y la eficiencia en las publicaciones científicas de la época y en los planes de estudio de la economía doméstica. Al finalizar el S.XIX, las mujeres ingresaron a la oficina moderna con formación académica relacionada a la taquigrafía, telegrafía y contabilidad.

Las primeras reivindicaciones sobre el salario para las amas de casa, ocurren al finalizar este periodo (Cova; 1991 citado en Carrasco, Borderías y Torns 2011) pero estas cambiaron en el S.XX. Asimismo, la maternidad es institucionalizada a partir de la creación de escuelas para madres, se crearon fundaciones como en España llamadas “Gotas de Leche” que se incorporaron en toda Europa, con el objetivo de difundir nuevas teorías y métodos. Por esto, la educación para la maternidad se implementó en las instituciones públicas y privadas a través de la curricula para todas las niñas desde finales del S.XIX (Ballarín, 2000 citado en Carrasco, Borderías y Torns 2011). Las autoras Carrasco, Borderías y Torns (2011) afirman que;

La asunción por el mercado de muchas de las funciones realizadas en los hogares tradicionales por las mujeres, la electrificación de los hogares, la producción en masa de pequeños aparatos domésticos y su mecanización hacían esperar una reducción de las largas jornadas de las nuevas amas de casa de las sociedades industriales y postindustriales. No fue así, al menos no hasta avanzados los años sesenta del siglo XX (2011:24).

A lo largo del S.XX, la educación para la maternidad seguirá vigente mediante las escuelas y los manuales de economía doméstica (Ehrenreich y English, 1973, 1975 citado en Carrasco, Bordarías y Torns 2011). Campbell y Gilman (1886), son consideradas las primeras pensadoras y economistas sociales del trabajo femenino, estas ponen en cuestión las ideas de que las actividades que se realizan en los hogares son consideradas un trabajo y que estos hogares no son solamente consumidores, sino que también son productores (Carrasco, 2016). Los análisis de Campbell, se basaban en la pobreza y en las condiciones de vida de las mujeres a finales del

S.XIX y publicó un texto académico sobre la economía del hogar. Gilman, teoriza al hogar como el centro de producción donde las mujeres son trabajadoras y administradoras. Por esto, la autora menciona que los estudios de la economía del hogar deben de ser objeto de estudio de las Ciencias Económicas y de los economistas (Carrasco,2016). Ambas en sus producciones, de forma narrativa y hasta de ficción, analizan y detallan las tareas domésticas de forma estratégica y emplean herramientas de la economía doméstica en representaciones ficticias de la vida personal y profesional de sus protagonistas, estas eran “chicas trabajadoras” ,”pobres” ,”ancianas con casas hipotecadas”, “mujeres ricas”, etc. (Fama,2017).

Reid (1934) con su tesis doctoral, realizó importantes aportes al campo de la economía doméstica en relación a la exclusión del valor de mercado del trabajo doméstico. La autora afirma que;

La producción doméstica consiste en aquellas actividades no pagadas que son llevadas a cabo, por y para los miembros del hogar; actividades que pueden ser reemplazadas por bienes de mercado o servicios remunerados, si circunstancias tales como la renta, las condiciones de mercado o las preferencias personales permiten que el trabajo sea delegado a alguien ajeno al hogar" (Reid 1934 citado en Carrasco, 2016:210).

A pesar de que esta definición fue y sigue siendo muy utilizada, es a la vez muy discutida, ya que tiene una perspectiva mercantil sobre el trabajo doméstico. Reid (1934) sugiere 4 métodos para la medición de la producción doméstica; tres de estos métodos son referidos a los inputs ya que se realiza una valoración en base a las tasas salariales y el cuarto método es en relación con los outputs producidos en el hogar. Sin embargo, esto significa que gran parte de estos métodos, están relacionados con la cualificación del mercado. Con esto, podemos observar que, si los hombres realizan las tareas de producción doméstica, estas estarían mejor valoradas por la discriminación salarial que tienen las mujeres en el mercado laboral. Por consiguiente, estos métodos están estrechamente vinculados al mercado, por lo tanto, no podemos realizar una valoración del trabajo doméstico y de cuidados en esta perspectiva. Pero si podremos medir la producción doméstica a través del segundo método propuesto por Reid, mediante el Producto Bruto Interno (en la actualidad esta es la base de medición del trabajo doméstico y de cuidados en conjunto con otros indicadores). La importancia de los aportes de Reid, reside en que sus estudios fueron el soporte de la economía neoclásica y la base para estudios posteriores, como las teorías de Friedman y Becker.

Por un lado, Friedman (1963) realiza un trabajo de investigación con abundante material descriptivo, a partir de la percepción del “malestar que no tiene nombre” en aquellas mujeres

que “lo tienen todo” y que son amas de casa, esposas y madres perfectas pertenecientes a la clase media en Estados Unidos. Sin embargo, este “malestar” era una insatisfacción creciente en todas estas mujeres, que permaneció latente y silencioso en la mente de las mismas. Estas mujeres creían luchar contra esto, pero ¿cómo dar batalla a algo que es indescriptible e invisible? A su vez, estas mujeres, aparentemente perfectas se preguntaban, ¿es esto todo? Es importante poder analizar el contexto social entre los años 1950-1960 de Estados Unidos, donde el promedio de edad de las mujeres que contraen matrimonio era de 20 años y seguía en descenso. Anteriormente, en el S.XIX mediante luchas sociales, las mujeres pudieron acceder a la educación superior, pero en este contexto, las mujeres iban a la universidad a “buscar” marido y las tasas de deserción/abandono eran extremadamente altas. Debido a la cantidad de matrimonios, las universidades decidieron diseñar dormitorios para matrimonios, pero en la gran mayoría de los estudiantes eran los maridos. Por tal motivo, las universidades crearon un nuevo grado para las esposas, “ayudar al marido a estudiar”. Al tener una alta tasa de matrimonios, se acrecentaron las tasas de natalidad. Friedman (1963) menciona que, si bien había en menor medida mujeres trabajadoras, estas fueron educadas para ocuparse exclusivamente del hogar y comienza a descifrar ese “malestar”. Posteriormente a la Segunda Guerra Mundial y 15 años después, la mística femenina se convirtió en el centro de la cultura de la sociedad norteamericana. Friedman (1963) a partir de entrevistar a varias mujeres de clase media, se dio cuenta de que todas tenían este “malestar” y llegó a la conclusión de que el problema sin nombre era la feminidad, como las interpelaba y el deber de cumplir como esposas y/o madres. Por este motivo, la autora nos invita a salir de la esfera privada y a volver a la esfera pública (Friedman, 1963).

Por otro lado, en la década de 1970, se comienza a desarrollar el interés por los estudios de la producción doméstica con dos enfoques teóricos, objetivos y metodologías opuestas (Carrasco, 2006). El primer enfoque se enmarca dentro del paradigma neoclásico, donde estudia el comportamiento de los miembros de la familia mediante la metodología de la microeconomía, donde su mayor exponente es Beker (1981) con la denominada “La Nueva Economía de la Familia” o “La Nueva Economía del Hogar”. El segundo enfoque, parte de la teoría marxista y desde el pensamiento feminista, a partir de la segunda ola del feminismo, donde el objetivo principal se centra en desarmar las relaciones donde se desarrolla la actividad doméstica, su reconocimiento como trabajo, las relaciones que este mantiene con el capital y buscar a los beneficiarios de la existencia de este trabajo no remunerado (Carrasco, 2006). Sin embargo, Beker (1981) con la “Nueva Economía del Hogar”, recibió muchas críticas desde la perspectiva

feminista donde la “familia beckeriana” representa la función de utilidad familiar, pero imposibilita las funciones individuales para configurar a una “familia” que represente a todos sus miembros. El autor, propone la supremacía del “jefe del hogar” por sobre los demás miembros y sumado a esto, concibe a la familia como una institución utópica sin conflictos de intereses. Por esto, Beker (1981) con su figura del “jefe del hogar” nos muestra las formas más tradicionales del patriarcado dominante en la organización familiar y una división sexual del trabajo extremadamente marcada por el género (Carrasco, 2006).

Por otra parte, los debates sobre el trabajo doméstico comenzaron en la década de 1960s y se extendieron hasta 1970s, en estos participaron hombres y mujeres desde las teorías tradicionales, feministas, marxistas, etc., donde se discutían las siguientes temáticas; la caracterización del trabajo doméstico como método de producción, la relación entre el trabajo doméstico, la fuerza del trabajo y el beneficio del capitalismo (que actualmente se sigue debatiendo, ya que este sistema se reproduce por el trabajo doméstico no remunerado) y el trabajo doméstico como productivo y creador de valor de la economía y de la sociedad. Estos debates son de utilidad para poner en agenda, al hogar como unidad productiva y no solamente de consumo, las amas de casa como sujetos de estudio, el rol del trabajo doméstico en la reproducción cotidiana y social y el trabajo doméstico como elemento determinante de las condiciones de vida (Carrasco, 2006).

1.1.2. El Trabajo Doméstico en Argentina y la Pandemia de Covid-19: Impactos sociales y sanitarios

En Argentina, el servicio doméstico y el trabajo doméstico no remunerado tienen una estrecha relación debido a las composiciones sociales, prácticas socio-institucionales y las concepciones atribuidas desde fines del S.XIX y principios del S.XX, donde el servicio doméstico no era considerado un trabajo y estaba asociado más a la familia. El trabajo doméstico fue el fruto de construcciones históricas que implican su feminización en conjunto con una serie de redefiniciones y estratificaciones de las ocupaciones enmarcadas sobre el mismo. Pero estas redefiniciones sobre el trabajo doméstico fueron a partir de las concepciones de “trabajo” desde una perspectiva androcéntrica y es en el S.XX donde las clases medias se comienzan a identificar con un nuevo modelo de ama de casa. En 1950, la inclusión de esta figura, hizo que se comenzarán a debatir sobre las regulaciones de este trabajo (Allemandi y Pérez, 2021). Por consiguiente, Duarte-Perón (1951) afirmaba que:

“La madre de familia está al margen de todas las previsiones. Es el único trabajador del mundo que no conoce salario, ni garantía de respeto, ni límites de jornadas, ni domingo, ni

vacaciones, ni descanso alguno, ni indemnización por despido, ni huelgas de ninguna clase... Todo eso — así lo hemos aprendido desde “chicas” — pertenece a la esfera del amor... ¡y lo malo es que el amor muchas veces desaparece pronto en el hogar! Y, entonces, todo pasa a ser “trabajo forzado”... obligaciones sin ningún derecho. ¡Servicio gratuito a cambio de dolor y sacrificios!”(Eva Duarte Perón, La Razón de mi vida, 1951).

Con la llegada de la pandemia mundial de Covid-19, en Argentina se tomaron ciertas medidas para poder garantizar la salud de toda la población, evitar contagios y el posible colapso del sistema sanitario. Al tener un cierre total de instituciones educativas, los cuidados se brindaban por las 24 horas diarias, lo que produjo una sobrecarga del tiempo de las familias y más aún en las familias numerosas o con hijxs pequeños en edades similares. El contexto de pandemia nos puso frente a un nuevo escenario, en el cual, el hogar se transformó en un *gran laboratorio*, en relación a los formatos de los trabajos de diferente índole. El cumplir tareas al mismo tiempo del trabajo doméstico, de cuidado, más el asalariado (en cualquiera de sus formas, formal o informal), profundizó las desigualdades sobre las mujeres, quienes fueron expuestas a múltiples actividades de manera simultánea, sincrónica (y porque no asincrónica) (Cavallero y Gago, 2020 citado en Iacobellis *et al* 2021). Pero la mayor sobrecarga de estas tareas, fue para el género femenino y las diversidades que, durante este contexto, le dedicaron al trabajo doméstico no remunerado y a los cuidados, el triple del tiempo que dedican los hombres a las mismas tareas. Los discursos del “cuidado” como principal aspecto del ASPO/DISPO posiblemente haya alejado a mujeres del mercado laboral, y, por otro lado, en las representaciones sobre “trabajos esenciales”, se solían representar en lógicas bélicas del “combate”, las cuales suelen ser próximas a los rasgos de las masculinidades hegemónicas (Goren y Prieto, 2020 citado en Iacobellis *et al* 2021. Asimismo, Batthyány (2021) menciona que:

La pandemia de coronavirus también tuvo un efecto en este proceso: la obligatoriedad del encierro reveló, como nunca antes, el peso que llevan las mujeres para combinar trabajo remunerado y no remunerado. Si antes cumplían múltiples tareas a lo largo del día, pero en etapas, ahora lo tuvieron que hacer de manera simultánea: las cuarentenas las obligaron a ser, al mismo tiempo, maestras, cocineras, limpiadoras y cuidadoras de enfermos, de niños y niñas o de personas mayores dependientes (Batthyány,2021:13)

Por esto, la temática de los cuidados se puso en la agenda pública, en el contexto de la post pandemia y en la actualidad. Por un lado, el Ministerio de Economía mediante la Dirección de Economía, Igualdad y Género (2020) elaboró un informe que sostiene que el trabajo doméstico y de cuidados es realizado por un 90% de mujeres. En particular, pasó de representar un 15,8%

a un 21,9% del Producto Bruto Interno de Argentina. Por esto es el sector de mayor aporte a la economía nacional, seguido por la industria y por el comercio. La distribución del trabajo doméstico y de cuidados es muy desigual. Los mismos datos recolectados muestran que 9 de cada 10 mujeres lo realizan e impacta en la organización del tiempo, ya que esto da un promedio de 6,4 horas diarias. Con esto, se demuestra que las mujeres dedican a dichas tareas tres veces más tiempo que los varones. Estas tareas son realizadas en su gran mayoría por mujeres de manera gratuita y con un gran costo de tiempo. No obstante, el Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) presentó una transformación durante el contexto de la pandemia de Covid-19, ya que durante este contexto los cuidados y tareas domésticas fueron visibilizados porque aumentaron las horas destinadas a estas tareas y esto favorece para pensarlo como un sector estratégico para la reactivación económica del país. Por lo tanto, la valoración del TDNR y su medición son un gran aporte a la economía para poder exponer la demanda de volver más equitativo al sistema de responsabilidades y que deje de ser parte de las obligaciones de las mujeres. Al ser esta distribución inequitativa se explica por qué la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es más baja que la de los hombres e incide en que estas ocupen trabajos precarizados que suponen una mayor desprotección social. Además, las mujeres tienen mayores niveles de desocupación, ganan menos que los hombres y por esto se produce una feminización de la pobreza.

En el año 2022, se presentó frente al Poder Ejecutivo el proyecto de ley “Cuidar en Igualdad”, donde se propone la creación de un Sistema Integral de Políticas de Cuidados en Argentina para promover el acceso igualitario a los mismos. Dicho proyecto se apoya en la legislación internacional y nacional, donde se busca poder resolver las necesidades de los cuidados de la población desde una perspectiva igualitaria y sin discriminación. A su vez, se incluye un riguroso análisis de la situación de desigualdad de las mujeres y de la población LGBTI+, esto se encuentra relacionado de forma directa con la vulneración de derechos, al estar recargados tanto respecto de su propio cuidado como en el ejercicio del trabajo de cuidar. Por esto, el proyecto es una declaración de principios desde un posicionamiento claro, democrático, igualitario, basado en una concepción de derechos donde el Estado y las políticas públicas en conjunto con los territorios, tiene el rol principal para fortalecer, mejorar, expandir y articular la provisión de cuidados. Por un lado, este proyecto conceptualiza a los cuidados desde su función social y como un derecho para la reproducción y subsistencia de la vida cotidiana, donde todas las personas tenemos la necesidad de ser cuidados y desde su consideración como derecho, así como desde la necesidad que la sociedad tiene de reproducirse. Por otro lado, se

reconocen los ámbitos laborales del cuidado de los sectores público, privado, familiar y comunitario. Se planea la corresponsabilidad social de la organización de los cuidados entre el sector público, privado, las familias y las organizaciones comunitarias y se denomina “sujetos de cuidado” a quienes requieren ser cuidados, con especial énfasis en las infancias donde se prioriza la primera etapa, la adolescencia y la vejez, para proponer ampliar la oferta de políticas públicas con criterios de calidad. Asimismo, se prioriza a las personas con discapacidad de manera respetuosa de su construcción de autonomía y garantizando el acceso integral a los cuidados necesarios. Por lo tanto, el proyecto de ley "Cuidar en Igualdad" propone reconocer el valor económico y social de los trabajos de cuidado, como fuente de bienestar, riqueza y desarrollo. También visualizar a quienes ejercen tareas de cuidados como trabajadores, con o sin remuneración y se reclama por la autonomía económica, sobre todo tratándose mayoritariamente de mujeres y LGBTQ+, dadas las ya señaladas condiciones de desigualdad preexistentes. El proyecto busca la formalización, protección social y el registro de los trabajos de cuidados y desde una perspectiva de género, poder impulsar la corresponsabilidad y una mayor equidad de los mismos. Faur (2022) fue una de las integrantes para la redacción de este proyecto y afirma que;

“partimos de un paradigma donde solo se consideraba trabajo a aquella actividad que generaba un ingreso a cambio. Cuando en realidad, la mayor parte de la economía es no mercantil”(Faur,2022).

A finales del año 2023, la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y de Género, presentó un informe y reveló el impacto del trabajo doméstico no remunerado en el PBI. Estos datos, nos confirman el valor económico y social de dichas actividades, ya que en el año 2022 el trabajo doméstico no remunerado representó el 16,8% del PBI siendo la actividad que más aportó a la economía seguida del comercio y la industria. No obstante, los aportes en base al género presentan asimetrías porque las mujeres han aportado el 70% y los hombres el 30%. Estas disparidades en los porcentajes se deben a una distribución asimétrica en las tareas domésticas y de cuidados. Sumado a estos datos, la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo (INDEC,2022) analizó la dedicación en horas en base al género donde las mujeres y diversidades le dedican 6 horas y media diarias y los hombres 3 horas y cuarenta minutos diarias, esto nos muestra que las mujeres y diversidades le dedican el doble de horas a estas tareas. A su vez, en el mismo año, la Universidad Nacional Arturo Jauretche firmo un convenio con el Ministerio de Desarrollo , para la creación del Espacio de Primera Infancia (EPI), que está en proceso de construcción. Este espacio será de suma importancia ya que, al contar con una sede en nuestra

universidad, estará destinado a los cuidados de los hijxs/as de los docentes, no-docentes, trabajadores y estudiantes, es decir, para toda la comunidad universitaria. Será una inversión de más de 171 millones de pesos y contará con una superficie cubierta de más de 450 metros cuadrados. El objetivo principal de este espacio es poder brindar asistencia y cuidados integrales a un total de 120 niños/as entre los 45 días a 4 años de edad. El EPI, contará con un acceso principal, dirección y oficinas administrativas, cuatro salas con sanitarios y con cambiadores incorporados, un espacio de lactancia, un salón de usos múltiples y un patio de juegos.

Con esta política pública se pretende poder visualizar el gran e importante rol que tienen las nuevas universidades del Conurbano, ya que no es solo poder garantizar el derecho a la educación superior sino poder destinar a través de las obras públicas espacios de contención para las y los estudiantes que son madres y padres, y con esto poder garantizar el acceso, permanencia y egreso de la educación superior.

En definitiva, esta es una breve historia de la organización social del trabajo doméstico y de cuidados y el lugar que estos ocupan en la sociedad actual mediante un largo proceso histórico que detallamos anteriormente y una pandemia mundial. Desde la perspectiva de la economía feminista, hay aun muchos debates para que el trabajo doméstico y de cuidados sea visible para toda la sociedad y que deje de ser una doble carga laboral para la mayoría de las mujeres y diversidades.

1.2. !La UNAJ anda diciendo...!

Durante la década de 1970s los estudios feministas han abarcado diversas temáticas que han representado ciertas problemáticas actuales, como la división sexual del trabajo y el trabajo reproductivo. En este movimiento surge la crítica al pensamiento de la economía neoclásica, que invisibiliza a las mujeres, destinándolas al trabajo reproductivo. En nuestro país, las discusiones en torno a la problemática de las tareas de cuidado y trabajo doméstico en las estudiantes madres de las nuevas universidades¹ ha sido bastante explorada, pero han sido escasas o de difícil acceso las discusiones de los estudiantes padres en dichas tareas. A continuación, presentaremos de forma cronológica, las investigaciones realizadas por docentes, no-docentes y estudiantes de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, con las que se relaciona esta investigación.

¹Las nuevas universidades, son aquellas que han sido creadas en el año 2011, entre ellas la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

En el 2015, Losiggio *et al* (2018), realizaron una investigación con la población estudiantil de Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), con el objetivo de visualizar el impacto del ingreso a la universidad en la experiencia cotidiana de estudiantes madres, en cómo les afecta la forma en que organizan su vida familiar y doméstica y la relación de dicha organización con sus propias concepciones sobre los roles de género. La metodología elegida es cualitativa y se realizaron 19 entrevistas semiestructuradas a estudiantes, exestudiantes y graduadas a las que se les haya otorgado la Beca de Madres y Padres². La hipótesis inicial es que el tránsito por la universidad modifica profundamente, no sólo las vidas cotidianas de estas estudiantes, sino también su percepción respecto a la desigualdad de género. Por un lado, un dato importante a destacar es que, en el año 2015, la matrícula estudiantil total estaba conformada por un 60% de estudiantes mujeres. Por otra parte, a partir de los datos recolectados mediante las entrevistas, se llegó a la siguiente conclusión, la hipótesis era correcta y el ingreso a la universidad marcó a fuego la vida de las estudiantes y aportó para algunas de ellas el desarrollo del pensamiento crítico. En la gran mayoría de los casos, ellas siguen siendo las responsables del hogar en la cual el varón es el proveedor y la mujer cuidadora. Cuando necesitan tercerizar los cuidados, estos siguen siendo feminizados; en el menor de los casos en donde las tareas son compartidas, este tipo de organización es expresada con orgullo. Para todas las entrevistadas entrar a la universidad conlleva a una mayor carga de responsabilidades y éstas reconocen estar viviendo en una sociedad machista; muchas reconocen discriminaciones y desigualdades por motivos de género, especialmente en el ámbito laboral. Muchas personas cercanas a las entrevistadas les han querido imponer mandatos de género, como, por ejemplo, que el tiempo que le dedican a sus estudios universitarios era menos tiempo para dedicarle a sus hijxs, parejas, al trabajo doméstico y éstas han manifestado culpa por tener menos tiempo para las tareas domésticas. Por último, dos entrevistadas se han separado al recibir violencia por motivos de género al ingresar a la UNAJ. Esto refleja el componente machista de los problemas maritales que las estudiantes enfrentan.

Asimismo, Seghezzi y Rodríguez (2020), directoras del Observatorio de Violencias Sociales (OVISoc) realizaron un estudio de metodología cualitativa en el que se les solicitó a las estudiantes³ que estaban cursando dos asignaturas, la realización de un breve escrito con

2 A partir de la creación de la universidad, en el año 2011, se ofrece una ayuda económica llamada "Beca Madres y Padres", a estudiantes con hijxs menores desde los 45 días hasta los 3 años de edad.

3 La Licenciatura de Trabajo Social en la UNAJ, se encuentra altamente feminizada. El total de la matrícula es de un 91% mujeres.

preguntas específicas⁴ con el objetivo de poder analizar el impacto de la realidad social y sanitaria que éstas estaban atravesando debido a la pandemia mundial de Covid-19, en el periodo de aislamiento social obligatorio y en la reconfiguración del proceso enseñanza-aprendizaje con la implantación del proceso de la virtualización. A partir de las preguntas, una de las problemáticas presentadas fue el tiempo dedicado a las tareas de cuidado en el espacio doméstico y los inconvenientes en el acceso a las clases virtuales. Se analiza que hay muy pocas estudiantes que se encuentren solas haciendo el aislamiento preventivo; la gran mayoría de las estudiantes está conviviendo con otros familiares, en varios casos también comparten los terrenos y las viviendas son contiguas. Si este contexto ha visibilizado el trabajo reproductivo es porque éste se ha amplificado ya que el tiempo dedicado a estas tareas se ha multiplicado dado que los niños, niñas y adolescentes no asisten a las instituciones educativas. Se llega a la conclusión de que las tareas de cuidados de hijxs, cuidados de familiares enfermos, cuidados de adultos mayores, tareas de limpieza, compras, etc., se multiplican y las estudiantes afirman que esto ha representado un obstáculo para la dedicación suficiente al tiempo de estudio como al espacio adecuado para esto. A su vez, dichas tareas se han reconfigurado en el tiempo, espacio y en las relaciones familiares que impactan en las modalidades virtuales de enseñanza-aprendizaje. Por esto, la sobrecarga de las tareas domésticas y de cuidados produce un desdibujamiento de las fronteras entre el espacio doméstico, laboral, de estudio y de ocio. Por lo tanto, se puede observar que la pandemia aumenta las condiciones de desigualdad previas en las que ya se encontraban las estudiantes y como estas problemáticas que giran en torno a las desigualdades de género se mezclan con las de clase, raza y nacionalidad, todo potenciado por este contexto.

Bagnato y Rispoli (2020) desarrollaron una investigación centrada en comprender los cuidados desde una perspectiva política. Este estudio aborda las políticas públicas con un enfoque transdisciplinar, incluyendo la economía feminista, teoría política, sociología, antropología, historia y comunicación. El objetivo es ampliar las categorías y colaborar en la planificación de políticas universitarias para desprivatizar y desfeminizar los cuidados. Las autoras proponen la "desprivatización de los cuidados" como un concepto que interactúa con lo público, lo privado, lo doméstico, lo femenino y las diversidades. El objetivo general es analizar y proponer estrategias en torno a las políticas de cuidados en las universidades nacionales, con un enfoque particular en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). La metodología es mixta,

⁴ Las preguntas giran en torno a cómo están experimentando la situación ante la realidad social y sanitaria excepcional durante la pandemia por el Coronavirus y la consecuente cuarentena decretada.

priorizando un enfoque cualitativo global con un plan de trabajo bianual que incluye relevamiento, análisis y sistematización de datos. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y en profundidad con informantes de diversas universidades nacionales y miembros de la UNAJ. Además, se comparó la situación actual con investigaciones previas y el contexto de la pandemia de Covid-19. El estudio también utiliza fuentes documentales sobre políticas de cuidado, como proyectos de ley, informes y publicaciones de actores involucrados, para describir la planificación, ejecución y divulgación de estas problemáticas. Observaciones en espacios universitarios y entrevistas grupales se realizaron para discutir temas centrales en conjunto y potenciar el proyecto.

Fernández (2022) realizó un estudio con el objetivo de abordar la problemática del trabajo de cuidado a partir de un estudio sobre las trayectorias académicas de las estudiantes de la UNAJ. Para realizar este trabajo, se utilizó la metodología cualitativa y se llevaron a cabo 6 entrevistas en profundidad a estudiantes beneficiarias de la “Beca Padres y Madres” e ingresantes de la cohorte 2017. Sumado a esto, se entrevistó a las representantes del Departamento de Orientación Educativa (DOE) quienes afirmaron que la mayor población beneficiaria de la beca eran las mujeres, tanto las que averiguaban como las que accedían y que la gran mayoría de ellas se encontraba en situaciones de vulnerabilidad económica con trabajos informales, desocupadas y amas de casa. Por lo tanto, en palabras de Fernández;

La beca es así también un incentivo simbólico que permite romper con la distribución inequitativa de tareas de cuidado en el hogar. El hecho de que la institución promueva dejar a hijxs al cuidado de instituciones públicas o trabajadoras remuneradas, ayuda a deconstruir la idea de que es obligación natural de la madre esa tarea (Fernández, 2022:51).

Por otra parte, las entrevistadas corresponden a diferentes carreras que tiene la universidad, el rango etario es de 23 a 38 años y todas tienen en común ser la primera generación de estudiantes universitarias en sus familias. En cuanto a la situación socioeconómica, sólo una de ellas tiene empleo formal, las demás tienen empleo informal y una de ellas recibe ayuda económica de un familiar. En relación a sus trayectorias académicas, la gran mayoría se encontraba cursando materias de primer año, una de ellas estaba en la etapa de egreso y las carreras elegidas están en relación con los cuidados y la salud. Fernández observa que en este pequeño recorte de la población universitaria se refleja la división sexual del trabajo.

A partir del análisis de las entrevistas, se visualizan que las estudiantes presentan “pobrezas en el tiempo”⁵ y en caso de necesitar ayuda con el tema de los cuidados de sus hijxs recurren a sus familiares mujeres. Aquellas entrevistadas que están casadas o en pareja, siguen realizando solas la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados. Por un lado, en las estrategias que presentan para poder estudiar es donde aparecen sus parejas, sobre todo si ambos son los que asisten a una institución educativa. Entre ambos coordinan los días de cursada, el cuidado de los hijxs y los fines de semana para poder dedicarle tiempo al estudio.

En el caso de las madres solteras con hijxs, es donde aparecen las mayores problemáticas porque en la gran mayoría de los casos no tienen ayuda de familiares y para poder asistir a las clases acuden con sus hijxs, sumado a las dificultades relacionadas al tiempo para dedicarle al estudio. Por otro lado, todas las entrevistadas concuerdan que poder haber accedido a la beca fue el recurso para poder seguir con sus estudios y no abandonarlos. En definitiva, este proyecto de investigación muestra que el trabajo doméstico y de cuidados recae en la mayoría de las mujeres, formen parte del mercado de trabajo o no. Es importante destacar que las políticas de cuidados son escasas y se destaca desde las estudiantes la demanda de que la Universidad cuente con una “guardería” para que estas puedan dejar a sus hijxs al momento de estudiar, asistir a las prácticas y a las clases.

Iacobellis, Unamuno y Mayor (2021) presentan en su proyecto los lineamientos de investigación sobre el análisis de las trayectorias de estudiantes universitarios de la UNAJ en el contexto de Aislamiento Social Obligatorio en la pandemia de Covid-19 desde la perspectiva de género. Al pensar en trayectorias se incluyen los diferentes recorridos previos de los sujetos, es decir sus saberes previos, costumbres y percepciones que forman parte de la construcción de sus identidades. Esta investigación propone pensar en cada trayectoria educativa como un recorrido diferente, tomando como punto de partida que los sujetos se inscriban para cursar una licenciatura en la educación superior, pero este no es su inicio universitario, sino que traen consigo conceptos y nociones previas. Por esto, los autores proponen el concepto de trayectos académicos discontinuos rompiendo con el paradigma de la deserción universitaria. A su vez, es imprescindible poder visibilizar los modos y formas en las que las y los estudiantes dan significado a su recorrido por la Universidad, las estrategias que implementan para poder estudiar y graduarse.

5 La pobreza de tiempo que sufren las mujeres es la principal causa de la desigualdad de género en el plano económico por dedicar una jornada laboral al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (Tdnr), que termina limitando su acceso al mercado de trabajo y a los estudios superiores.

Durante el contexto de ASPO, se implementó en la UNAJ la virtualización de los estudios universitarios donde las situaciones de desigualdad estructural se agravan, siendo estas marcadas por la misma interseccionalidad de los estudiantes en relación al sector social de procedencia en conjunto con las posibilidades de inserción laboral, género y tareas de cuidado vinculadas al mismo. En relación a esto, la perspectiva de género aclara las experiencias educativas en torno a las trayectorias académicas en base a los procesos sociales desde la diferenciación, dominación y subordinación que atraviesan los cuerpos feminizados y el enfoque territorial que interpela a pensar las relaciones sociales en un contexto específico y determinado; donde la UNAJ tiene un estrecho vínculo con el territorio donde está inserta. No obstante, el nuevo contexto social generado por la pandemia de Covid-19, profundizó las desigualdades estructurales y coyunturales al interior del territorio. Esto se puede observar en las dimensiones socioeconómicas e influye en la población estudiantil, siendo el género femenino el que presenta una sobrecarga en las tareas domésticas y de cuidados en sus cotidianidades.

Por otra parte, Cerezo *et al* (2022) en conjunto con otras docentes e investigadoras pertenecientes a las universidades del conurbano bonaerense como; UNAJ, UNPAZ, UNM⁶ y UNDAV⁷, realizaron una investigación que se enmarca en el Proyecto CONUSUR⁸ donde el propósito era realizar investigaciones con impacto en el territorio provincial. A su vez, esta investigación se inscriben las acciones que han movilizad a las agendas de los feminismos académicos y en las hipótesis donde se afirma que las tareas de cuidados repercuten en las trayectorias de vida, académicas, profesionales y en la participación política universitaria. Este fue el propósito de esta investigación que permitió formalizar las redes/contactos de los feminismos académicos de las docentes investigadoras de las Universidades del Conurbano y también poder plantear la centralidad de las tareas de cuidados en estudiantes y en trabajadores/as de las universidades de la región que involucra en pensar en las infraestructuras e instalaciones (existentes o no) de las mismas y en los usos del tiempo, planificación y organización familiar y el modo diferencial en cómo esto repercute de forma diferencial en las trayectoria de varones y mujeres. Para esto, se desarrolló un relevamiento de metodología cuali-cuantitativo sobre las tareas de cuidados de estudiantes, docentes y no-docentes pertenecientes a esas mismas instituciones educativas.

6 Universidad Nacional de Moreno.

7 Universidad Nacional de Avellaneda.

8 Laboratorio Universitario del Sur.

Las autoras pusieron énfasis en la observación de la articulación con proyectos de autonomía, desarrollo profesional, participación política de los trabajadores y trabajadoras docentes, no-docentes y estudiantes de las Universidades anteriormente mencionadas. Para la recolección de los datos, se implementó la encuesta autoadministrada con tres diseños diferentes para poder abarcar a la población de docentes, no-docentes y estudiantes. El desarrollo de las mismas, fue entre septiembre y noviembre de 2022, durante el desarrollo y finalización del segundo cuatrimestre. Es importante destacar que la elaboración de los cuestionarios, se confeccionaron de forma estructurada y con las siguientes dimensiones; uso del tiempo, estrategias de cuidado desplegadas; propuestas existentes e implementación en cada de una de las Universidades de pertenencia de las investigadoras y un apartado final con opiniones generales sobre las políticas de género y en particular sobre los cuidados. Por un lado; para la dimensión del uso del tiempo se siguió el formato de la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo⁹ en un formato reducido. En cuanto a las estrategias de cuidados, se preguntó sobre la organización y composición del hogar, especialmente en el cuidado de niños/as y adolescentes menores de 13 años y en familiares con algún tipo de enfermedad, dependencia o discapacidad que requieran cuidados especiales. Además, se indago sobre la movilidad entre actividades, distribución de las responsabilidades y tareas dentro de los hogares, por el conocimiento y el uso de los servicios de la Universidad a la que asisten para estudiar/trabajar dispone, y sobre los servicios que esta debería tener. Por otro lado, al terminar la encuesta se propuso un apartado para establecer el nivel de acuerdo sobre tres dimensiones centrales; la feminización de los cuidados, techo de cristal y la percepción en torno a las políticas de cuidado. La población encuestada fue de 98.415 personas en total en las cuatro universidades, 92.979 estudiantes, 4332 docentes y 1104 no-docentes, y en su mayoría mujeres con el 60% de docentes, el 77,5% de no-docentes y 80.6 de estudiantes. Asimismo, los datos analizados muestran que, en relación entre tiempo y a la movilidad entre actividades, las respuestas indican que el 20% de estudiantes, 29% de docentes y el 22% de no-docentes tardaron menos de una hora, el 27,8% de estudiantes, 36% de docentes y el 43% de no-docentes tardaron entre 1 y 2 horas en trasladarse. Estos resultados visualizan que las Universidades del bicentenario al estar situadas en el Conurbano Bonaerense cumplen con el requisito de accesibilidad, ya que los datos demuestran que más del 30% tardó menos de una hora para trasladarse a su Universidad de referencia. En cuanto al descanso y horas de sueño, los docentes y no-docentes respondieron haber dormido 8 horas aproximadamente, mientras que el 30% de los estudiantes entre 3 y 5 horas aproximadamente. Es importante destacar que

⁹ ENUT

esta investigación como otras anteriormente mencionadas en este proyecto de investigación, destacan la pobreza de tiempo de estudiantes, ya que el 90,6% dedico 6 horas diarias a las tareas domésticas, realización de las compras, preparación de las comidas, etc. sumado a que el 28,9% dedico 2 horas diarias a actividades de apoyo escolar a miembros de su hogar y el 12% destino 5 horas al cuidado de personas enfermas o con alguna discapacidad. Por esto, se concluye que la pobreza de tiempo de estos estudiantes es indiscutible, este dato es de gran importancia ya que supone un interrogante en las trayectorias educativas y en las trayectorias estándares y cómo las instituciones planifican poder paliar o reducir esta pobreza de tiempo, ya que esto es una realidad de la población estudiantil en las 4 Universidades de estudio.

En cuanto a las tareas de cuidados en el hogar, el 30% de los docentes, el 27,8% de no-docentes y el 23,2% de los estudiantes le dedican 5 horas diarias a estas tareas, sumado a este dato es que más de la mitad de la población estudiantil el 49,7% tienen hijos. Además, los datos revelan que el 78% de estudiantes y el 64,8% de docentes afirman no conocer los servicios de cuidados que la Universidad de referencia provee, mientras que el 38% de no-docentes si conoce estos servicios. Por otro lado, la afirmación “*Las tareas de cuidados a cargo de las mujeres impiden la igualdad de género en el desarrollo*”, se observan las diferencias de género en las respuestas; el 76% el género autopercebido como femenino están “*muy de acuerdo*” y 59% de quienes se autoperciben como el género masculino. En el caso de las y los estudiantes, más de la mitad ha indicado la opción “*muy de acuerdo*”. Las autoras llegaron a la siguiente conclusión; los datos analizados no reflejan la complejidad de las realidades de la población estudiantil, docentes y no-docentes, pero se trata de números y porcentajes que son útiles para pensar y reflexionar. No obstante, ¿a pensar en qué? En primer lugar, se presentan características comunes en la población de las Universidades del Conurbano, ya que tanto su matrícula, sus docentes y no-docentes han hecho de las mismas espacios altamente feminizados. En segundo lugar, se observa que esta población estudia, trabaja, cuida, esto significa que presenta una inequidad en la distribución entre los géneros sobre las tareas de cuidados y este es el resultado de que dicha población presenta pobreza de tiempo que impacta en todos los aspectos de la vida. Por último, las Universidades del Conurbano que han participado de esta investigación, son dispositivos institucionales que también forman parte de la problemática del déficit estructural de los cuidados y, sobre todo, en las poblaciones que habitan los espacios metropolitanos.

A su vez, las autoras Pozzio *et al* (2023), presentaron los resultados de su proyecto de investigación, con una perspectiva de género donde se analizaron las experiencias de “ser estudiante en la UNAJ” en el año 2017. Dichas experiencias se analizaron en el marco de la

feminización del sistema de educación superior, las trayectorias educativas y las experiencias universitarias en relación a las tareas de cuidado.

Además, se realizó una caracterización de los estudiantes, basándose en la carga de los cuidados familiares y la organización/distribución de su tiempo entre el estudio en sus hogares, las clases, el trabajo productivo remunerado, el trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidados. Debido a estas dimensiones, surgen tensiones entre la educación superior inclusiva y la feminización de la matrícula estudiantil. La metodología fue mixta: en una primera instancia, se llevaron a cabo tres grupos focales de estudiantes en distintos momentos de sus trayectorias académicas y pertenecientes a diferentes institutos, los cuales revelaron diversas experiencias sobre "ser estudiante en la UNAJ". La observación y el análisis de los grupos focales, dio como resultado la segunda instancia de la investigación donde se elaboraron las dimensiones centrales de la encuesta autoadministrada bajo el criterio de una muestra aleatoria estratificada que represente a la población estudiantil. A su vez, la encuesta se implementó al finalizar la cohorte 2017 y se obtuvieron 398 respuestas de la población universitaria correspondiente a todos los institutos de la UNAJ. Los resultados de esta investigación, expresan una alta feminización de la población estudiantil donde se presenta la segmentación horizontal del género por las áreas de estudio; el Instituto de Ciencias de la Salud presenta una feminización más acentuada con un 78,6% del total de su matrícula estudiantil femenina y el Instituto de Ingeniería y Agronomía presenta un 80,1% de matrícula estudiantil masculina. Para el análisis de los datos de la población estudiantil se clasificaron en 4 tipologías; los estudiantes que trabajan y estudian (que no realizan tareas de cuidados), estudiantes que estudian y que cuidan, estudiantes que estudian, trabajan y cuidan y aquellos que solamente se dedican a estudiar.

Por consiguiente, los datos recolectados permiten visualizar que más de la mitad de los encuestados, 54,3% estudian y trabajan, dentro de ese porcentaje el trabajo productivo es mayor entre los varones con un 60,3% mientras que las mujeres con un 50,4%. Al preguntar por la cantidad de horas dedicadas al trabajo productivo, se observa que hay jornadas más extensas entre los varones que en las mujeres. Los estudiantes que solamente se dedican a estudiar son el 21,9% siendo el 23,6% mujeres y el 19,2% los varones. No obstante, estas cifras muestran a una población estudiantil inserta en el mercado laboral y con una edad promedio de 27 años. El 28,6% de los estudiantes tienen hijos; las mujeres representan el 34,8% mientras que los hombres el 18,5%. Otro de los datos revelados de la encuesta es que el 31,9% realiza tareas de cuidados y actividades económicas remuneradas y el 25,9% no realiza ninguna de ambas tareas. En cuanto al trabajo remunerado, la encuesta refleja que las mujeres le dedican 3,9 horas a las

tareas de limpieza y los hombres 2,3 horas, al cuidado de niños las mujeres le dedican 4,1 horas contra 1,4 horas los varones, el cuidado de personas mayores 0,8 horas las mujeres y 0,3 los varones; estos datos son significativos ya que se observa que el 14,4% de los varones y el 16,8% de las mujeres realizan trabajo productivo y tareas de cuidados. Sin embargo, el 9,6% de los varones y el 15,6% de las mujeres que no poseen actividades económicas remuneradas realizan las tareas de cuidados mientras que el 45,9% de los varones y el 33,6% de las mujeres que tienen trabajo productivo no realizan actividades de cuidados. Se presenta un mayor porcentaje de mujeres que cuidan y una población estudiantil no está dedicada exclusivamente al estudio donde las experiencias universitarias están atravesadas por una escasez de tiempo.

Con respecto a las y los estudiantes que tienen hijxs, esto incrementa horas dedicadas a las tareas de limpieza (4,3 horas), tareas de cuidados (7,3 horas), actividades escolares (1,4 horas) y al cuidado de adultos mayores (0,9 horas). Estos datos indican una población estudiantil con una pobreza de tiempo relativa, ya que le dedican menos horas al estudio. A su vez, los estudiantes que tienen hijxs presentan diversas estrategias para mantener las cursadas; el 34,5% cursa mientras que sus hijxs asisten a una institución educativa, el 52,7% deja a sus hijxs al cuidado de un familiar cercano y el 37,3% a cargo de otros familiares, el 10,9% los lleva consigo a las cursadas (de ese porcentaje 10 son mujeres y 2 son varones) y el 8,2% le paga a una persona para que cuide a sus hijxs mientras estudia. Podemos visualizar que son las redes familiares las que resuelven (o no) el cuidado infantil durante las trayectorias académicas de los estudiantes. Las reflexiones finales de las autoras son; ninguna experiencia es neutral al género, las trayectorias académicas repercuten de forma diferencial en los varones y en las mujeres sobre todo en los que tienen hijxs; permanecer y graduarse además de ser un proyecto de formación académica representa también un proyecto de autonomía personal. En línea con este trabajo integrador final, esta investigación de Pozzio *et al* (2023) también aborda la problemática de la carga de cuidados y su impacto en la vida académica de las estudiantes universitarias en la UNAJ. Su investigación resalta cómo las responsabilidades de cuidado afectan desproporcionadamente a las mujeres, limitando su tiempo disponible para el estudio y contribuyendo a mayores tasas de deserción escolar. Este estudio complementa y refuerza los hallazgos de mi tesis, subrayando la necesidad de políticas educativas que consideren estas desigualdades y promuevan un entorno académico más inclusivo.

1.3. Marco teórico y conceptual

En este apartado se desarrollarán los principales conceptos teóricos que estarán presentes a lo largo de este proyecto de investigación.

Las Ciencias Sociales han realizado importantes avances en los últimos años, siendo uno de ellos la incorporación de un nuevo paradigma, los denominados estudios de las mujeres. El feminismo académico anglosajón, promueve y desarrolla en 1970s, el uso de la categoría “gender” (género) para la diferenciación de las construcciones sociales y culturales de la biología. Este concepto se propuso terminar con las teorías y roles de género que han sido marcados en las personas desde sus nacimientos y a su vez, permitió explicar que estos eran el resultado de construcciones sociales y culturas asumidas históricamente por las personas (Batthyany,2021). Las científicas sociales, investigadoras y académicas feministas tenían por objetivo, una mayor comprensión de la realidad y la intención política de esclarecer que las “características femeninas y masculinas” son implementadas mediante los procesos individuales interpelados mediante la cultura y sociedad. Con el uso de esta categoría, comenzaron a existir teorías interpretativas y simbólicas sobre las diferenciaciones sexuales en las relaciones sociales y críticas a la “esencia femenina”. A partir de entonces, el género es el significado cultural a la diferenciación de los sexos y a las formas tan variadas y complejas de interacción humana (Batthyany,2021).

El género, como categoría social, es una de las más grandes contribuciones del feminismo contemporáneo, ya que a partir de dicho concepto se pueden explicar y analizar las desigualdades entre hombre y mujeres mediante los procesos de socialización. Este, presenta ciertas características y dimensiones; al ser una construcción social e histórica, puede variar, transformarse de una sociedad a otra. Es una relación social y relación de poder, porque nos remite al carácter cualitativo de dichas relaciones, por lo tanto, también son relaciones asimétricas donde se configuran las relaciones dominantes y de subordinación. El género tiene características abarcativa porque refiere a las relaciones entre los sexos y a los procesos que se originan en la sociedad como, instituciones, símbolos, identidades, etc. y a su vez, es transversal porque atraviesa todo el entramado social. También es inclusivo y busca la equidad de toda la sociedad (Gamba, 2011).

Butler (2012) categoriza al género como una construcción social y cultural de los comportamientos, roles y valores, que se impone sobre el cuerpo y sobre el “sexo” dado de cada persona. Por lo tanto, este último no es algo que se tiene ni es estático, sino que es una de

las normas reguladoras mediante las cuales una persona puede ser viable dentro de la esfera de la comprensión cultural (Butler, 2012). Lo femenino y masculino, corresponde a identidades que se originan mediante una relación mutua, cultural, social e histórica, en la que el género es una categoría transdisciplinar que desarrolla un enfoque totalizador que remite a rasgos y funciones psicológicas, socioculturales que se les atribuyen a las personas en un determinado contexto histórico (Gamba, 2011). Asimismo, Scott (1986) sostiene que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1986, citado en Lamas, 1997). Es por esto, que las construcciones históricas y sociales son sistemas de poder que, a través de los discursos hegemónicos, producen la problematización de las relaciones de género rompiendo con las teorías de carácter “natural” de las mismas. Debido a esto, lo femenino y lo masculino corresponden a las conductas de las personas y en este contexto en donde la categoría de género puede analizarse desde las formas que adquieren las relaciones entre los géneros, aunque esto es insuficiente para comprender los procesos que operan en las estructuras sociales y culturales de las sociedades (Gamba, 2011). Lamas (1996) examina que cuando Beauvoir (1949) utiliza la categoría de género, este concepto comenzó a circular en las Ciencias Sociales y en el discurso feminista con un significado propio y una aceptación específica diferenciada de la concepción tradicional, tomando fuerza en 1970s (Lamas 1996, citada en Gamba 2011). De Barbieri (1990) analiza que los sistemas de género son conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades realizan e implementan a partir de las diferencias sexuales anatómicas-fisiológicas que están presentes entre las relaciones de las personas (De Barbieri, 1990 citado en Gamba, 2011). Sin embargo, en América Latina el concepto de género comenzó a adquirirse a finales de 1980s y 1990s. A partir de esta categoría, surge la perspectiva de género en base a los marcos teóricos para investigaciones (como en esta investigación), capacitaciones y desarrollo de políticas públicas, entre otras, donde implica reconocer las relaciones sociales de poder entre géneros constitutivas que, a su vez, forman parte de la interseccionalidad de las personas (Gamba, 2011). La perspectiva de género son concepciones epistemológicas que se aproximan a los géneros, relaciones de poder y desigualdad, producción y reproducción de la discriminación en todos los ámbitos donde transcurre la vida, el trabajo, la familia, la política, las ciencias, etc.

Por otra parte, la economía feminista presenta una gran problemática en relación a los procesos de acumulación del capital y en los procesos de sostenimiento de la vida. Por esto, el concepto

de trabajo, desde las teorías feministas ha quebrado su estructura epistemológica para poder profundizar su significado (Batthyany,2021). Las primeras problemáticas se originaron al definir las actividades no remuneradas, a las que las mujeres y diversidades dedican una gran cantidad de tiempo diario en la esfera doméstica. Esta postura generó una fragmentación al interior del concepto, al considerar a estas actividades como un “trabajo” necesario para la reproducción de la sociedad. Sin embargo, hasta ese entonces, no existía la posibilidad de nombrar a las actividades domésticas como un trabajo, sino que eran interpretadas como funciones lógicas y como el deber femenino. A su vez, hay conceptos que afectan e interpelan a los géneros, siendo este uno de ellos (Batthyany,2021).

Los avances conceptuales y metodológicos han determinado la diferenciación entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, que posteriormente han sido reemplazados por las categorías de trabajo remunerado y no remunerado. Sin embargo, los trabajos que están por fuera de la esfera productiva, es decir los que no son remunerados, han sido marginados, invisibilizados y desvalorizados, siendo aquellos en su gran mayoría correspondientes al trabajo doméstico y de cuidados que son asignados social y culturalmente a las mujeres y diversidades (Carrasco Bengoa, 2021 citado en Ferraris y Salgado, 2022). Estos al ser invisibilizados por la economía hegemónica, quedan en el plano de la esfera privada y feminizados, a pesar de ser actividades indispensables para la reproducción de la fuerza del mercado (Pérez Orozco, 2017). A pesar de haber sido invisibilizado, el trabajo doméstico y de cuidados ha adquirido mayor importancia en el pensamiento feminista. En contraposición al trabajo reproductivo, utilizaremos el concepto de trabajo productivo de Marx (1862), que se refiere al trabajo asalariado que genera capital. En el contexto de la producción capitalista, el trabajo asalariado implica un intercambio en el que el trabajador vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario, generando plusvalía para el capitalista. Según Marx (1862), el trabajo productivo debe ser analizado como una expresión de una condición social de producción.

En las últimas décadas, los estudios de género han demostrado que las tareas desarrolladas en el ámbito doméstico son fundamentales para el funcionamiento de la vida humana, el bienestar social y los sistemas económicos. Otro de los conceptos a desarrollar en este apartado, son los cuidados, estos presentan una variedad de definiciones y son un elemento primordial en el análisis y en las investigaciones con perspectiva de género. Los debates académicos sobre los cuidados se originan en 1970s en los países anglosajones, propuestos por las corrientes de conocimiento feminista en las Ciencias Sociales. No obstante, los cuidados no eran una temática preocupante para los teóricos clásicos, sino que la crítica feminista comenzó a

cuestionar al pensamiento económico y comenzaron los debates sobre los mismos. A partir de este momento, se producen transformaciones históricas en el desarrollo de las conceptualizaciones sobre la visibilización del trabajo doméstico, los debates sobre lo que produce en los hogares y las conceptualizaciones relacionadas a los procesos sociales de producción y reproducción (Esquivel, Faur, Jelin, 2012).

En la actualidad, el concepto de cuidados no tiene una definición exacta y no existe un consenso acerca de los mismos, solamente que son esenciales para la vida humana (Batthyány, 2021). Sin embargo, todas las personas necesitan y requieren los cuidados, pero no todas proveemos los cuidados con la misma intensidad ni dedicación (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

Pautassi (2018) expone que los cuidados, no son solamente un concepto polisémico sino transversal al ciclo de vida de una persona con diversas variables de dependencia y que atraviesa los ámbitos privados y públicos. Faur (2014) explica que “el cuidado es un elemento central del bienestar humano pero sus límites son particularmente difíciles de establecer una definición” (Faur, 2014:17).

Batthyány, menciona que:

Por su riqueza y densidad teórica, el cuidado es, tanto en la academia como en la política, un concepto potente y estratégico capaz de articular debates y agendas antes dispersas, de generar consensos básicos y de avanzar en una agenda de equidad de género en la región latinoamericana (Batthyány, 2021:54-55)

Con relación a este concepto, Durán (2000) analiza que los cuidados proporcionan subsistencia, bienestar y desarrollo (Duran, 2000 citado en Batthyány, 2021). En esta definición, los cuidados disponen de la provisión diaria para el bienestar físico, afectivo y emocional en el ciclo de vida de las personas. Asimismo, Duran (2000) menciona que los cuidados, comprenden roles y responsabilidades al interior de las familias. Si bien al interior de las familias podemos observar variadas estrategias de organización sobre los cuidados, Batthyány (2021) expone como en el núcleo familiar, son las mujeres de las familias las que cuidan y que históricamente los cuidados se han resuelto al interior de las familias. Para Batthyány (2021), es importante destacar que las personas tienen necesidades de cuidados diferentes al igual que son distintas las personas que cuidan. Al existir un gran porcentaje de mujeres cuidadoras y que estas sean las proveedoras del bienestar general, estas presentan grandes consecuencias porque deben de excluirse del

mercado laboral o enfrentan más problemáticas que los hombres para conciliar entre el trabajo productivo y reproductivo (Batthyány, 2021) .

Podemos conceptualizar a la organización social de los cuidados como a la dimensión en la que se relacionan las personas que realizan y reciben los cuidados. Este concepto surge a partir de la idea de las redes de cuidado que están conformada por las personas que realizan y reciben los cuidados, legislaciones y regulaciones, mercado laboral y comunitario y todas aquellas dinámicas que pueden cambiar y transformarse (Pérez Orozco 2006). Sumado a esto, la autora Pérez Orozco (2006) define a los cuidados como:

la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida. Presenta una doble dimensión “material”, corporal –realizar tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo y sus necesidades fisiológicas– e “inmaterial”, afectivo-relacional –relativa al bienestar emocional (Pérez Orozco; 2006:10)

El Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (2021), define al trabajo doméstico y de cuidados como;

todas aquellas actividades que hacemos a diario para nuestra subsistencia y la de los demás. Cocinar, limpiar, ordenar, hacer las compras o estar al cuidado de niños, personas mayores o con discapacidad que requieren apoyos de algún tipo, son las tareas relacionadas con la reproducción, el bienestar y el sostenimiento de la vida (Igualdad en los cuidados; 2021:15).

Asimismo, las tareas de cuidados “son aquellas actividades que las personas realizan a diario para atender las necesidades básicas propias y de otras personas” (Igualdad en los cuidados; 2021:13). No obstante, a pesar de que todas las personas realizan este tipo de tareas, la gran parte de las mismas recae en las mujeres y esto les resta tiempo y oportunidades para poder realizar otras actividades. Es por esto que el Trabajo Doméstico No Remunerado (TDNR) es el soporte elemental de la vida y de la producción y a su vez promueve el resto de las actividades de la vida social y económica, por ejemplo, el trabajo productivo, estudiar, etc. Podemos analizar que los cuidados comenzaron a emerger como un aspecto central del trabajo doméstico, donde además de alimentarnos o vestirnos como seres humanos necesitamos de cuidados para aprender a establecer relaciones en comunidad, esto requiere de tiempo y de energía. Carrasco (2009) analiza cómo este trabajo de cuidados desde los hogares se presenta “como un conjunto de necesidades que hay que satisfacer” (Carrasco, 2009: 177). Se produce una relación entre los aspectos emocionales y los cuidados, ya que de estos depende la calidad de vida de las

personas. Por ello, las tareas de cuidados son un trabajo fundamental para la reproducción de la vida (Carrasco, 2009). Batthyány (2023) afirma que “el cuidado es un concepto en construcción” y que su interpelación consigue “articular, tanto en el campo del conocimiento como en el campo de la política pública, agendas y debates que antes estaban dispersos”(Batthyány 2023).

Por otra parte, Fraser (2016) analiza al trabajo doméstico y de cuidados y cómo históricamente estos procesos de reproducción social han sido considerados como el trabajo de las mujeres. El trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidados, tanto trabajo material como afectivo son esenciales para la sociedad. Sin estos no podría haber cultura, ni economía, ni organización política y ninguna sociedad que continúe debilitando su propia reproducción social podría perdurar. Fraser sostiene que:

La actividad de reproducción social no asalariada es necesaria para la existencia del trabajo asalariado, para la acumulación de plusvalor y para el funcionamiento del capitalismo como tal. Ninguna de estas cosas podría existir en ausencia del trabajo doméstico, la crianza de niños, la enseñanza, los cuidados afectivos y toda una serie de actividades que sirven para producir nuevas generaciones de trabajadores y reponer las existentes, así como para mantener los vínculos sociales y las mentalidades compartidas. La reproducción social es una condición de fondo indispensable para la posibilidad de la producción económica en una sociedad capitalista (2016:114).

Según Federici (2018) es importante reconocer la categoría teórica del trabajo doméstico, porque cuando hablamos de este, no es como cualquier otro trabajo, sino que es la “manipulación más perversa y la violencia más sutil que el capitalismo ha perpetrado nunca contra cualquier segmento de la clase obrera” (p. 36). El trabajo doméstico fue impuesto a las mujeres y también se ha transformado en uno de los atributos naturales de nuestra psique y personalidad femenina, en una necesidad interna y una aspiración de nuestro propio carácter femenino. Al volverse un atributo natural en vez de ser reconocido como un trabajo se convierte en no remunerado. Es por esto que el capital debía de convencernos e interpelarnos de que el trabajo doméstico y de cuidados es natural y que incluso es una actividad que nos hace sentir plenas. Por lo tanto, la condición no remunerada del trabajo doméstico ha sido la herramienta más poderosa para que no sea concebido socialmente como un trabajo. En otras palabras, el trabajo doméstico y de cuidados no tiene nada de natural, sino que es una construcción social

que también ha disciplinado a los hombres al hacer que “su” mujer dependa de su salario y su trabajo. En palabras de Federici:

De la misma manera que Dios creó a Eva para dar placer a Adán, el capital creó al ama de casa para servir al trabajador masculino, física, emocional y sexualmente; para criar a sus hijos, coser sus calcetines y remendar su ego cuando esté destruido a causa del trabajo y de las (solitarias) relaciones sociales que el capital le ha reservado. Es precisamente esta peculiar combinación de servicios físicos, emocionales y sexuales que conforman el rol de sirvienta que las amas de casa deben desempeñar para el capital lo que hace su trabajo tan pesado y al mismo tiempo tan invisible (2018: 38).

Asimismo, los mandatos culturales de género reafirman que el trabajo doméstico y de cuidado (ambos no remunerados) es el trabajo reproductivo al que deben dedicarse las mujeres mientras los hombres deben dedicarse al trabajo productivo. En consonancia con dichos conceptos, los autores Larrañaga, Arregui, Arpal (2004) definen al trabajo reproductivo como;

El trabajo destinado a satisfacer las necesidades de la familia. A pesar de constituir una dimensión necesaria para la reproducción de la sociedad, su desarrollo ha quedado históricamente circunscrito al marco privado, primordialmente a la esfera doméstica, razón por la que también se define como trabajo doméstico o familiar. El escenario fundamental para su desarrollo es el hogar, pero su espacio físico y simbólico no se reduce exclusivamente a este ámbito, e incluye actividades de gestión, relación, mantenimiento, cuidado, etcétera (2004: 32).

Por otra parte, el trabajo doméstico y de cuidados, representa un esfuerzo mental para la realización de estas actividades. Las autoras Longo y Moreno (2021) definen a la carga mental del cuidado como;

El peso de encargarse de planificar, coordinar, supervisar y tomar decisiones en relación con las tareas del hogar y de cuidados y que van mucho más allá que la ejecución de tareas concretas. Entre las cargas más habituales que las mujeres afrontan, se encuentran: sentirse responsables del funcionamiento del hogar, creer que tienen que dejar instrucciones cuando se van de casa o sentir que, aunque sus parejas colaboren, siempre les tienen que pedir que lo hagan. El problema de la organización y la planificación, tareas tan necesarias tanto en el hogar como en cualquier empresa, radica en que son muy difíciles de cuantificar (2021:6).

A su vez, esta carga mental del cuidado que tienen las mujeres, se encuentra relacionada con la carga emocional ya que se llega a través de todas las tareas de apoyo y de límites para los integrantes del entorno inmediato, como, por ejemplo, ser el sostén emocional (Longo y Moreno, 2021). Por esto, la carga mental deriva de las múltiples tareas vinculadas con los roles culturalmente asignados y asumidos por las mujeres. En relación a dicho concepto, Giménez (2019) menciona que para comprender la carga mental del ámbito doméstico es necesario analizar este concepto bajo los mandatos de género y su influencia en la salud emocional.

Otro de los conceptos para el desarrollo de esta investigación, es el de trayectorias académicas como el resultado del recorrido curricular que realiza un estudiante teniendo en cuenta el tiempo de duración de la carrera, la regularidad en los estudios y el egreso” (Sepúlveda, 2013:74). Sin embargo, este concepto presenta cierta complejidad debido a sus múltiples dimensiones para su análisis. Para poder realizar un abordaje analítico del recorrido educativo de los estudiantes hay que considerar sus experiencias sociales, curriculares, situadas en un tiempo y en un espacio determinado. Esto permitirá la lectura del proceso de continuidades y discontinuidades de los estudiantes (Guevara y Belelli, 2013), la descripción de la dimensión temporal de las trayectorias y analizar el ritmo y la duración de un proceso (continuidad, discontinuidad, intervalos, etc.). Las trayectorias académicas se traducen en el recorrido académico que los estudiantes realizan por las instituciones educativas, producto de una construcción dialéctica que se establece entre sus experiencias personales y sociales, el contexto sociocultural y la propuesta curricular de la institución (Kaplan y Fainsod, 2001 citado en Guevara y Belelli 2013).

El último de los conceptos a desarrollar es el ocio, ya que este está presente en la vida de las personas desde los orígenes de la humanidad. Sin embargo, el ocio como fenómeno ha evolucionado mediante su significado y su relevancia en cada contexto histórico. En el S.XX, se producen grandes avances para este a partir de dos acontecimientos históricos; la Revolución Industrial con nuevas prácticas culturales sobre el ocio y la Guerra Fría con el surgimiento de la sociedad de bienestar (Lazcano y Madariaga, 2016). Posteriormente, el ocio se convirtió en un proceso de consolidación como derecho humano básico reconocido en la Declaración de los Derechos Humanos de 1948. Con la implementación de la sociedad de bienestar, el ocio se transforma en un elemento central de la calidad de vida de las personas en las sociedades modernas, de nuevos estilos de vida y de las nuevas ciudadanía. Es por esto, que el S.XXI es y será la gran era del ocio (Lazcano y Madariaga, 2016). Dicho fenómeno, se ha modificado a nivel social, económico y político debido a los cambios en su propia significación y en sus

dimensiones. En la actualidad, el ocio es un valor en alza, tanto a nivel individual como colectivo, porque nos encontramos en una sociedad donde las personas persiguen la satisfacción de sus propias necesidades (Madariaga y Cuenca, 2012 citado en Lazcano y Madariaga, 2016). Cuenca (2000) menciona que “el ocio forma parte de los derechos democráticos, estilos de vida y mundo de valores de la nueva ciudadanía y como tal hay que abordarlo” (2000,16).

De Grazia (1966) realiza una diferenciación entre el ocio y el tiempo libre y afirma que;

El ocio y el tiempo libre viven en dos mundos diferentes. Nos hemos acostumbrado a pensar que son lo mismo, pero todo el mundo puede tener tiempo libre, y no todos pueden tener ocio. El tiempo libre es una idea de la democracia realizable; el ocio no es totalmente realizable, y, por tanto, es un ideal y no sólo una idea. El tiempo libre se refiere a una forma determinada de calcular una determinada clase de tiempo; el ocio es una forma de ser, una condición del hombre, que pocos desean y menos alcanzan”. (De Grazia, 1966: XIX).

En definitiva, el ocio es un fenómeno de carácter multidimensional más que el tiempo libre o el sinónimo de una actividad, sino que este debe de ser interpretado como el ámbito de desarrollo personal y como el espacio vital en el que las personas tienen las posibilidades del desarrollo integral de sus vidas (Lazcano y Madariaga, 2016).

*“Estoy tan harta de correr lo más rápido que puedo
Preguntándome si llegaría al mismo lugar más rápido si fuera un hombre
Y estoy tan harta de que me señalen una y otra vez
Porque si fuera un hombre, sería el mejor
Sería el mejor”
“The Man”
Taylor Swift, (2019)*

Capítulo II

El despertar usando los lentes “violetas”

En este capítulo, presentamos las decisiones teóricas, metodológicas y personales que utilizamos para la realización de esta investigación. Expondremos el diseño de la investigación, población, muestra y el instrumento de recolección de datos, desde la epistemología feminista, metodología cuantitativa y mi perspectiva personal como estudiante/madre de la Unaj.

2.1. Consideraciones epistemológicas: el punto de partida feminista

Al finalizar la década de 1970s, comienzan a existir y a producir una gran cantidad de investigaciones sobre los estudios de la ciencia desde una perspectiva de género, los estudios feministas y/o las críticas feministas de las ciencias. Estas investigaciones y con una gran variedad al interior de las temáticas, corresponden a las áreas de las ciencias naturales, sociales y humanidades. Si bien, los posicionamientos feministas son diversos y heterogéneos, podemos reconocer dos posturas teóricas donde se llegó a un consenso: en primer lugar, es que el género en relación con otras categorías como la raza, etnia, clase, edad y preferencia sexual, este se presenta como el organizador principal de la vida social de las personas. En segundo lugar, es que no es suficiente comprender el funcionamiento de la vida social sino las acciones para hacer equitativo al mundo social y lograr el cambio social progresivo, especialmente para las mujeres y las diversidades (Blázquez Graf, 2012). Por esto, la epistemología feminista, es un campo de estudio que analiza como el género influye en la producción, validación y circulación del conocimiento. Esta se desarrolla mediante la crítica y el cuestionamiento a las formas tradicionales de hacer conocimiento que históricamente han sido dominadas desde la perspectiva masculina y han excluido otras voces, como la de las mujeres y las diversidades. Esta tiene como objetivo desafiar las estructuras de poder que reproducen la exclusión y la marginalidad, visibilizando los siguientes interrogantes: *“¿Cómo influye el género sobre los*

métodos, conceptos, teorías y estructuras de organización de la ciencia? y ¿cómo es que la ciencia reproduce los esquemas y prejuicios sociales de género?”(Blázquez Graf; 21,2012).

Así como también, la epistemología feminista nos muestra las carencias del conocimiento en sí mismo y propone diversas respuestas para resolverlas. Describe y explica los avances de las mujeres en las diferentes disciplinas y ciencias, generando nuevas preguntas, teorías, conceptos, etc. y expone cómo el género es central en estos cambios, avances sociales, cognitivos, donde se tienen que considerar el contexto social, histórico, político y cultural en que se realiza la actividad científica. Por esto, Blázquez Graf afirma que;

los principios centrales de la epistemología feminista son la crítica a los marcos de interpretación de la observación; la descripción e influencia de roles y valores sociales y políticos en la investigación; la crítica a los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad, así como las propuestas de reformulación de las estructuras de autoridad epistémica.(Blázquez Graf;22, 2012)

Por otro lado, Maffía (2020) menciona que;

La epistemología puede parecer una rama abstracta de la filosofía, pero está en la base de toda postura política y ética. Y puede parecer algo marginal al feminismo, pero está en la base de toda praxis y toda lucha. El modo en que definimos las comunidades de saber es también el modo en que integramos las sociedades y construimos comunidades políticas. El feminismo que práctico (y la epistemología que lo sostiene) no nos invita a pasar de dominadxs a dominantes, sino a luchar contra todas las formas de dominación (Maffía;28, 2020).

Por consiguiente, a lo anteriormente mencionado, Haraway (1988) nos invita a reflexionar sobre el concepto de “la objetividad como subjetividad situada”, ya que este nos desafía y nos interpela a repensar la noción tradicional de la objetividad como neutral y desinteresada. La autora, afirma que toda perspectiva (incluyendo las que se consideran objetivas) se encuentra influenciadas por las posiciones sociales, culturales e históricas de los sujetos y de sus visiones individuales del mundo. Por esto, la objetividad no es absoluta ni universal, sino que está condicionada por las subjetividades, las situaciones particulares y el posicionamiento ideológico de los sujetos más sus formas de percibir y comprender el mundo que nos rodea. Haraway, nos invita a reconocer que nuestras perspectivas están situadas, podemos reconocer que nuestros sesgos y prejuicios influyen en nuestras interpretaciones e investigaciones. En

consecuencia, a lo analizado, podemos analizar que el concepto central de la epistemología feminista;

“es que la persona que conoce está situada y por lo tanto el conocimiento es situado, es decir, refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen”(Blázquez, 2012:28).

2.2. Consideraciones personales y justificación sobre la elección de esta temática.

Debido a lo anteriormente mencionado, quiero añadir mi perspectiva personal respecto a esta investigación. Asimismo, puedo afirmar que mi conocimiento como estudiante de la Unaj y como madre, está situado y a su vez es subjetivo.

En el año 2014 y a mis 26 años, tuve a mi primera y única hija. El embarazo no fue nada fácil, trabajaba de forma no registrada y cuando le comenté a mi jefa de mi situación, esta decidió echarme. A pesar de ser un embarazo deseado por mi pareja y por mí, no podía evitar sentirme angustiada por la situación. Durante las próximas 39 semanas, mi panza y mi beba comenzaron a crecer hasta que llegó el gran día del parto. Fue una mañana de septiembre, las contracciones eran cada vez más fuertes y con ellas comenzaron a aparecer varios profesionales sin presentarse ni pedir mi autorización para revisar mi útero. Yo les preguntaba si todo estaba bien, pero no respondían, hasta que apareció la obstetra y sin pedirme permiso rompió manualmente la bolsa amniótica. Me llevaron a quirófano para realizarme una cesárea de urgencia, en la cual los profesionales me ataron las manos. En unos instantes nació mi bebe, la vi por unos segundos ya que la trasladaron a neonatología por haberse tragado el meconio durante su estadía en mi útero. Cuando anuncié mi embarazo, nuestros familiares y amigos nos felicitaron, fui la primera de mis amigas en ser mamá y con todo lo que eso conlleva, pero ninguno de los profesionales de la salud que me atendieron nos advirtieron de la maternidad y paternidad real. Menos aún, de lo que pasa a nivel biológico, psicológico y social en la persona gestante ¿Cómo es posible que todo lo relacionado con la maternidad tenga nombres difíciles de pronunciar como, “meconio”, “puerperio” y hasta “depresión postparto”? ¿Por qué se romantiza el embarazo, el parto, la maternidad, paternidad? ¿Por qué se nos exige a las personas gestantes después de una cirugía de alta complejidad cuidar a un recién nacido? ¿Por qué tanto? Estas son algunas de las preguntas que me hice a mí misma después de ser madre y que aún me siguen interpelando.

Con el pasar de los años, mi hija fue creciendo y yo pasé de ser “Anahi” a ser la “mamá de Agos” y cuando algún conocido o conocida me encontraba por la calle, me preguntaba dónde estaba mi hija. Sinceramente, creo que esta pregunta nadie se la haría a un hombre. Es decir, mi ser como persona individual se había desdibujado, me sentía triste, angustiada pero también muy feliz de tener una hija hermosa y sana. Fueron años difíciles, mi mamá y mi suegro fallecieron a causa de cánceres terminales, lo que hizo sumergirme en una tremenda tristeza de la cual no sabía cómo poder salir por mis propios medios. Decidí comenzar terapia, mi psicóloga Magali, mi pareja, mi hija, mis amigas fueron los salvavidas de mi vida. Comencé a darme cuenta que ser mamá no era lo único que quería hacer y durante una sesión de terapia le dije a Magali que quería volver a estudiar y ella me respondió; “hacelo”. Sin darme cuenta, dije en voz alta el mayor de mis anhelos, volver a estudiar en la educación superior y en octubre de 2018, me inscribí y comenzó mi “pre-viaje” en la Licenciatura de Trabajo Social en la Universidad Nacional Arturo Jauretche en Florencio Varela.

Posteriormente, en el año 2019 comenzó “mi viaje”. En los meses de febrero y marzo cursé en el turno mañana el Curso de Preparación Universitaria “CPU”, en el aula 120 del edificio Mosconi, con una comisión de aproximadamente 50 ingresantes. Las primeras personas con las que hablé fueron: Flor que tenía un bebe de dos meses y se había anotado para la Licenciatura en Economía y Sabri que tenía un hijx de 6 años y que se inscribió en la Licenciatura en Bioquímica. Con Sabri nos seguimos escribiendo por WhatsApp, tuvo varios emprendimientos estos años, es una verdadera “multitasking” y una gran persona. Al terminar el CPU, en el mes de marzo, comencé a cursar las materias comunes de primer año. Estas materias como Matemáticas, Taller de Lengua y Escritura, Prácticas Culturales, son comunes a todas las carreras y después hay otras materias como Introducción al Conocimiento Científico y Metodología de Investigación que son comunes a las licenciaturas del Instituto de Ciencias Sociales y Administración. No obstante, al cursar Política y Sociedad, esta fue la primera materia de la Licenciatura en Trabajo Social, comencé a observar algo que teníamos en común todas las estudiantes madres, las tareas de cuidados y el trabajo doméstico, pero en ese momento todavía no me daba cuenta de esto. Sin embargo, esto no fue lo primero que note, sino que mis compañeras madres para poder mantener al día las cursadas, llevaban a sus hijxs con ellas a cursar. En el caso de mis compañeros padres, nunca vi a ninguno de ellos ir a cursar con sus hijxs. Al comienzo de la cursada de la materia de “Prácticas Culturales” nos teníamos que presentar, decir nuestro nombre, edad, que estudiamos, algo de nosotros, etc. (nunca me gustaron las presentaciones delante de tantas personas) hasta que llegaba la pregunta del

profesor; “¿porque decidieron estudiar ahora?”, la gran mayoría de la comisión respondió “porque mis hijxs ya están grandes”. Estas respuestas eran de mis compañeras madres, en sus mismas palabras “anhelaban poder recibirse para darle a sus hijxs un futuro mejor”, un futuro-presente que habían pospuesto por los cuidados de los mismos. Ese mismo año, cursé una materia de segundo año donde solo había un compañero al cual la profesora lo nombró como el “bendito tu eres”. Sinceramente era el “bendito”, ya que la profesora nos pedía solamente a nosotras que barriéramos el aula. En estos momentos aún no quería comprender cómo la construcción y características del género me autodefinido, pero el género tampoco es neutral a ninguna experiencia de la vida.

Al pasar de los cuatrimestres y con la llegada de la pandemia mundial de Covid-19, en Argentina se tomaron ciertas medidas para poder garantizar la salud de toda la población, evitar contagios y el posible colapso del sistema sanitario^[1]. Al tener un cierre total de instituciones educativas, los cuidados se brindaban por las 24 horas diarias, lo que produjo una sobrecarga del tiempo de las familias y más aún en las familias numerosas o con hijxs pequeños en edades similares. El contexto de pandemia nos puso frente a un nuevo escenario, en el cual, el hogar se transformó en un gran laboratorio, en relación a los formatos de los trabajos de diferente índole. El cumplir tareas al mismo tiempo del trabajo doméstico, de cuidado, más el asalariado (en cualquiera de sus formas, formal o informal), profundizó las desigualdades sobre las mujeres, quienes fueron expuestas a múltiples actividades de manera simultánea, sincrónica (y porque no asincrónica) (Cavallero y Gago, 2022 citado en Iacobellis et al 2020). Pero la mayor sobrecarga de estas tareas, fue para el género femenino y las diversidades que durante este contexto, le dedicaron al trabajo doméstico no remunerado y a los cuidados, el triple del tiempo que dedican los hombres a las mismas tareas. Los discursos del “cuidado” como principal aspecto del ASPO/DISPO, posiblemente haya alejado a mujeres del mercado laboral, y, por otro lado, en las representaciones sobre “trabajos esenciales”, se solían representar en lógicas bélicas del “combate”, las cuales suelen ser próximas a los rasgos de las masculinidades hegemónicas (Goren y Prieto, 2020 citado en Iacobellis et al 2020). Por esto, la temática de los cuidados se puso en la agenda pública, en el contexto de la post pandemia y en la actualidad. Esto se observaba durante las cursadas y en la elaboración de los trabajos prácticos y parciales grupales donde hacíamos “malabares” para poder organizar los horarios, etc. Por este contexto, las cursadas fueron virtuales y me encontraba cursando mi segundo año. Estaba cursando una de las materias troncales de la licenciatura “Teoría de la Intervención I”. En una de las clases, la profesora nos interpeló con la siguiente pregunta mientras nos explicaba los orígenes del

Trabajo Social en Argentina: “¿porque creen ustedes que el Trabajo Social es una profesión altamente feminizada?, ¿Porque a las Trabajadoras Sociales se les otorga ciertas características como “madre abnegada”, “solidaria”, “cuidadora”, entre otras?”. En este sentido de la pregunta, Cosciuc (2018) afirma que:

“la histórica feminización del Trabajo Social como profesión vinculada a las tareas de cuidado y a la vocación de servir. Dicha vinculación, socializada desde los orígenes de la profesión del Trabajo Social por una condición de género, ubica a las mujeres como principales agentes de intervención profesional y ejecutoras de las políticas públicas y, a su vez, como principales receptoras de dichas políticas” (Cosciuc, 2018:64).

Entonces comprendí que la verdadera cuestión social de mi generación es el género y los cuidados. También tuve otra revelación, mientras cursaba “Sociología y Cultura del Trabajo” en relación al trabajo reproductivo que hicimos y hacemos las mujeres y las diversidades en todas las culturas y como reproducimos esos mandatos del género mediante los juegos y juguetes. Esto lo observaba en los regalos que mi familia le hacía a mi hija, la cocinita, el kit de limpieza. las muñecas mientras que los regalos a mi ahijado eran dinosaurios, piratas, etc. Esto muestra que desde las primeras infancias nos enseñan a cuidar de otros, pero no a ejercer el autocuidado de nosotras mismas.

En el año 2021, una de mis compañeras fue mamá y nos encontrábamos rindiendo los últimos parciales del segundo cuatrimestre. Tuvo a su bebé y mientras estaba en la clínica nos escribió por el parcial para poder terminarlo y poder entregarlo en tiempo y forma. También tuve otras materias en la carrera que me hicieron reflexionar mucho sobre el tema y profesoras increíbles que me hicieron ver la vida con “lentes violetas”. Dos años más tarde y en mi último año de cursada, y por intermedio de una profesora, me inscribí a la Beca CIN donde conocí a Flor y Laura quienes son mis directoras de ese proyecto de investigación que se enmarca en la temática de los cuidados y la universidad. Para mí, nada es casual, otra vez la temática que me interpelaba y en mi último año de prácticas pre-profesionales visualice como tres compañeras del turno de la tarde se organizaron para poder cursar juntas, ya que una de ellas tenía un bebe de seis meses e iba con ellas a cursar. La esperaban en la parada, ya que eran 10 cuadras hasta el centro de práctica, para poder ayudarla a cargar a su bebe y poder cursar. Todo este camino, me hizo llegar hasta acá y sentía que mi trabajo integrador final para la obtención del título universitario en Trabajo Social, tenía que ser sobre los cuidados, sobre mis compañeras y la universidad. Este es mi pequeño homenaje para poder visibilizar las voces de todas mis compañeras que me

acompañaron durante mi “viaje”. Por último, devolverle a la UNAJ un poco de lo mucho que me enseñó, dejando conocimiento por y para la misma.

2.3. Consideraciones metodológicas

Para realizar este proyecto de investigación y por los objetivos planteados, se utilizó la metodología cuantitativa porque es de referencia en la investigación científica social basándose en procesos metodológicos y sistemáticos, buscando cuantificar un fenómeno. A su vez, dicha metodología, “representa un conjunto de procesos organizados de manera secuencial para comprobar ciertas suposiciones. Cada fase precede a la siguiente y no podemos eludir pasos, el orden es riguroso, aunque desde luego, podemos redefinir alguna etapa” (Hernández-Sampieri, 2018:6). Esta metodología es apropiada para evaluar las magnitudes de los fenómenos y poder contrastar mi hipótesis. El diseño de esta investigación es no experimental porque la investigación se va a realizar sin manipular las variables. Esto significa que se trata de un estudio en el que no se va a interferir de forma intencional en las variables dependientes para observar su efecto en otras variables. Por lo tanto, el objetivo de este tipo de investigación es observar y medir los fenómenos y variables en su propio contexto para poder analizarlas.

En este proyecto el enfoque es de corte transversal, ya que se recolectaron datos en un solo momento, es un tiempo determinado y único. “Es como tomar una fotografía de algo que sucede” (Hernández-Sampieri, 2018:176). A su vez, ésta tiene un propósito descriptivo, ya que en palabras de Hernández-Sampieri:

Los estudios descriptivos pretenden especificar las propiedades, características y perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, miden o recolectan datos y reportan información sobre diversos conceptos, variables, aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o problema a investigar. En un estudio descriptivo el investigador selecciona una serie de cuestiones (que, recordemos, denominamos variables) y después recaba información sobre cada una de ellas, para así representar lo que se investiga (describirlo o caracterizarlo) (2018:108).

Para realizar el relevamiento de esta investigación, se implementó la encuesta de opinión autoadministrable¹⁰, la cual se encuentra disponible en su totalidad en el ANEXO. Esta es considerada por Hernández-Sampieri, como un diseño y un método aplicable para diversos

¹⁰ Encuesta autoadministrable mediante un formulario de Google.

contextos. Asimismo, la encuesta es una estrategia de la investigación social basada en declaraciones verbales y escritas de una población determinada, es un proceso estandarizado para obtener información de una muestra extensa de sujetos. Esta se obtiene por la observación indirecta a través de las respuestas de las personas encuestadas y esa información se recolecta de forma estructurada para posteriormente poder compararla. La implementación de la encuesta autoadministrada, es de utilidad debido a que es completada por la propia población objetivo, a sus tiempos y sin la presencia de la encuestadora. El crecimiento exponencial en la era digital nos permite el acceso a conocimientos significativos y relevantes de conjuntos de datos complejos y heterogéneos. Existen herramientas para la creación de un cuestionario autoadministrado, para esta investigación utilizamos las herramientas digitales de Google, es decir el Google Forms. Implementamos esta estrategia porque estas encuestas son eficaces para poder lograr un gran número de respuestas, aseguran una mejor calidad en el llenado de las preguntas, los resultados se actualizan en tiempo real y se exportan a otros formatos, como, por ejemplo, planillas de Excel, etc.

Por otra parte, Hernández, Fernández y Baptista, mencionan que;

La muestra es, en esencia, un subgrupo de la población. Digamos que es un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población. (...) En realidad, pocas veces es posible medir a toda la población, por lo que obtenemos o seleccionamos una muestra y, desde luego, se pretende que este subconjunto sea un reflejo fiel del conjunto de la población (2014: 175).

Con respecto a esta cuestión, la muestra es representativa de la población de interés y la información se obtiene a través de las preguntas predeterminadas que componen el cuestionario precodificado (Babbie, 1996). En el caso de este proyecto de investigación, la muestra se obtendrá a partir de los datos de los estudiantes madres y padres de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Además, en esta investigación, la población está compuesta por los estudiantes de la universidad, y las unidades de análisis son los estudiantes padres y madres, quienes son nuestros sujetos analíticos y, al mismo tiempo, las unidades de observación.

Dicha muestra, es no probabilística porque la elección de las unidades no depende de la probabilidad sino de razones relacionadas con las características y el contexto de la investigación (Hernández-Sampieri, 2018:239). Es por esto que la muestra se realizó bajo los criterios de estratificación por género y nos invita a observar parte de la realidad de las y los

estudiantes padres y madres de la Unaj. A partir de esto, realizamos el análisis e interpretamos los datos recolectados, que nos permitieron llegar a nuestras conclusiones. Con el paso del tiempo y mediante las luchas sociales, Argentina ha logrado mucho en el plano de los derechos sociales, como en la gratuidad de la educación superior. El libre acceso a la educación superior y las nuevas universidades del Conurbano, han ampliado de forma exponencial la matrícula estudiantil. A pesar de esto, las nuevas universidades presentan una población estudiantil con un rango etario mayor y con estudiantes padres y madres. Por estos datos, quiero justificar a nuestro objeto de estudio que son las y los estudiantes, ya que la “universidad” como institución que se reproduce en el tiempo debe tener un análisis exhaustivo de su comunidad académica para poder planificar de forma estratégica políticas educativas para sus estudiantes. Así como también, al ser padre o madre, los tiempos son específicos y cortos donde cursar un cuatrimestre de manera exitosa puede ser algo complicado debido a la organización de los cuidados, las tareas domésticas y los problemas cotidianos de la vida. Esta investigación tiene valor teórico. ya que es conocimiento hecho para la UNAJ donde se sumará a las investigaciones anteriormente mencionadas y relevancia social para su comunidad estudiantil.

Para poder desarrollar los objetivos propuestos en este Trabajo de Integración Final, realizamos una operacionalización conceptual. Este es el proceso en donde los conceptos teóricos se vuelven medibles empíricamente, se incluyeron las siguientes dimensiones e indicadores:

Concepto	Dimensiones	Indicadores
Trayectorias académicas	<ul style="list-style-type: none"> ○ Acceso y permanencia en la educación superior ○ Rendimiento académico 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Año de ingreso ○ Inscripción a materias por cuatrimestre ○ Aprobación de materias por cuatrimestre ○ Acceso a becas de estudio ○ Cantidad de horas destinadas al estudio ○ Turno elegido para cursar ○ Modalidad de cursada ○ Momento de la trayectoria de vida en la ingresan a la educación superior

Trabajo productivo	<ul style="list-style-type: none"> ○ Empleo y género 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Trabajo full time / part time
Trabajo reproductivo y de cuidados	<ul style="list-style-type: none"> ○ Género ○ Maternidad ○ Paternidad 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Tareas realizadas de trabajo doméstico ○ Cantidad de hijxs, edades y si están en edad escolar ○ Cantidad de personas que viven en el hogar ○ División de las tareas ○ Si reciben ayuda o tercerizan las tareas de cuidados
Ocio	<ul style="list-style-type: none"> ○ Tiempo libre 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Hobbies ○ Leer ○ Ir al cine, asistir a festivales ○ Paseos, actividades familiares ○ Tiempo libre dedicado al estudio ○ Tiempo dedicado al descanso
Carga mental	<ul style="list-style-type: none"> ○ Trabajo reproductivo y de cuidados 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Responsable de la compra del hogar, del trabajo doméstico y de cuidados ○ Turnos médicos ○ Responsable de las actividades de sus hijxs/as ○ Si se sienten obligadas, interpeladas por el trabajo doméstico y de cuidados

En base a estos indicadores se construyó y se diseñó la herramienta de recolección de datos de esta investigación que estuvo disponible para ser respondida desde el 29 de noviembre de 2023 (casi al finalizar el segundo cuatrimestre de 2023) hasta el 16 de febrero de 2024. En cuanto a

las preguntas y las respuestas, se pensaron en base al objetivo general, objetivos específicos, indicadores y en base a mi conocimiento previo como estudiante de Trabajo Social durante estos 5 años. La versión final de la encuesta sufrió varias reelaboraciones, y el propio desarrollo del instrumento implicó reconsiderar y ajustar los objetivos específicos y los límites de la población objeto de este trabajo. Antes de poner en circulación la encuesta, no sólo fue revisada sino también puesta a prueba en un reducido grupo de docentes/estudiantes.

Con el fin de obtener un número significativo de encuestados, hice varias impresiones de un código “QR” que derivó a la encuesta. Con las impresiones, dos compañeras y un compañero, las pegamos por los edificios y por los pasillos de Mosconi, Savio, Ugarte, en la entrada principal de la Universidad por la Avenida Calchaquí, en la sala de estudios, en la fotocopiadora correspondiente a estudiantes del Instituto de Ciencias Sociales y Administración y en el buffet y en la oficina de la agrupación estudiantil de “Unidos x la Unaj”. También mandé la encuesta vía mail y vía WhatsApp a los grupos que tenía de las cursadas de Trabajo Social y a los contactos de los estudiantes con los cuales habíamos cursado las materias comunes pertenecientes a las Licenciaturas de Relaciones del Trabajo, Economía y Administración. Fue una búsqueda intensa de estudiantes madres y padres, realicé varias encuestas en la sala de estudios y siempre les pedía a mis compañerxs y profesores que la puedan pasar a sus estudiantes. Publiqué la encuesta en la página de Facebook de Trabajo Social, en Relaciones del Trabajo y las agrupaciones estudiantiles hicieron un “story” con la encuesta. Con todo esto, se obtuvieron 218 encuestas de las cuales, por los criterios de exclusión, que son las características que impiden participar de esta investigación a la población estudiantil sin hijxs, fueron viables 191 que son estudiantes padres y madres del Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Originalmente, se había planteado como posibilidad restringir la población objeto a estudiantes madres y padres que estuvieran cursando al menos el tercer año, es decir, estudiantes de ciclo intermedio. Sin embargo, las trayectorias estudiantiles son muy disímiles en cuanto a la relación entre el año de ingreso y el año de cursada de la carrera, lo que iba a dificultar la aplicación de los criterios de exclusión. Por lo tanto, finalmente se decidió incluir a todos los estudiantes del Instituto en general. Esta decisión nos permite captar una muestra más representativa y diversa, reflejando mejor las variadas experiencias y desafíos que enfrentan los estudiantes padres y madres a lo largo de su formación académica en la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Debido a los criterios de exclusión e inclusión, hubo encuestas que no pudieron ser analizadas para esta investigación. Las encuestas válidas fueron 191 en total, de las cuales 170

corresponden a estudiantes madres autopercebidas con el género femenino; 20 corresponden a padres estudiantes autopercebidos con el género masculino; y 1 estudiante con hijxs que prefiere no decir su género autopercebido.

Con el objetivo de organizar los datos recopilados durante la encuesta, la misma fue dividida por secciones; datos sociodemográficos, trayectorias académicas, trabajo productivo, trabajo doméstico y de cuidados, ocio, carga mental, ingresos del hogar y reflexiones finales. La encuesta es descriptiva y a su vez analítica, ya que además de visibilizar actitudes y/o condiciones presentes, busca poder describir y explicar el porqué de las situaciones particulares de la población objeto. Por esto, en esta tipología de encuesta donde la hipótesis es que, debido a los roles estereotipados de género, el trabajo doméstico y de cuidados interpela y afecta más a las estudiantes madres que a los estudiantes padres en sus trayectorias académicas. Esta hipótesis será contrarrestada por medio de las variables observables que están interrelacionadas para posteriormente realizar una explicación de forma analítica. La encuesta autoadministrada tiene un total de 49 preguntas, algunas de estas son preguntas cerradas, dicotómicas, con opción única y otras de opción múltiple (donde se permite la elección de una o más respuestas), valoración personal y de escala (donde se realiza una calificación, como del 1 al 5), demográficas y para culminar la misma, una última pregunta abierta sobre la temática de esta investigación.

Capítulo III

Experiencias de cursada de estudiantes de la UNAJ: trabajar, cocinar, limpiar, cuidar, ... y volver a empezar...

En este capítulo nos proponemos analizar, describir e interpretar los datos recolectados mediante la encuesta autoadministrada, caracterizar a la UNAJ y a su comunidad estudiantil, exponer las actividades y estrategias diarias que desarrolla nuestra población objeto para poder “mantener” sus cursadas. Por esto, el primer apartado contará con un análisis sobre la Unaj y los datos demográficos sobre su comunidad estudiantil, el segundo apartado es un análisis sobre las trayectorias académicas, el tercer apartado sobre las actividades diarias que realiza nuestra población objeto y en último lugar algunas de las reflexiones finales de estudiantes sobre esta temática.

3.1. “La Jauretche” y su población estudiantil

En Argentina, el derecho a la educación superior forma parte del debate público y de las políticas educativas hace más de tres décadas. Con el retorno de la democracia, se implementaron diversas políticas educativas como el ingreso irrestricto y una mayor oferta con el objetivo de garantizar la igualdad de oportunidades en su acceso (Trzenko, 2020). Este crecimiento se desarrolló mediante la creación de universidades nacionales situadas en su gran mayoría en el Conurbano bonaerense, en dos etapas diferenciadas. La primera etapa abarca desde 1988 a 1995 con la creación de las universidades de La Matanza (UNLaM), Quilmes (UNQ), General Sarmiento (UNGS), General San Martín (UNSAM), Tres de Febrero (UNTREF) y Lanús (UNLa). La segunda etapa, con la Ley N.º 26.576, se crearon las bases para dar origen a las universidades fundadas en el 2009 en Avellaneda (UNDAV), del Oeste (UNO), Moreno (UNM), Arturo Jauretche (UNAJ) y José C. Paz (UNPAZ), todas ellas ubicadas en el segundo cordón del Conurbano Bonaerense, con excepción de la UNDAV. No obstante, Trzenko (2020) menciona que;

la bibliografía especializada indica que la gratuidad y el ingreso irrestricto no garantizan por sí mismos la retención del estudiantado en la universidad y por lo tanto su posibilidad de graduación, hecho que pondría en tensión el derecho a la educación (Chiroleu, 2009; Chiroleu et al., 2012; Cuenca, 2014; Ezcurra, 2011; Sigal, 1993; Tedesco et al., 2014) en especial de aquellos estudiar que históricamente han sido excluidos del nivel superior de enseñanza. Si bien el desgranamiento y el abandono son problemas que atraviesan transversalmente a la educación superior, diversos estudios han señalado que el estudiantado de menor capital económico y social, suele estar más afectado frente a sus pares de mayores recursos (García de Fanelli, 2005, 2012, 2014; Di Gresia et al., 2002 citado en Trzenko, 2020:2)

Nuestra investigación se enfoca en la UNAJ y en su población estudiantil, de la cual como mencioné anteriormente formó parte. Por esto en dicho capítulo vamos a analizar mediante los datos recolectados los posibles factores y/o problemáticas que tensionan tanto la permanencia como la graduación de las y los estudiantes.

La UNAJ se encuentra ubicada en Florencio Varela, en el segundo cordón del Conurbano Sur, es un área geográfica con más de 2 millones de habitantes con una alta y densa concentración demográfica, donde gran parte de esta población presenta situaciones de problemas sociales complejos ambientales, económicos, culturales y diversas desigualdades. Esto “nos habilita a identificarla como una territorialización de la oferta”(Fuentes, 2017 citado en Cerezo, 2023) y una vecinalización (Pérez Rasetti, 2012 citado en Cerezo, 2023) ya que esta es “vecina” de la comunidad estudiantil. La misma se conformó como una “oferta de proximidad” y también vincular (Cerezo, 2015; Mayer & Cerezo, 2017 citado en Cerezo, 2023) al comenzar su primer año lectivo y sus actividades académicas en el año 2011, donde supera ampliamente el número de matriculados. El objetivo principal de esta institución educativa, es la integración, inclusión y promoción social de los sectores populares a los que por su zona geográfica les impedía el desplazamiento a otras universidades como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de la Plata. Desde el día de su creación hasta la actualidad, se puede afirmar el impacto que la política educativa de inclusión social ha tenido y tiene en sus estudiantes, sumado a un exponencial crecimiento de su matrícula (Colabella, 2013). La misma presenta características diferentes a las demás universidades del conurbano, como su nombre que es por Arturo Jauretche (1901-1974) que fue un abogado, militante político y pensador argentino del siglo XX, que fue un activista relevante de la Reforma Universitaria. Entre sus obras, sus “zonceras” y la “colonización pedagógica “ que siguen estando vigentes aún en la actualidad donde se

caracterizan por defender lo nacional y rechazar el eurocentrismo de las elites dominantes. Otra de sus particularidades es que el 79% de los estudiantes representan la primera generación de estudiantes en sus familias (Centro de Política Educativa, UNAJ, 2018).

Romero afirma que:

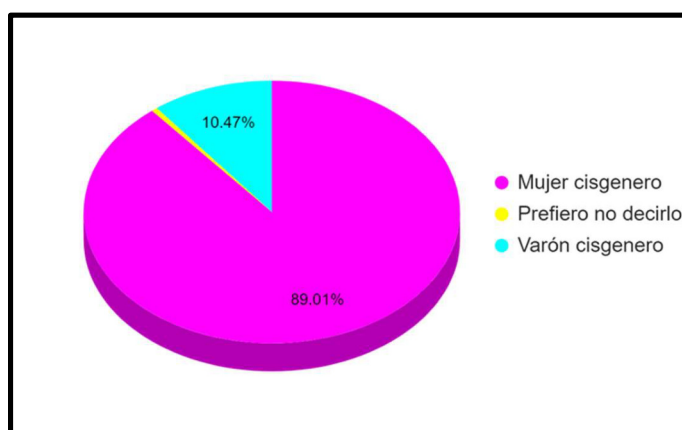
La UNAJ se concibe como una Universidad comprometida con el medio, configurando su función social, estableciéndose como un agente propiciador de cambios sociales. Recuperando el rol central del Estado en la recomposición del entramado social. Para el logro de la misión institucional, la propuesta académica y de gestión se basa en un conjunto de acciones dirigidas principalmente a la inclusión y la vinculación con el entorno social (Romero, 2019:5).

Un rasgo característico de dicha universidad, es que la matrícula de estudiantes regulares es de 34.162, pero esta se encuentra altamente feminizada. Desde el Área de Estadística y el Área de Bienestar Estudiantil (UNAJ,2022), se llevó a cabo una encuesta anónima en primer cuatrimestre de 2022 a un total de 2834 estudiantes, que representan al 30% de la población estudiantil. Como resultado de esta encuesta, se obtuvieron los siguientes resultados: el 88,4% de los estudiantes con hijxs son mujeres, mientras que solo el 10,6% son estudiantes varones. Los estudiantes de la cohorte 2022 representan a la mayor población estudiantil con hijxs con un 24,3% y las licenciaturas con estudiantes de más hijxs, pertenecen a la Licenciatura en Enfermería con el 25,9% seguida de Trabajo Social con un 11,2%. Es de suma importancia destacar que las licenciaturas dedicadas a los “cuidados” se encuentran altamente feminizadas. La Secretaría de Políticas Universitarias (SPU, 2022) presentó un informe para poder visibilizar la participación femenina en la educación superior. Los datos demuestran que las mujeres representan el 60% de las graduadas y nuevas inscriptas en carreras de pregrado, grado, posgrado y estas predominan en licenciaturas de ciencias de la salud y en ciencias sociales (SPU,2022).

La Unaj tiene en su estructura una división por institutos: el Instituto de Ciencias de la Salud representa el 68.2%, de los estudiantes regulares madres y padres. El Instituto de Ciencias Sociales y Administración nos muestra con un 24% de respuestas, un porcentaje que se considera representativo en relación a la población total del instituto. Mientras que el Instituto de Ingeniería y Agronomía con un total del 8% de los casos, solamente el 8,81% corresponde a estudiantes madres/padres. Al tratarse de una muestra mayoritariamente femenina, los institutos más representativos de la muestra son aquellos en que se observa una mayor feminización, como es el caso del ICS y del ICSyA.

Nuestra población objeto son los estudiantes padres y madres del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, podemos observar en el Gráfico N°1 que el 89,01% de las estudiantes se identifican como mujer cisgénero mientras que el 10,47% se autoperceben como hombre cisgénero y el 0,52% (1 estudiante) prefiere no decir su género autopercebido.

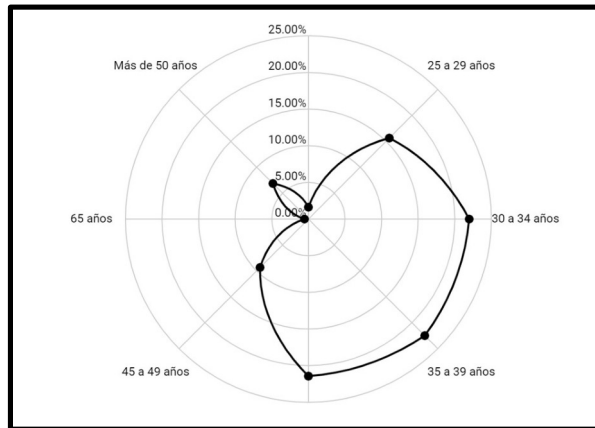
Gráfico N°1. Distribución de estudiantes madres y padres del ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

En el Gráfico N°2, podemos analizar que el rango etario de los encuestados abarca desde los 21 a 65 años, esto demuestra la gran heterogeneidad en la comunidad estudiantil, aunque el rango etario representativo es entre los 35 a 39 años con un 22,51% del total de estudiantes. No esperábamos este dato, ya que nos revela que las y los estudiantes madres y padres, realizan un ingreso “tardío” a la educación superior lo que podría suponer una problemática a las demandas universitarias y a la organización del tiempo de estudio (Chain Revuelta y Jácome, 2007 en Martínez, 2019 citado en Trzenko 2020). Asimismo, muchos estudiantes son la primera generación de universitarios en sus familias y no cuentan en su entorno redes que puedan acompañarlos durante su estadía en la universidad. Estos datos nos muestran que gran parte de estos estudiantes trabajan, son el sostén de sus hogares y que además de realizar las tareas de cuidados de sus hijxs u otros familiares a su cargo. A su vez, la proximidad de una universidad pública gratuita y de ingreso irrestricto, hizo que un sector de la población que no había podido ingresar anteriormente a la educación superior, lo haga en la actualidad (Trzenko, 2020).

Gráfico N°2. El rango etario de estudiantes padres y madres del ICSYA que respondieron la encuesta. Año 2023-2024.



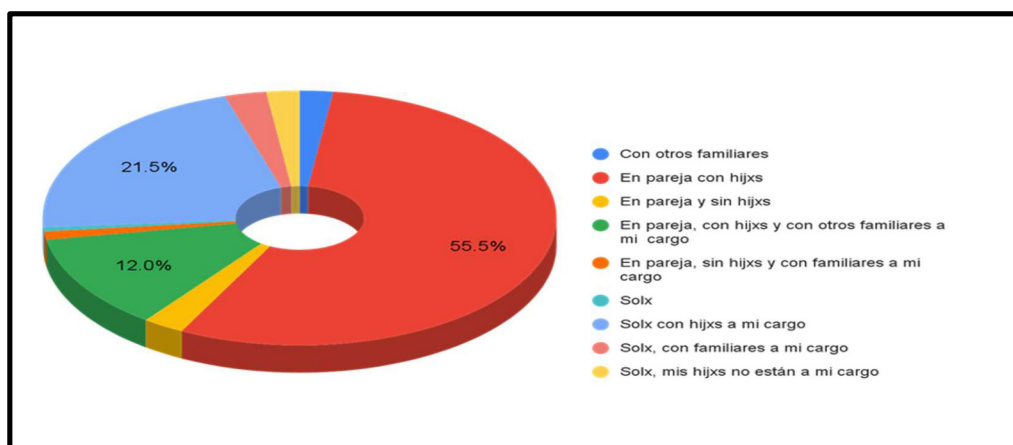
Fuente: Encuesta de elaboración propia.

En cuanto a la zona de residencia, si bien hay estudiantes provenientes de todas las localidades de zona sur, el 46,60% de los encuestados pertenece a Florencio Varela. No obstante, creemos que esta gran población de estudiantes pertenecientes a dicha localidad, se debe a la Ley 26.576 donde se creó la Universidad con sede en Florencio Varela, ya que esta era una zona del conurbano bonaerense que presentaba una demanda sobre la educación superior y la creación de la Universidad fue la respuesta a la inclusión educativa, a necesidades locales y a las capacidades de dicho territorio. Como agregado a estos datos sobre la residencia de estudiantes, el Gráfico N° 3 nos muestra que el 55% de estos se encuentra conviviendo con sus parejas y sus hijxs, seguido de un 21,47% de estudiantes que viven solos con sus hijxs a su cargo y de esta proporción de encuestados, el 92.68% son hogares monoparentales con jefatura femenina. El 12,04% de estudiantes convive en pareja, con sus hijxs y con otros familiares a su cargo y en menor porcentaje hay estudiantes que conviven con otros familiares y/o solas sin hijxs a su cargo.

Podemos observar cómo todos estos estudiantes que tienen familiares a cargo, van a tener que desarrollar e implementar una rigurosa organización para poder mantener sus cursadas, aunque como investigadoras no esperábamos un porcentaje tan alto de estudiantes madres solteras y sostén del hogar. Para poder abordar estos datos, nos centramos en Miller y Arvizu (2015), quienes analizan a las estudiantes madres en los estudios superiores uniendo su doble rol, madre y estudiante donde presentan diferencias en sus trayectorias académicas en relación a sus compañeras sin hijxs. Aquellas estudiantes que fueron madres antes de su ingreso a la universidad, presentan periodos temporales de suspensión de sus estudios, en algunos casos

estos pueden ser prolongados por lo que estas tienen un rango de edad mayor que sus compañeras sin hijxs. Asimismo, la variable de la edad refiere a los cursos de vida donde las estudiantes con hijxs presentan la postergación de la educación y esto es asociado a la maternidad y a los procesos de crianza. Es por este motivo que las estudiantes universitarias con hijxs necesitan de un mayor tiempo para concluir con sus estudios de educación superior. Las mismas tienen una mayor vinculación con el trabajo remunerado para mantener los gastos del hogar y sus estudios. Las autoras afirman que “se va delineando una zona de alta fragilidad para sostener los estudios universitarios y entendemos la baja proporción de estudiantes madres en la universidad; la maternidad parece perfilar a las estudiantes en una posición de inequidad” (Miller y Arvizu; 2015:18).

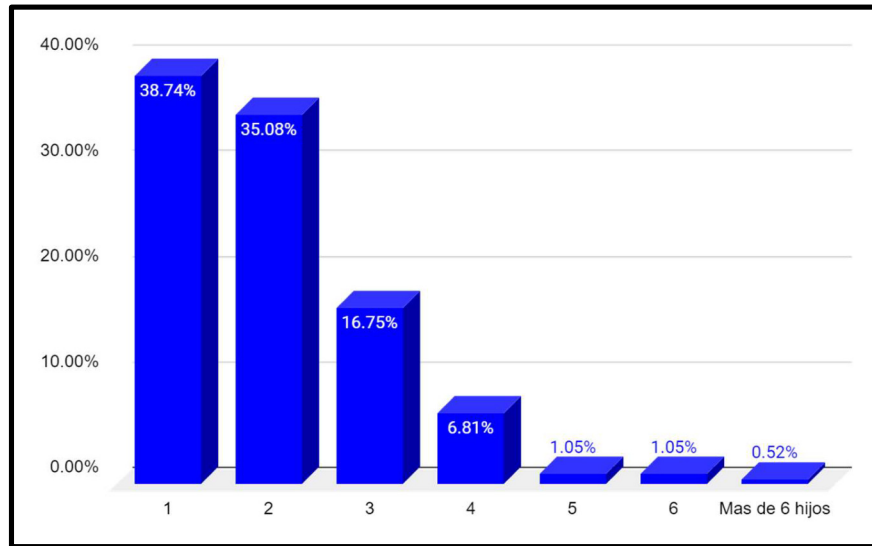
Gráfico N°3. La estructura del hogar y la composición familiar de estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta. Año 2023-204.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

En suma, a los datos anteriores, en el 2023 se registra que el 81,3% de los hogares en Argentina son nucleares monoparentales femeninos o son hogares con jefatura femenina (INDEC,2024). Si bien hay diferentes definiciones y conceptualizaciones sobre lo que es una familia monoparental, usaremos la dada por el INDEC como aquella “compuesta exclusivamente por un jefe o una jefa (sin cónyuge) y al menos un hijx” (INDEC, 2024: 35). Por otro lado, en el Gráfico N°4, podemos visualizar las tasas de maternidad y paternidad de estudiantes, donde el 100% de encuestados tiene hijxs. La cantidad de hijxs que tienen las y los estudiantes varían entre 1 hijx hasta más de 6 hijxs. En ese mismo gráfico también observamos que el 38,74% de estudiantes encuestados tiene 1 hijx, seguido por el 35,08% de estudiantes que tienen 2 hijxs.

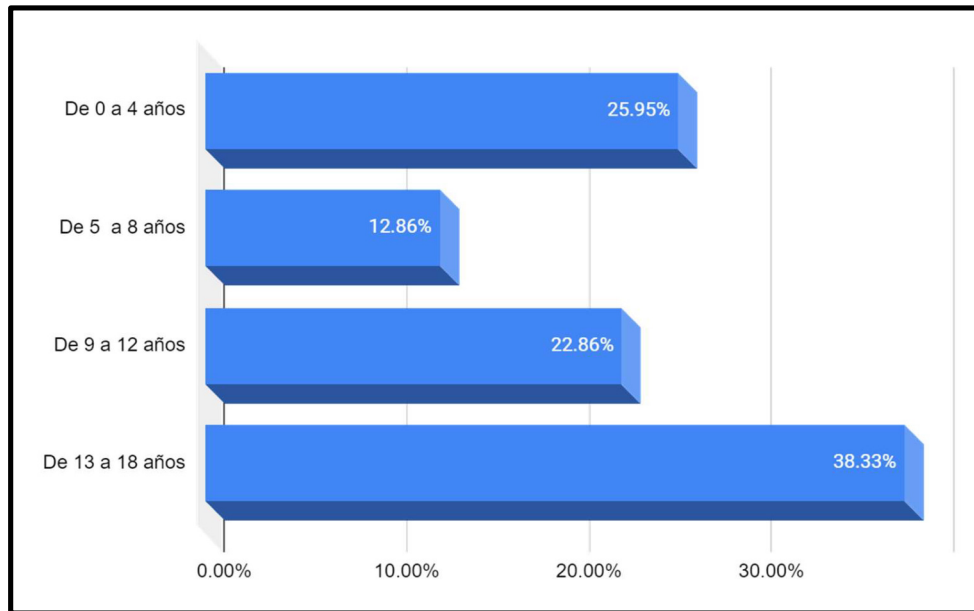
Gráfico N°4. Proporción de estudiantes encuestadas/os, según cantidad de hijxs que tienen pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta. Año 2023-204.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

En relación a las edades de los hijxs, el Gráfico N°5 expone las edades que, como podemos ver, abarcan desde la primera infancia hasta la juventud, donde el 38,33% de estudiantes tienen hijxs en la etapa de la vida de la juventud entre los 13 a los 18 años , en cambio el 25,95% de estudiantes que tienen hijxs en los años de la primera infancia entre los 0 y 4 años. Se observa un mayor porcentaje de las edades de los hijxs es de 13 a 18 años lo que demuestra cierta independencia de los mismos en las actividades de la vida cotidiana y una posible mayor organización en cuanto al tiempo dedicado a las cursadas de estos estudiantes. Esto podría significar que estxs estudiantes posponen sus estudios superiores hasta que sus hijxs tengan una cierta edad y sean más autónomos, lo que facilitará la organización familiar y las estrategias de cuidados. Sin embargo, aquellos estudiantes que tienen hijxs entre 0 y 4 años, podrían presentar inconvenientes en los tiempos de cursada debido a los cuidados de sus hijxs y tener una mayor organización familiar para programar sus tiempos de estudio.

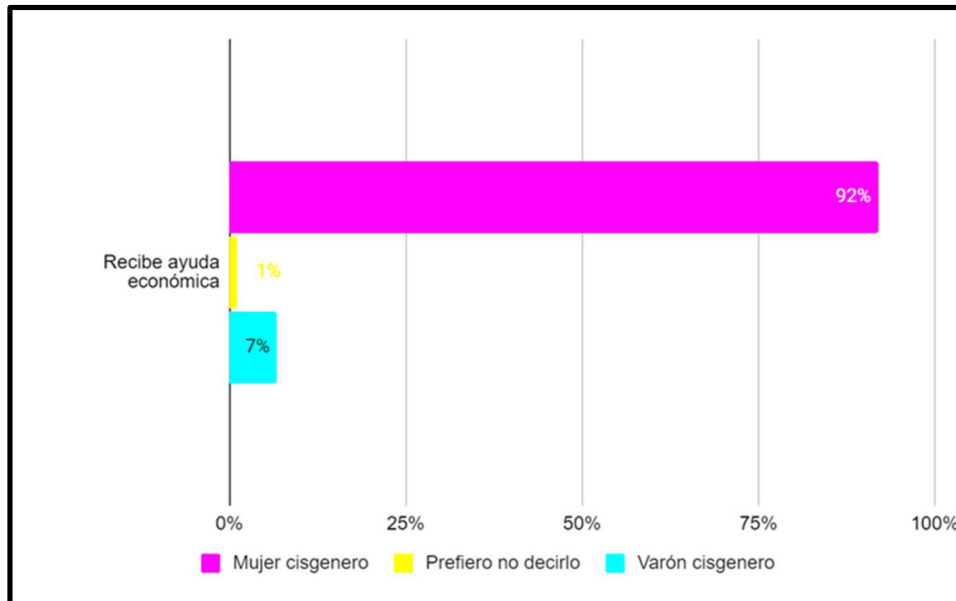
Gráfico N°5. Porcentaje de hijxs de lxs estudiantes, según edad. ICSYA. UNAJ. Año 2023-2024



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

En relación a la situación económica y social de las y los estudiantes, en el año 2018 la UNAJ tenía un alto porcentaje de su población estudiantil en la línea de pobreza ya que 13.870 estudiantes que habían solicitado el boleto estudiantil, hubo 9.115 becas pedidas para poder continuar con sus estudios, el 44% de los estudiantes tenía actividades económicas remuneradas y el 43% no contaba con obra social o prepagas de cobertura de salud (UNAJ; 2018). De acuerdo con los datos analizados, en la actualidad el 46,07% del total de nuestra población objeto recibe ayuda económica del Estado como, por ejemplo, planes sociales, asignaciones universales por hijxs, becas progresar, pensión por discapacidad, etc. Esto significa que casi la mitad de nuestra población objeto recibe ayuda estatal, aunque nos sorprendió que de ese porcentaje como lo señala el Gráfico N°6, el 92% de las estudiantes madres recibe políticas públicas de transferencia económica, lo que puede relacionarse con la “feminización de la pobreza”. En contraste, solo el 7% de los estudiantes padres recibe este tipo de políticas.

Gráfico N° 6. Proporción del porcentaje de estudiantes, pertenecientes al ICSYA que reciben políticas públicas de transferencia económica que respondieron la encuesta. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

Es necesario reforzar que entendemos que la pobreza representa un fenómeno de carácter complejo donde están interrelacionadas diversas variables económicas, políticas y sociales. Por tal motivo, es que este fenómeno tiene carácter multidimensional y dinámico. Hay teorías que se centran más en la cuestión económica asociados a las carencias y a las necesidades básicas, pero desde la perspectiva del Trabajo Social la pobreza forma parte de la cuestión social en sí misma, de los problemas sociales, de la desigualdades sociales y de la falta de oportunidades laborales para las mujeres y diversidades, ya que en la gran mayoría de los casos al no contar en el Conurbano bonaerense con instituciones estatales que proveen cuidados, estas no pueden optar por trabajos remunerados.

En este sentido, retomamos los datos expuestos en el Gráfico N° 3 sobre la conformación de los hogares y la convivencia, que nos muestra que el 79,28% de los hogares con jefatura femenina junto con los datos sobre la feminización de la pobreza, para realizar una relación con la investigación de Pearce que, a pesar de haber sido realizada en 1978 se encuentra en la actualidad vigente. Según el informe realizado por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, se analiza que la mujer y el hombre padecen la pobreza de forma distinta, ya que la mujer presenta menos recursos económicos y menores oportunidades laborales debido a los estereotipos y roles de género. Es importante, poder comprender la pobreza desde una perspectiva de género en sus dimensiones históricas

macrosociales y microsociales. En relación a estos datos, el 24,6% de las y los estudiantes padres y madres tienen familiares que también reciben ayuda económica por parte del Estado. Aunque no tenemos una clasificación exacta sobre las políticas públicas de transferencia económica, estas en su gran mayoría son los Programas de Transferencia Condicionada (PTC) que se extendieron a mediados de la década del 90 en América Latina como una estrategia focalizada para la “lucha contra la pobreza”.

En consecuencia, los datos analizados y las características de nuestra población objeto nos proporcionan una composición heterogénea y altamente feminizada. No obstante, no es un descubrimiento nuevo que un mayor porcentaje de estos estudiantes residan en Florencio Varela y en zonas aledañas, pero sí lo es que el rango etario promedio sea de 35 a 39 años, seguido por un alto porcentaje casi un 80% de hogares donde las estudiantes madres residen solas con sus hijos y como el 92% de estas reciben ayuda económica estatal. En definitiva, podemos afirmar que hay una población universitaria altamente feminizada en la UNAJ y que se encuentra en situaciones de bajos recursos e incluso en situaciones de carencia económica y de vulnerabilidad para cubrir las necesidades básicas.

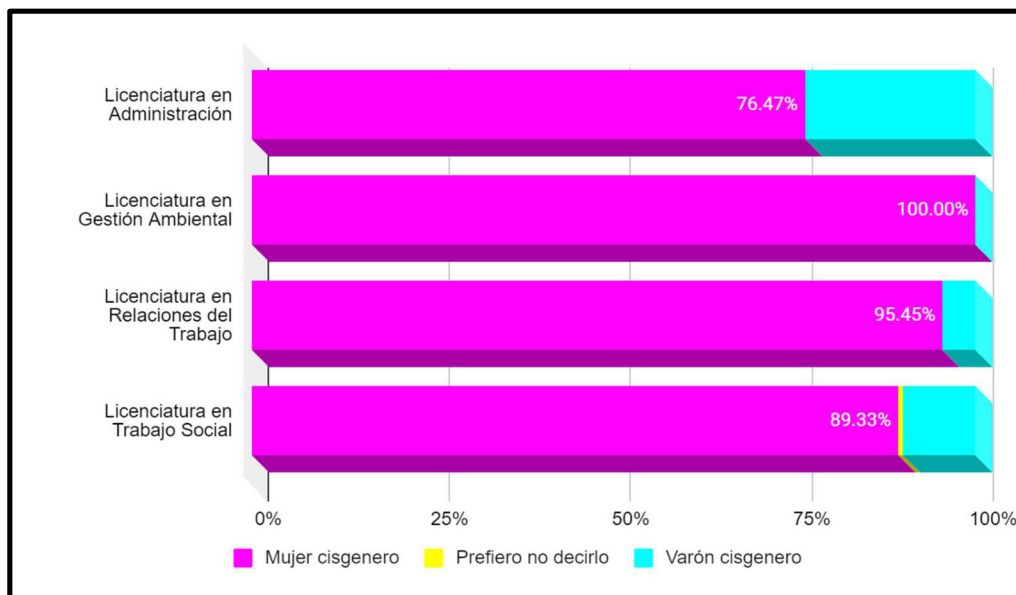
3.2. Estudiantes y sus trayectorias académicas en la UNAJ

Anteriormente hemos explicado que la UNAJ se encuentra estructurada por institutos, el Instituto de Estudios Iniciales, Instituto de Ciencias de la Salud, Instituto de Agronomía e Ingeniería y el Instituto de Ciencias Sociales al que pertenece nuestra población objeto. El mismo, cuenta con las siguientes carreras de grado: Lic. en Economía, Lic. en Administración, Lic. en Relaciones del Trabajo, Lic. en Trabajo Social y la Lic. en Gestión Ambiental.

Trzenko (2020), analiza al Instituto de Ciencias Sociales y Administración con varias semejanzas a la Facultad de Exactas de la Universidad de Buenos Aires, donde los estudiantes se involucran más en las actividades institucionales debido a que estos tienen por objetivo la obtención de un título para una posterior inserción laboral. Asimismo, los estudiantes que pertenecen a este instituto, no participan de la militancia universitaria y esto hace que no estén tanto tiempo en la institución educativa (Trzenko, 2020). Desde mi perspectiva como estudiante, concuerdo con la teoría de la autora, pero también es necesario aclarar que con nuestro rango etario es importante poder insertarnos en el ámbito laboral lo antes posible, por esto no dedicamos tanto tiempo a las actividades extracurriculares propuestas por la universidad.

El Gráfico N°7 nos muestra las carreras de grado más elegidas por las y los estudiantes encuestadas/os son: Lic. en Administración con el 76,47% de estudiantes femeninas y 23,53% de estudiantes masculinos, Lic. en Gestión Ambiental con el 100% de estudiantes femeninas, Lic. en Relaciones del Trabajo con el 95,45% de estudiantes femeninas y 4,55% de estudiantes masculinos y la Lic. en Trabajo Social con el 89,33% de estudiantes femeninas; 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido mientras que el 10% de estudiantes masculinos. Esto no es un descubrimiento, pero al cursar la carrera de Trabajo Social y al tener contacto con mis compañeras, me sorprendió que haya más estudiantes madres en otras licenciaturas.

Gráfico N°7. Porcentaje de estudiantes inscriptos por Licenciaturas pertenecientes al ICSYA según género, que respondieron la encuesta. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

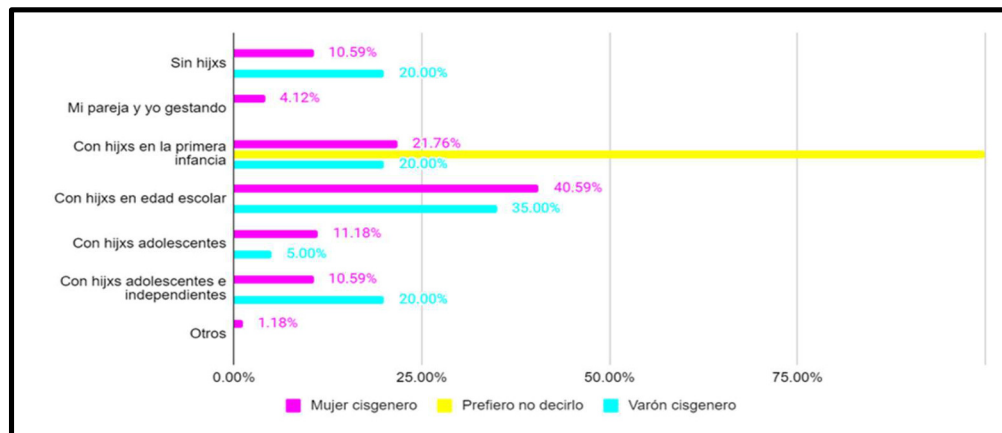
En el 2022, la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) presentó un informe estadístico con el objetivo de visibilizar la participación universitaria femenina en carreras de pregrado, grado y posgrado. Los datos corresponden al año 2021, donde se registra que el total de las graduadas y el de las nuevas inscriptas corresponden al 60% de la participación de las mujeres. Si bien las mujeres presentan una mayor presencia en todas las categorías, en el caso de las carreras de posgrado tienen una participación menor. Las carreras universitarias con mayor participación de las mujeres siguen siendo las Ciencias de la Salud y las Ciencias Sociales. Sin embargo, se encuentran en menor medida o escasamente relacionadas a carreras de las ciencias duras tales como tecnología, ingeniería, matemáticas y más asociadas a profesiones de cuidados (SPU,2022). A través de estos datos, podemos afirmar que “*el género es un factor diferenciador*

en la elección vocacional y uno de sus condicionantes” (Mosteiro García; 1997, 308). En otras investigaciones, también han afirmado que los roles de género, que han sido atribuidos a cada género, condicionan las elecciones profesionales de los sujetos.

Con el objetivo de analizar las trayectorias académicas de las y los estudiantes madres y padres, hemos preguntado para situar sus vidas al momento de iniciar sus estudios superiores. Respecto al año de ingreso de los encuestados, estos varían desde la década de 2010 hasta 2023, reflejando una amplia diversidad temporal que abarca más de una década de estudiantes. Esta variedad permite observar las experiencias y cambios en las condiciones académicas y sociales a lo largo del tiempo, proporcionando un panorama completo de la evolución y continuidad en la universidad.

En cuanto a la situación personal y/o familiar de los estudiantes al momento de iniciar sus estudios superiores, el Gráfico N°8 nos presenta, que el 10,59% de las estudiantes mujeres y el 20% de los estudiantes varones no tenían hijxs. En contraste, el 21,76% de las estudiantes madres tenía hijxs en edad de primera infancia al igual que el 20% de los estudiantes padres mientras que el 4,12% de las estudiantes mujeres y/ o sus parejas se encontraba gestando. Estas situaciones podrían implicar una necesidad de mayor organización familiar y el establecimiento de redes de apoyo para el cuidado de los hijxs durante las cursadas, subrayando la importancia de las políticas y servicios de apoyo en el ámbito universitario.

Gráfico N°8. Contexto personal y familiar al inicio de la educación superior de estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta. Año 2023-2024

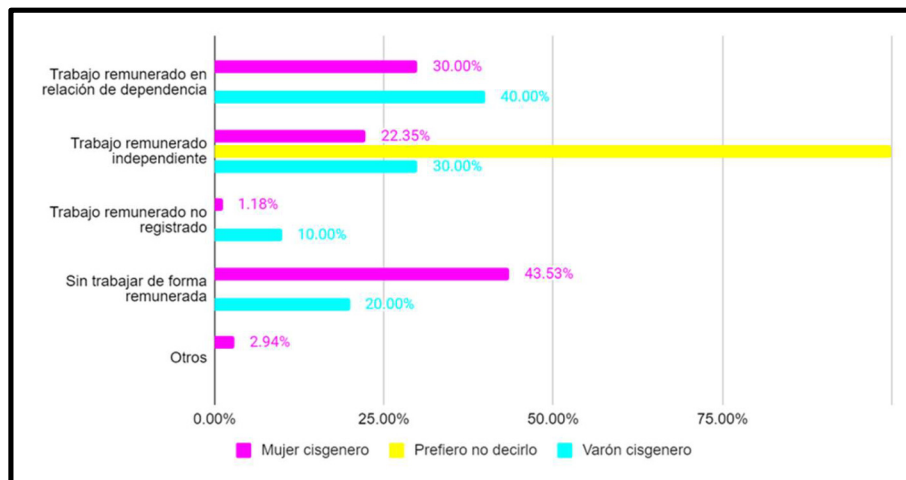


Fuente: Encuesta de elaboración propia.

El Gráfico N°9, nos indica la situación laboral de los encuestados al momento de iniciar sus estudios superiores; el 40% de los estudiantes varones y el 30% de las estudiantes mujeres tenían trabajo en relación de dependencia. Mientras que el 30% de los estudiantes, el 22,35 %

de las estudiantes, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido tenían trabajo remunerado independiente. Por otra parte, con trabajo no registrado, el 10% de los estudiantes y el 1,18% de las estudiantes. Sin embargo, el 43,53% de las estudiantes no trabajaba de forma remunerada, y algunas de ellas especificaron que realizaban "tareas de cuidados, trabajo de ama de casa, ama de casa", entre otras. En comparación, el 20% de los estudiantes tampoco tenía un empleo remunerado, aunque no proporcionaron detalles adicionales. En la opción “otros” que fue elegida por el 2,94% de las estudiantes detallaron “plan potenciar” “plan social” “potenciar” y “trabajar en una cooperativa de reciclado”. Estos datos revelan una diversidad de situaciones laborales entre los estudiantes en sus inicios en la educación superior. Podemos observar como una proporción de estos tenían trabajos remunerados en relación de dependencia, trabajo independiente y el trabajo no registrado. No obstante, no es un hallazgo de esta investigación que los hombres en un mayor porcentaje trabajen de forma remunerada.

Gráfico N°9.Contexto laboral al inicio de la educación superior de estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

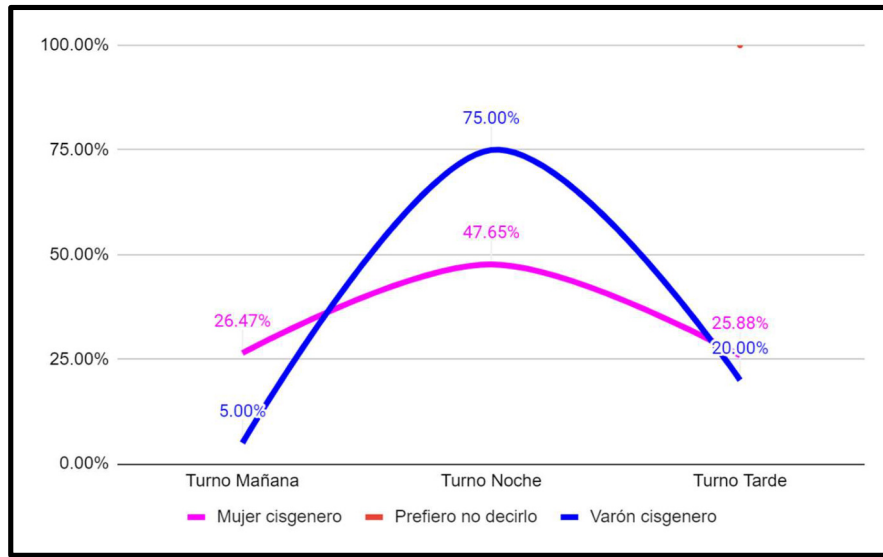
Respecto a las Licenciaturas y al año de cursada en el que se encontraban; en el primer año de las licenciaturas los porcentajes corresponden a un 18,82% de estudiantes madres y padres y en el segundo año los porcentajes de ambos corresponden al 20%. A partir del tercero, el 26,47% de las estudiantes madres y el 25% de los estudiantes, en el cuarto año el 21,76% de las estudiantes madres y el 10% de los estudiantes padres. No obstante, es el quinto año donde se encuentran el 30% de las estudiantes madres, el 35% de los estudiantes padres y 1 estudiante que prefiere no decir su género, podemos observar que el mayor porcentaje se encuentra en los últimos años, esto es algo que no esperábamos ya que desde el Área de Estadística e Información Universitaria de la UNAJ, se llevó a cabo una encuesta anónima que relevó que

los estudiantes de la cohorte 2022 representan a la mayor población estudiantil con hijxs con un 24,3% y las licenciaturas con más hijxs es Enfermería con el 25,9% seguida de Trabajo Social con un 11,2% (Estadística y Bienestar Estudiantil, UNAJ, 2022). En cuanto a las materias aprobadas y/o promocionadas en sus respectivas licenciaturas, se observa que el 18,59% de las estudiantes madres han aprobado y/o promocionado hasta 10 materias, así como también el 20% de los estudiantes padres. El 28,21% de las estudiantes madres y el 20% de los estudiantes padres han aprobado y/o promocionado entre 11 a 20 materias. El 30,13% de las estudiantes madres y el 40% de los estudiantes padres han aprobado y/o promocionado entre 21 a 30 materias y más de 31 materias aprobadas y/o promocionadas el 23,08% de las estudiante madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género, y el 20% de los estudiantes varones.

Siguiendo con los datos analizados, el 48,24% de las estudiantes madres y el 50% de los estudiantes padres eligen la modalidad de cursada bimodal (cursada presencial y virtual) siendo esta por la que más optan las y los estudiantes. El 25,29% de las estudiantes madres ,1 estudiante que prefiere no decir su género y el 30% de los estudiantes padres eligen la modalidad presencial. Mientras que el 26,47% de las estudiantes madres y el 20% de los estudiantes padres optan por la modalidad de cursada virtual. Estos datos nos muestran como una de las estrategias para mantener la cursada es la virtualidad, quizás esta modalidad representa para este porcentaje de estudiantes una estrategia de organización familiar y que pueden cursar desde sus hogares. Uno de los hallazgos de esta investigación, es que son los estudiantes padres los que más eligen esta modalidad. Sin embargo, esta opción puede resultar desfavorable para las estudiantes madres y los estudiantes padres. Aunque la eligen como una estrategia para simplificar la organización familiar, cursar en sus hogares puede dificultar la concentración y reducir el tiempo de calidad dedicado a sus estudios.

Además, el Gráfico N°10 nos muestra cómo el 26,47% de las estudiantes madres y el 5% de los estudiantes padres eligen el turno mañana para cursar. El 25,88% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido, y el 20% de los estudiantes, eligen el turno tarde para cursar. No obstante, el 47,65% de las estudiantes madres y el 75% de los estudiantes padres eligen el turno noche, siendo este el turno más concurrido. Si bien, el turno de cursada nocturno siempre fue uno de los elegidos por la comunidad universitaria (donde las comisiones se llenaban) porque representa un mayor acceso para aquellos que trabajan o para una mayor organización familiar.

Gráfico N°10. Organización de la cursada y elección del turno de cursada de estudiantes pertenecientes al ICSYA, que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.

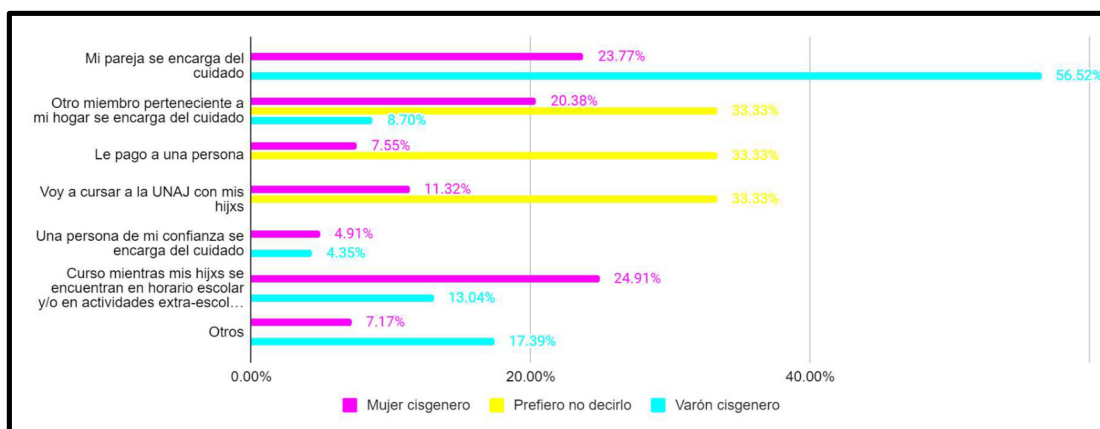


Fuente: Encuesta de elaboración propia.

Anteriormente mencionamos las modalidades de cursada y, por esto, a las y los estudiantes que optan por una modalidad de cursada presencial y/o bimodal, les consultamos por la organización familiar y de cuidados de sus hijxs mientras estos se encuentran cursando. El Gráfico N°11 nos señala las múltiples formas de organización familiar de estudiantes donde el 23,77% de las estudiantes madres y el 56,52% de los estudiantes padres acuerdan con sus parejas para las tareas de cuidados mientras están cursando. El 20,38% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 8,70% de los estudiantes padres dejan a cargo de los cuidados de sus hijxs a otro miembro del hogar. En cambio, el 7,55% de las estudiantes madres y 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido, tercerizan los cuidados, es decir le dan una remuneración económica a una persona para que se encargue del cuidado de sus hijxs, mientras el 11,32% de las estudiantes madres y 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido, presentan otras estrategias para poder cursar, como asistir con sus hijxs a las cursadas. Otra de las formas de organización de cuidados, es que el 24,91% de las estudiantes madres y el 4,35% de los estudiantes padres recurren a sus redes y/o vínculos de confianza, para dejar a una persona a cargo de los cuidados de sus hijxs sin remuneración económica y en la opción “otros” el 7,17% de las estudiantes madres donde se detallan la elección de esta selección “ *se queda sola* ” “ *mi hija de 16 años la dejó sola, aunque recibo ayuda de mis familiares*”, “ *no curse todavía presencial, tengo un bebe de 9 meses* ” y el 17,39% de los estudiantes padres donde “ *sus hermanas, cuidan al más pequeño* ”,

etc. Mediante estos datos, podemos afirmar e interpretar cómo las mujeres y las diversidades, somos las que más estrategias de organización familiar implementamos y a su vez, somos las que más cuidamos. Además, que un porcentaje tan alto de estudiantes padres acuerde con sus parejas para el cuidado de sus hijxs no nos sorprende, pero si la variedad de estrategias de las estudiantes madres.

Gráfico N°11. Estrategias para la organización de la cursada de estudiantes pertenecientes al ICSYA, que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



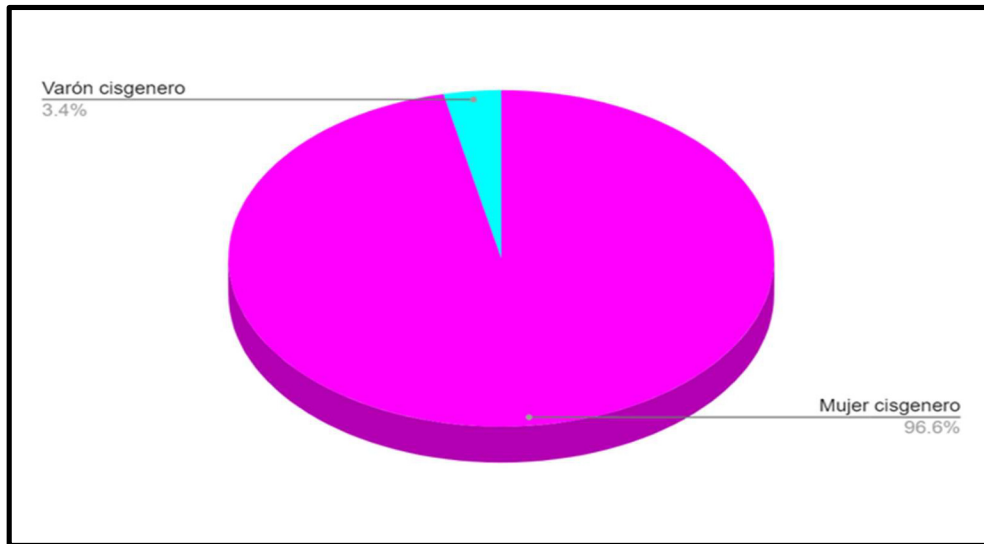
Fuente: Encuesta de elaboración propia.

Por otra parte, al momento de estudiar, preparar parciales y actividades de cursada, nuestra población presenta diversas planificaciones. El 8,08% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 16,13% de los estudiantes padres disponen de un lugar tranquilo para poder estudiar. Pero otro gran porcentaje de estudiantes, impronta otras estrategias para poder estudiar cómo; el 34,54% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 38,7% de los estudiantes padres se levanta más temprano y/o se acuesta más tarde para poder estudiar, esto significa que se sacan horas de descanso y de sueño. El 22,01% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 19,35% de los estudiantes padres, estudian mientras realizan otras tareas en el hogar, mientras que el 10,58% de las estudiantes madres y el 16,13% de los estudiantes padres estudia cuando está trabajando. Por otro lado, el 7,80% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 6,45% de los estudiantes padres estudian en la UNAJ y el 16,71% de las estudiantes madres y el 3,23% de los estudiantes padres estudia mientras se traslada en transporte público y el 0,28% de las estudiantes madres ha marcado la opción “otros”. Podemos observar que son las estudiantes madres las que presentan una mayor organización en cuanto a las estrategias del cuidado de sus hijxs y en cuanto al momento dedicado al estudio, preparar parciales, etc.

Asimismo, la inscripción de materias para cursar en el segundo cuatrimestre del año 2023; a 1 materia se anotaron el 20% de los estudiantes y el 12,35% de las estudiantes, mientras que a 2 materias se inscribieron el 30% de los estudiantes y el 26,47% de las estudiantes. En cambio a 3 materias el 24,71% de las estudiantes y el 20% de los estudiantes, a 4 materias el 21,76% de las estudiantes madres y el 25% de los estudiantes, a 5 materias el 11,76% de las estudiantes y el 5% de los estudiantes, y por último en “no sabe/no contesta” el 2,94% de las estudiantes. Hemos preguntado a las y los estudiantes sobre las apreciaciones sobre sus trayectorias académicas; el 40% de los estudiantes padres y el 28,24% de las estudiantes madres valoran sus trayectorias académicas como “muy satisfactorias”, mientras que el 38,82% de las estudiantes madres. En cambio, el 20% de los estudiantes padres como “satisfactorias” mientras que el 21,76% de las estudiantes madres y el 15% de los estudiantes padres optaron por la opción de “bien”, seguidos por 25% de los estudiantes padres y el 6,47% de las estudiantes madres que seleccionaron la opción “poco satisfactorio” y el 4,71% de las estudiantes madres que optaron por la opción “muy insatisfactorio”. El 85% de los estudiantes padres y 84,12% de las estudiantes madres, afirman que la UNAJ ofrece opciones de modalidad de cursada de acorde a sus necesidades, aunque para el 15,88% de las estudiantes madres y el 15% de los estudiantes padres la misma no brinda opciones de modalidad de cursada de acuerdo a sus necesidades. A partir de esta pregunta, los datos a analizar son muy subjetivos y personales es interesante poder destacar la verdadera inclusión educativa que tiene la UNAJ con todo/as sus estudiantes.

Otro de los datos analizados sobre la situación socioeconómica de los estudiantes es el acceso a las becas de estudio, el 46,07% de estudiantes reciben becas de estudios, pero como se observa en el Gráfico N°12 de este porcentaje total el 96,57% son estudiantes madres y el 3,41% son estudiantes padres.

Gráfico N°12. Proporción de estudiantes que perciben becas de estudio pertenecientes al ICSYA, que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

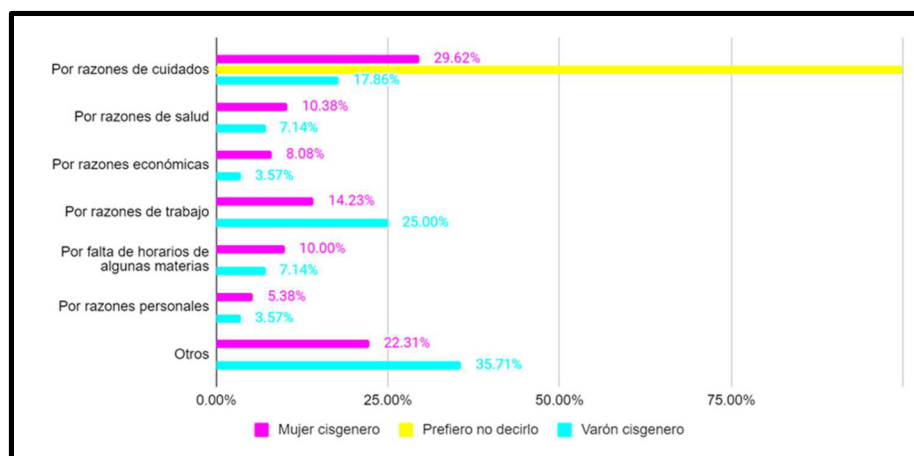
En cuanto a las becas de estudio, el 47,25% de las estudiantes madres han accedido a las “Becas Progresar” y en segundo lugar con el 38,46% de las estudiantes madres han tenido acceso a la “Beca de Apuntes de la Unaj” que son otorgadas por la agrupación estudiantil “Unidos por la Unaj”, mientras los porcentajes restantes de las estudiantes en el acceso a becas se dividen en la “Beca Progresar”, “Potenciar Trabajo” y “Boleto Estudiantil”. En cambio, el 2,20% de los estudiantes padres han sido beneficiarios de la “Beca Progresar” y el 1,10% han accedido a la “Beca de apuntes de la Unaj”. Para el 51,76% de las estudiantes madres la beca alcanzaba parcialmente para sostener sus estudios, el 38,82% de ellas respondieron que la beca fue muy significativa para poder sostener sus estudios y para el 9,41% de las estudiantes la beca fue insuficiente para mantener sus estudios. Mientras, para los estudiantes padres, el 66,67% de ellos respondieron que dicha beca alcanzaba parcialmente para poder sostener sus estudios y para el 33,33% la beca fue muy significativa para poder sostener sus estudios. En definitiva, se observa en ambos casos, independientemente del género, que las becas de estudios fueron significativas, a pesar de ser una ayuda parcial para sus estudios. Sumado a ello, solo en el caso de las estudiantes madres existen casos donde la beca fue insuficiente, esto nos demuestra que estas pueden presentar problemáticas relacionadas a lo económico para poder mantener sus estudios superiores. En la actualidad, debido a las políticas de recorte económicas liberales no hay muchas becas de estudio estatales, ya que la comunidad educativa podrá acceder solamente al “Boleto Estudiantil “ y a la “Beca de apuntes de la Unaj”.

Por otra parte, una de las preguntas en conjunto de esta sección como lo vemos en el Gráfico N°13 es si en algún momento de sus trayectorias académicas las y los estudiantes se anotaron en menos materias de las querían cursar. Encontramos con la respuesta “SI” el 67,65% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercebido y el 55,00% de los estudiantes y con el “NO” el 32,35% de las estudiantes madres y el 45,00% de los estudiantes padres. Con relación a los datos anteriores, se presentan los motivos por los cuales estos se anotaron a menos materias; el 29,62% de las estudiantes madres y el 17,86% de los estudiantes padres cursaron menos materias por “razones de tareas de cuidados a sus hijxs y/o familiares”. Mientras que el 10,38% de las estudiantes y el 7,14% de los estudiantes por “motivos de salud física, salud mental, etc.”. Por su parte, el 8,08% de las estudiantes y el 3.57% de los estudiantes “por razones económicas”. El 10% de las estudiantes y el 7,14% de los estudiantes expresa que fue “por falta de horarios en las materias”. Y finalmente, el 5,38% de las estudiantes y el 3.57% de los estudiantes por motivos personales y en “otros” el 22,31% de las estudiantes y el 35,71 de los estudiantes donde detallaron los motivos como “por la pandemia de Covid-19”, “por problemas de conectividad”, “por correlatividades”, “por motivos de cuidado de hijxs con discapacidad” y “por conseguir un empleo formal en junio de 2023”.

Esta diferencia evidencia cómo las tareas de cuidado afectan de manera desigual a madres y padres, siendo las mujeres quienes postergan en mayor medida sus estudios debido a estas responsabilidades. Pautassi (2007) analiza cómo la desigualdad atrapa a las mujeres, ya que el trabajo reproductivo las sigue absorbiendo diariamente. En suma, a estos datos, las autoras Gutiérrez y Valverde (2020) mencionan que:

En el contexto universitario, el papel de madre y estudiante son roles con los que algunas mujeres deben convivir y que deben compatibilizar; por un lado, se encuentra el deseo personal de estudiar una carrera que permita insertarse en el mundo laboral y responder a sus exigencias, y por otro, el rol de madre que se debe cumplir de acuerdo con el estereotipo cultural y las expectativas sociales. De esta forma, la vivencia de la maternidad afecta, en mayor o menor grado, el proceso de aprendizaje y el desempeño como estudiante, e influye, por tanto, en las esferas académica, emocional y social (Gutiérrez y Valverde; 2020: 22).

Gráfico N°13. Razones detrás de la elección de inscribirse en menos materias de las deseadas por parte de los estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

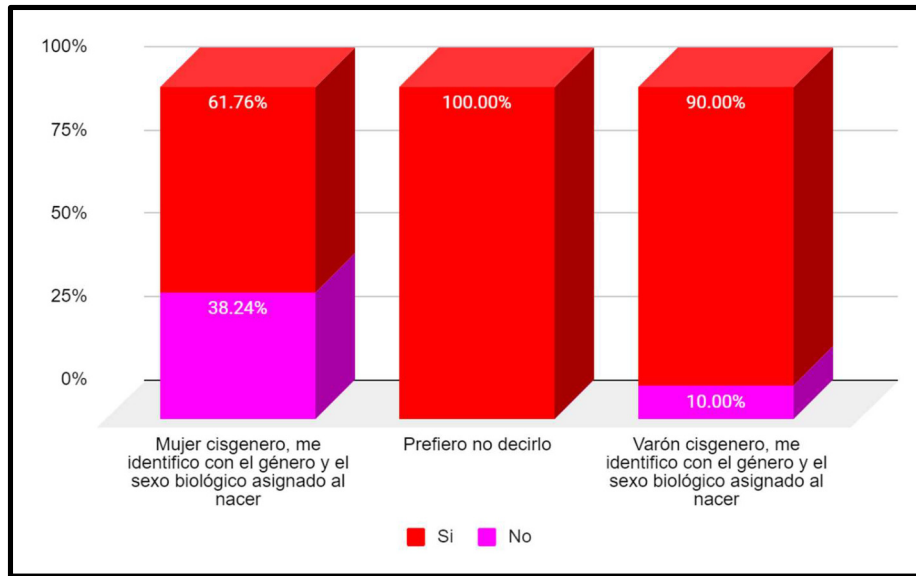
En definitiva, en este apartado podemos afirmar que la UNAJ favorece la inclusión y la permanencia de aquellos estudiantes que han sido relegados por diferentes motivos. Sin embargo, a pesar de estas estrategias, políticas educativas y la cercanía de la institución a la comunidad, las trayectorias académicas de las estudiantes madres están marcadas por las tareas de cuidados que realizan y estas podrían ser uno de los posibles factores de abandono y/o de postergación en cuanto a la educación superior.

3.3. “Eso que llaman amor, es trabajo no pago”. Trabajo productivo, trabajo doméstico y de cuidados; ocio y carga mental.

En este apartado analizaremos a las y los estudiantes madres y padres en relación a las características laborales, el trabajo remunerado, trabajo registrado y no registrado, modalidades del trabajo, flexibilidad y carga horaria laboral, el porcentaje de su ingreso al hogar y los ingresos totales al hogar.

En relación al trabajo, el Gráfico N° 14 nos muestra que el 90% de los estudiantes padres, el 61.76% de las estudiantes madres, y 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercebido tienen actividades remuneradas mientras que el 38.24% de las estudiantes madres y el 10% de los estudiantes padres no cuenta con actividades económicas remuneradas.

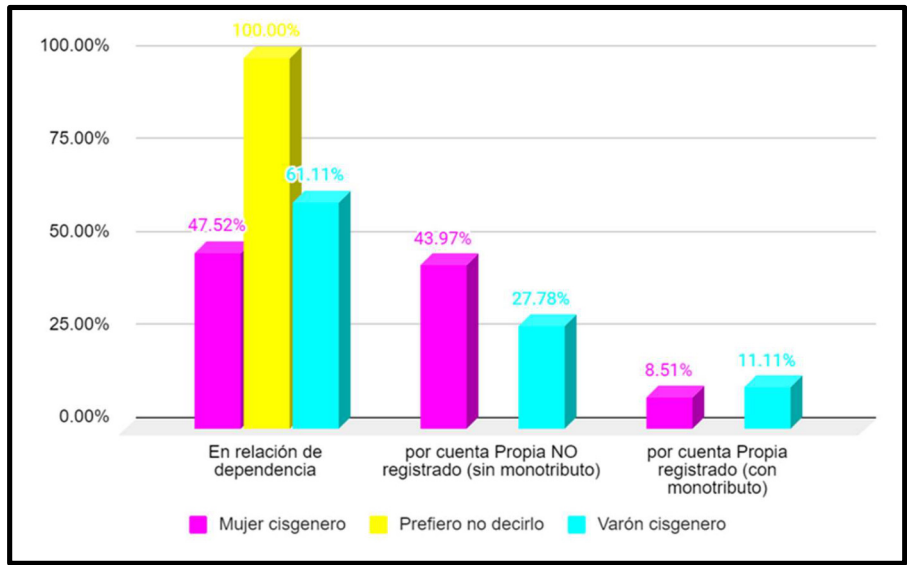
Gráfico N°14. Proporción de estudiantes que tienen trabajo remunerado pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

En cuanto a las modalidades del empleo, el Gráfico N° 15 nos señala que el 61,11% de los estudiantes padres , el 47,52% de las estudiantes madres y 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido tienen trabajo en relación de dependencia. Cabe destacar que solamente el 8,51% de las estudiantes madres y el 11,11% de estudiantes padres trabaja como cuentapropista de forma registrada (con monotributo), en cambio el 43,97% de las estudiantes madres y el 27,78% de los estudiantes padres trabajan como cuentapropistas de forma no registrada (sin monotributo). A partir de estos datos, un hallazgo destacado de esta investigación es el porcentaje de estudiantes madres que tienen trabajo remunerado, a pesar de que, generalmente, son los hombres quienes predominan en el ámbito del trabajo remunerado. No obstante, hay altos porcentajes tanto en las estudiantes madres como en los estudiantes padres que trabajan por cuenta propia no registrada, lo cual podría ser una problemática ya que no cuentan con cobertura de salud y en algunos casos, al ser emprendedores no tienen una estabilidad económica y sus sueldos varían en cada mes.

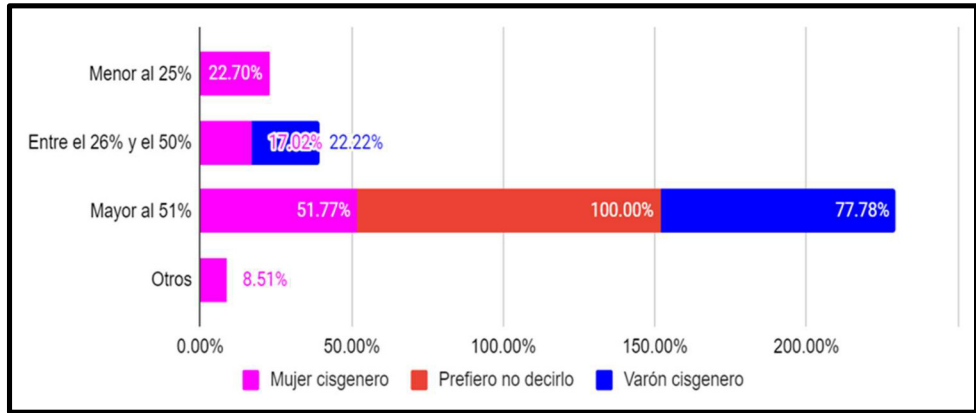
Gráfico N°15. Modalidades de trabajo en base a la proporción de estudiantes tienen trabajo remunerado pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

Siguiendo con los ingresos, el Gráfico N°16 nos señala que el 77,78% de los estudiantes padres y el 51,77% de las estudiantes madres aportan más del 51% de sus ingresos mensuales al sostén del hogar.

Gráfico N°16. Porcentajes y distribución de ingresos destinados al hogar de estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024

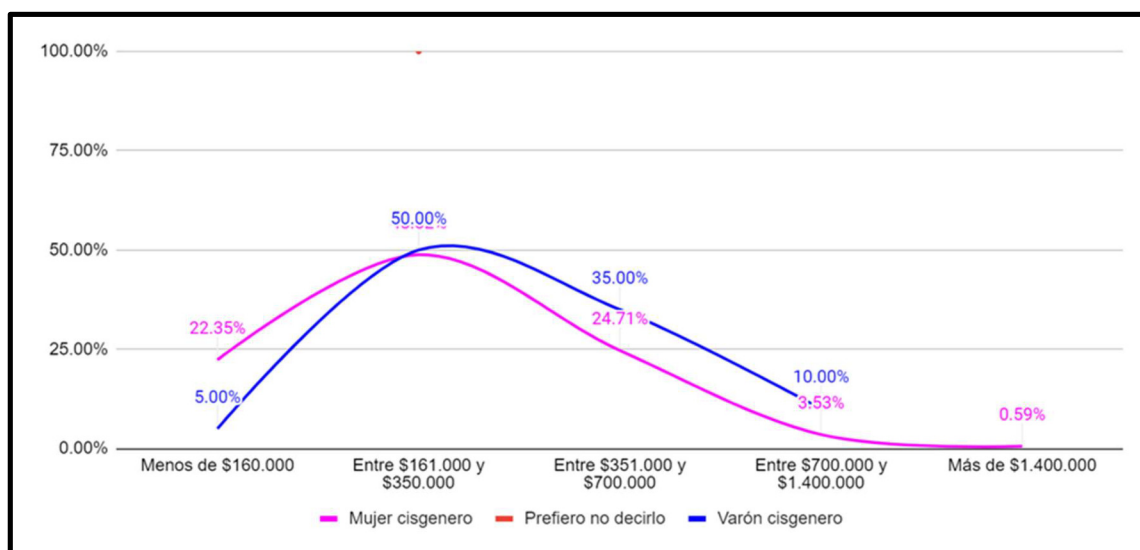


Fuente: Encuesta de elaboración propia.

Es importante destacar que la encuesta salió al campo a finales de noviembre de 2023 y estuvo abierta hasta febrero de 2024, en este período de tiempo y sumando todos los ingresos del hogar el Gráfico N°17 nos señala los ingresos mensuales totales. El 22,35% de las estudiantes tienen ingresos menores a 160.000 pesos, el 48,82% de las estudiantes madres tienen ingresos que oscilan los 161.000 hasta los 350.000 pesos, seguido con el 24,71% de las estudiantes madres

con un total de ingresos entre los 351.000 hasta los 700.000 pesos, en menor proporción el 3,53% con ingresos totales entre los 700.000 hasta 1.400.000 y un 0,59% de las estudiantes madres con ingresos mayores a 1.400.000 pesos. En cambio, el 5% de los estudiantes padres tienen ingresos menores a 160.000 pesos, el 50% tienen ingresos totales entre 161.000 hasta los 350.000 pesos al igual que 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido, el 35% de los estudiantes padres tiene ingresos totales entre 351.000 y 700.000 pesos mientras que el 10% de ellos oscilan entre los 700.000 hasta el 1.400.000 pesos.

Gráfico N°17. Proporción y rangos de ingresos mensuales totales del hogar de estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

Asimismo, el INDEC¹¹ (2024) realizó un informe sobre las condiciones de vida de la población donde se desarrollan las valoraciones mensuales en diciembre de 2023 sobre la canasta básica alimentaria¹² y la canasta básica total¹³. Con este informe, podemos observar que el 50,30% de las y los estudiantes encuestados (independientemente de la cantidad de integrantes en sus

¹¹ Instituto Nacional de Censos y Estadística.

¹² La canasta básica alimentaria (CBA) es el conjunto de alimentos y bebidas que satisfacen requerimientos nutricionales, kilo calóricos y proteicos, cuya composición refleja los hábitos de consumo de una población de referencia, es decir, un grupo de hogares que cubre con su consumo dichas necesidades alimentarias. El valor de la CBA es utilizado en la Argentina, con fines estadísticos, como referencia para establecer la línea de indigencia (LI), comúnmente conocida como pobreza extrema. El concepto de línea de indigencia procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes para cubrir una canasta básica de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas (INDEC,2020:5).

¹³ La Canasta Básica Total (CBT), se obtiene mediante la ampliación de la CBA considerando los bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etcétera) consumidos por la población de referencia. La población de referencia se identifica como aquel grupo de hogares cuyos consumos en alimentos cubren las necesidades alimentarias del hogar. Para realizar este análisis es preciso contar con información detallada de consumo de los hogares proveniente de una encuesta de ingresos y gastos (INDEC,2020:7).

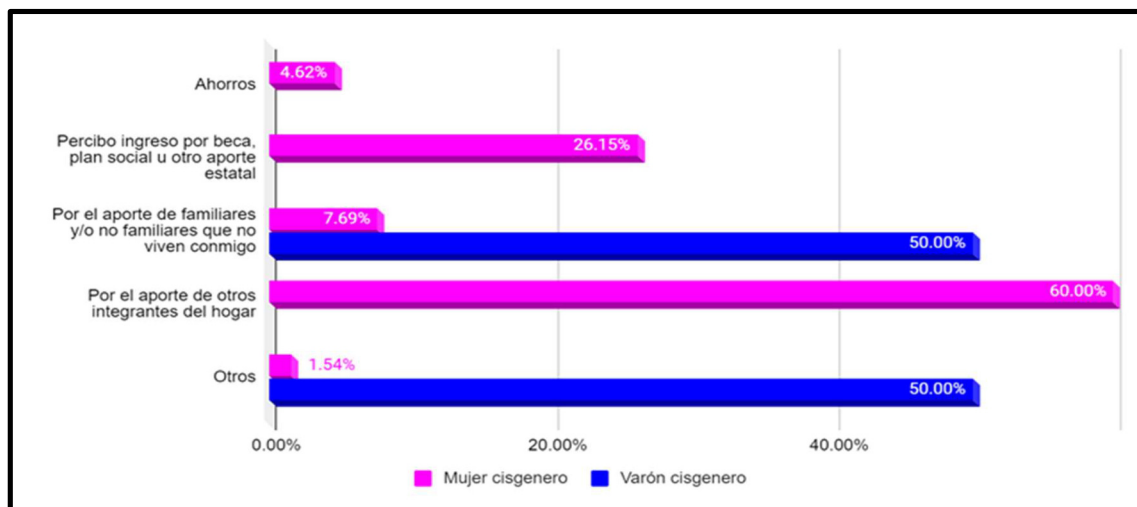
hogares) poseen ingresos mensuales totales menores a la canasta básica total (considerando el valor mínimo de 394,713 pesos para una canasta básica total de 3 integrantes - menor valor). El 20,56% de las y los estudiantes encuestados tienen ingresos mensuales totales menores a 160.000 pesos, lo cual representa una inferioridad de ingresos con respecto a la canasta básica alimentaria de 191,608 pesos (considerando una canasta básica de 3 integrantes - menor valor). Únicamente, el 6,06% de las y los estudiantes encuestados poseen ingresos mensuales totales mayores a 700,000 pesos, lo que representa que cuentan con ingresos mayores a la canasta básica total de 521,471 pesos (considerando una canasta básica total de 5 integrantes - mayor valor). A su vez, el mismo organismo estatal, en marzo de 2024 realizó un informe sobre la canasta de crianza. Esta consta de cuatro tramos de edad y están organizados a partir de los niveles de escolaridad de infantes, niños, niñas y adolescentes. Los valores mensuales de la canasta de crianza corresponden a \$282.025 para los menores de un año, \$335.312 para los niños y niñas de 1 a 3 años, de \$282.937 para los de 4 a 5 años y de \$355.836 para los de 6 a 12 años (INDEC,2024). No obstante, esta canasta y sus valores mensuales dejan por fuera a los hijxs de los estudiantes que se encuentran entre los 13 y 18 años, que son un grupo mayoritario en nuestra investigación. Por otra parte, el 38,24% de las estudiantes madres y el 10% de los estudiantes padres se encuentran desempleados.

Para profundizar, les preguntamos a las y los estudiantes que se encuentran desempleados cómo se organizan con su economía y sus gastos diarios. Es importante destacar que esta pregunta ha sido respondida por un total de 65 estudiantes madres y 2 estudiantes padres. El Gráfico N° 18 nos indica que el 60% de las estudiantes madres cubre sus gastos por el aporte de otros integrantes de su hogar, seguido por el 26,15% que percibe ingresos económicos mediante becas de estudio, planes sociales y otros aportes estatales. El 7,69% de las mismas recibe ingresos económicos por el aporte de familiares que no residen en el hogar, el 4,62% cuenta con sus ahorros y el 1,54% optó por la opción "otros". En lo que respecta a los estudiantes padres, se distribuyen equitativamente entre las opciones de "por el aporte de familiares y/o familiares que no residen en el hogar" y "otros".

Es interesante notar que una proporción considerable de estas estudiantes también reciben ingresos económicos de familiares que no residen en el hogar, lo que indica una red de apoyo extendida más allá del entorno familiar inmediato. Por otro lado, para los estudiantes padres, la distribución de cómo cubren sus gastos es más equitativa entre el aporte de familiares y/o familiares que no residen en el hogar, así como otras fuentes no especificadas. Estos datos

subrayan la diversidad de estrategias financieras adoptadas por los estudiantes para garantizar su sustento y el de sus familias

Gráfico N°18. Proporción de desempleo y gastos de estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



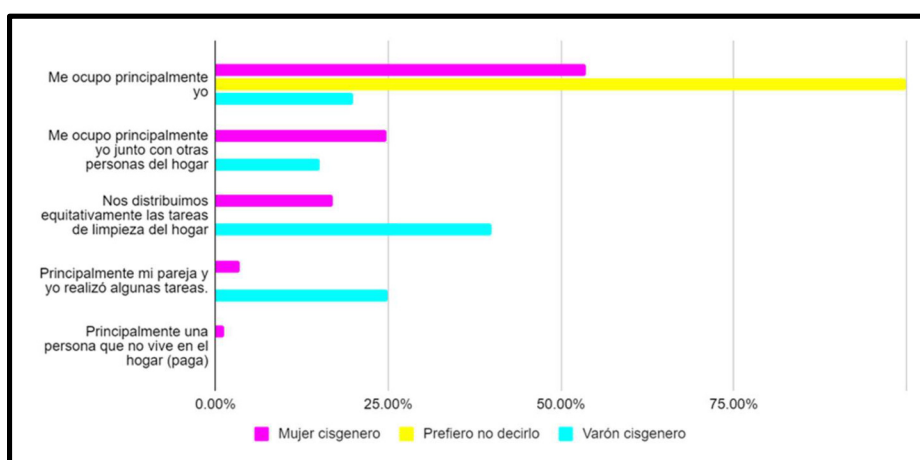
Fuente: Encuesta de elaboración propia.

Pasamos ahora a analizar la información obtenida en relación al trabajo doméstico no remunerado. El Gráfico N°19 se relaciona a las tareas de limpieza del hogar; el 53,53% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género y el 20% de los estudiantes padres, se ocupan principalmente de estas tareas en sus hogares. El 24,71% de las estudiantes madres y el 15% de los estudiantes padres, realizan estas tareas mayoritariamente, pero en conjunto con otros integrantes del hogar, mientras que el 17,06% de las estudiantes madres y el 40% de los estudiantes padres de distribuyen de forma equitativa las tareas de limpieza del hogar. Si bien el 3,55% de las estudiantes madres y el 25% de los estudiantes padres realizan tareas de limpieza, en mayor proporción son realizadas por sus respectivas parejas. Únicamente, el 1,18% de las estudiantes madres, terceriza la realización de estas tareas a una persona que no vive en el hogar y a la cual se le ofrece una remuneración económica.

La pandemia de Covid-19 transformó las rutinas de toda la población y en nuestro país, se propusieron medidas para evitar la expansión del virus y se cerraron lugares de trabajo, escuelas y espacio de cuidados, entre otros. Debido a esto, los hogares comenzaron a tener una carga extra de las tareas domésticas y de cuidados donde aumentaron la cantidad de horas dedicadas a las mismas. El Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDNR) es el trabajo que permite que la vida se reproduzca y que, a su vez, se reproduzca otras actividades como el

trabajo productivo. Podemos observar a partir de los datos expuestos que la distribución del trabajo doméstico y las tareas de limpieza, en este caso particular es estructuralmente desigual, ya que las estudiantes madres les dedican mayor tiempo a estas tareas que los estudiantes padres. Esta distribución contribuye a explicar que su participación en el mercado laboral sea más baja que la de los varones e incide en que las mujeres tengan empleos más precarios. Por ende, las mujeres presentan mayores niveles de desocupación como lo observamos en el Gráfico N°18, ganan menos y aportan menos a los gastos del hogar, son más pobres y son las que más “cuidan”, sin duda este es uno de los grandes hallazgos de esta investigación.

Gráfico N° 19. Distribución y organización de las tareas domésticas de limpieza realizadas por estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

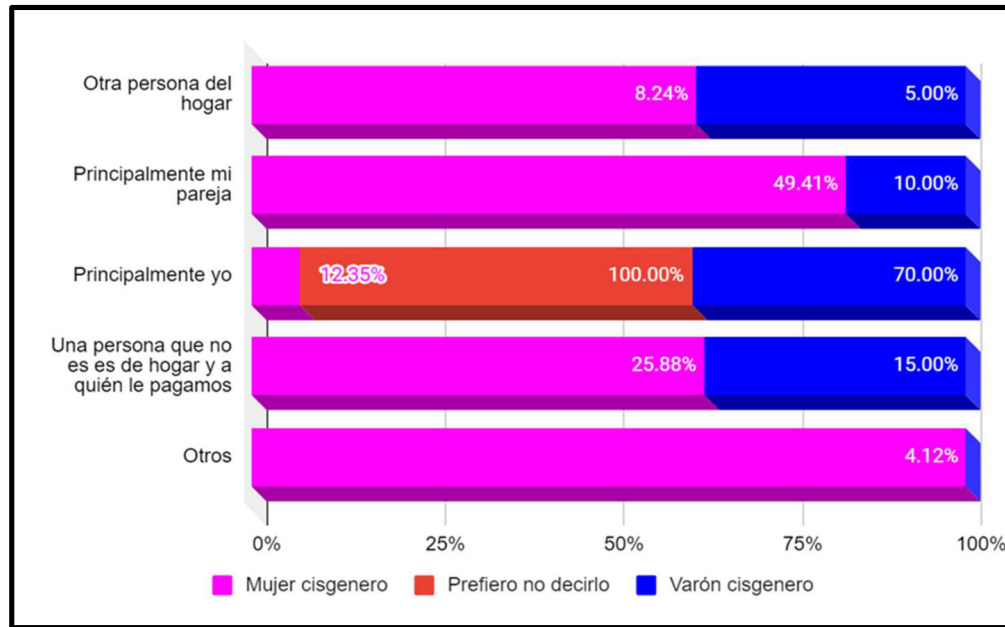
Asimismo, al preguntar por la división de tareas en sus hogares, el 62,50 % de los estudiantes padres respondió que las personas (además de ellos) que realizan estas tareas pertenecen al género femenino en tanto el 47,83% de las estudiantes madres respondió que son las personas de género masculino (además de ellas) quienes realizan las tareas de limpieza en sus hogares.

Otras de las tareas cotidianas en los hogares, es la elaboración de las comidas y las compras en el supermercado, el 48,24% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 25% de los estudiantes padres, realizan mayormente estas tareas. El 30,50% de las estudiantes madres y el 60% de los estudiantes padres se encargan de dichas tareas de forma equitativa con los integrantes del hogar y el 19,41% de las estudiantes madres se ocupan principalmente de las preparaciones de las comidas y otras personas del hogar realizan las compras de los alimentos. Con unos porcentajes menores, el 1,76% de las estudiantes madres y el 15% de los estudiantes padres, respondieron que las tareas de preparaciones de las comidas y compras de los alimentos se encargan sus parejas

respectivamente y que en algunas ocasiones piden “delivery” pero siguen siendo las estudiantes madres las que preparan las comidas en sus hogares.

Respecto a las tareas domésticas de mantenimiento y reparación en el hogar como vemos en el Gráfico N°20, el 49,41% de las estudiantes madres y el 10% de los estudiantes padres, respondieron que estas las realizan sus parejas. Entre tanto, el 25,88% de las estudiantes madres y el 15% de los estudiantes padres, recurren para estas tareas a una tercera persona que no vive en el hogar y que recibe una remuneración. El 12,35% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir autopercibido y el 70% de los estudiantes padres realizan estas tareas, mientras que el 8,24% de las estudiantes madres y el 5% de los estudiantes padres respondieron que estas tareas se encarga otra persona del hogar y en menor porcentaje con el 4,12% de las estudiantes eligieron la opción “otros”. A su vez, al preguntar si había otra persona en el hogar que se hiciera estas tareas de mantenimiento, el 80% de las estudiantes madres y el 66,57% de los estudiantes padres respondieron que esa persona se identifica con el género masculino. Estos datos no nos sorprenden, ya que estas tareas son consideradas “masculinizadas” pero siguen siendo tareas domésticas.

Gráfico N°20. Distribución y organización de las tareas domésticas de mantenimiento y reparación del hogar realizadas por estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

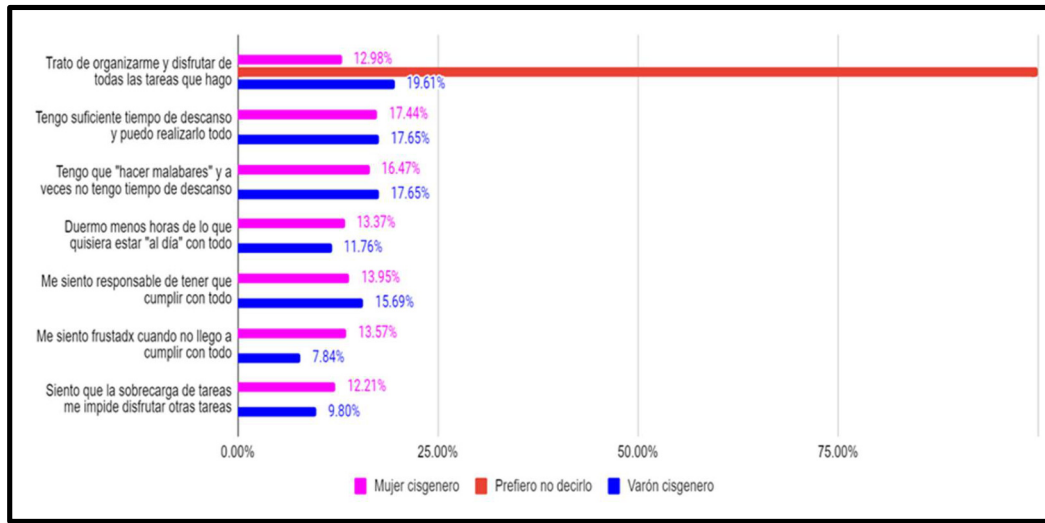
Si evaluamos las tareas de cuidados y su distribución, encontramos que el 92,21% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercebido y el 65% de los estudiantes padres tienen una mayoritaria participación en las tareas de cuidados de sus hijxs. El 34,78% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercebido y el 33,33% de los estudiantes padres, recurre de forma frecuente a otros integrantes del hogar para el cuidado de sus hijxs sin ofrecer remuneración. Asimismo, el 27,91% de las estudiantes madres recurre de forma frecuente a otras personas que no residen en el hogar para el cuidado de sus hijxs sin remuneración y el 30,23% de ellas acude a estas personas de forma ocasional. El 37,27% de las estudiantes madres afirmaron que hay una alta participación de “otrx mapadre” en la distribución de los cuidados de sus hijxs, seguido con un 35,45% de las estudiantes madres y el 30,77% de los estudiantes padres donde este “mapadre” participa de forma frecuente y un 15,45% de las estudiantes madres donde esta persona solo participa en el cuidado de sus hijxs de forma ocasional. Uno de los datos a destacar es que solamente el 6,80% de las estudiantes madres dispone del acceso a los dispositivos privados que proveen los cuidados para sus hijxs. Siguiendo con los cuidados, el 80% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercebido y el 10% de los estudiantes padres se encargan en mayor proporción de pedir los turnos médicos de sus hijxs.

Además del cuidado de sus hijxs, el 21,47% de las estudiantes madres y el 10% de los estudiantes padres también se encargan de los cuidados de los adultos mayores que residen en sus hogares, mientras que el 4,29% de las estudiantes madres se encargan de los cuidados de familiares con discapacidades, por su parte un 5,52% eligió la opción “otros”. En relación a que si en sus hogares hay otras personas (aparte de estxs) que realizan estas tareas de cuidados, el 50% de los estudiantes padres y el 28,16% de las estudiantes madres respondieron que las tareas de cuidados son realizadas por ambos géneros. Sucesivamente el 40% de los estudiantes padres respondió que, además de ellos, las tareas de cuidados son realizadas por personas de género femenino. A pesar de esto, hay que considerar que esta respuesta está sesgada por el alto porcentaje de estudiantes madres encuestadas, lo que produce una reducción de la respuesta a otros integrantes del hogar, como “mi marido”.

Estos datos revelan una carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado sobre las estudiantes madres y algunos estudiantes padres, con una participación mayoritaria en las tareas de cuidado de sus hijxs e hijas. Además, se observa que muchas de estas personas recurren a otros miembros del hogar o a personas externas sin remuneración para asistir en estas labores. Es notable la escasez de acceso a dispositivos privados para el cuidado de los hijxs e hijas, lo que sugiere una falta de recursos que podría impactar en la calidad y disponibilidad de atención. Además, se destaca la amplia participación en el cuidado de adultos mayores y familiares con discapacidades por parte de estas mismas personas.

No obstante, con el Gráfico N°21 nos interesa destacar que el 17,44% de las estudiantes madres y el 17,65% de los estudiantes padres, tienen suficiente tiempo de descanso y sienten que pueden realizar todas las actividades diarias. Sin embargo, el 16,47% de las estudiantes y el 17,65% de los estudiantes sienten que tienen que “hacer malabares” y que en ocasiones no tienen tiempo de descanso. Al igual que el 13,95% de las estudiantes madres y el 15,69% de los estudiantes padres que se sienten responsables de poder cumplir con todo. El 13,57% de las estudiantes y el 7,84% de los estudiantes, sienten frustración cuando no pueden cumplir con todas sus actividades. Para poder “estar al día” con todo, el 13,37% de las estudiantes madres y el 11,76% de los estudiantes padres, duermen menos horas y se quitan horas de descanso. Entre tanto, el 12,98% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 19,61% de los estudiantes padres, trata de poder organizarse y de disfrutar de todas las tareas que realiza mientras que el 12,21% de las estudiantes y el 9,80% de los estudiantes siente una sobrecarga en las tareas que realiza que le impide poder disfrutarlas.

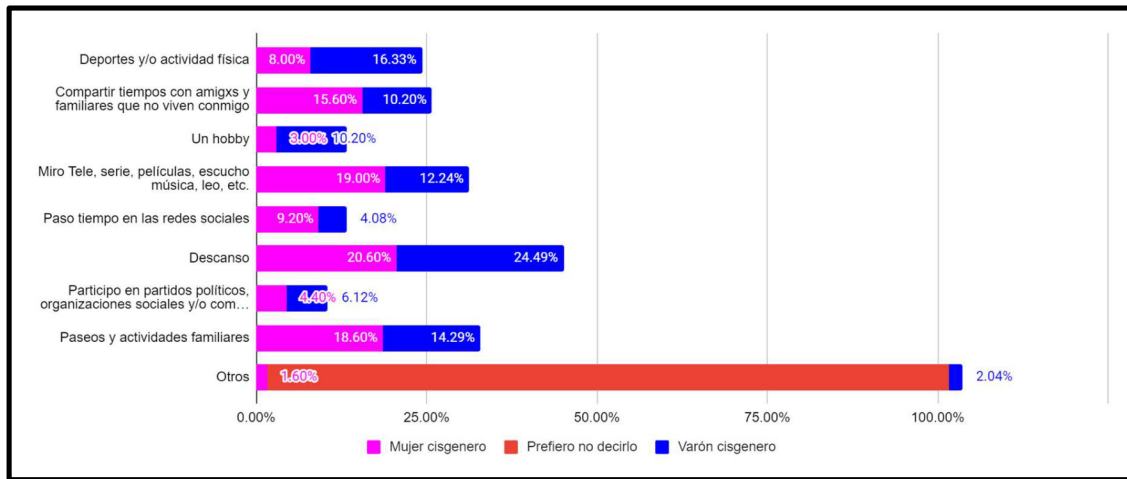
Gráfico N°22. Proporción de la carga diaria y sentimientos al enfrentar las múltiples responsabilidades de estudiantes pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

También realizamos una pregunta sobre tiempo de ocio, el Gráfico N°23 nos indica que el 24,49% de los estudiantes padres y el 20,60% de las estudiantes madres, prefiere poder descansar en su tiempo libre y de ocio. En cambio, el 19,00% de las estudiantes madres y el 12,24% de los estudiantes padres, opta por mirar televisión, series, leer, escuchar música, etc. Entre tanto, el 18,60% de las estudiantes madres y el 14,29% de los estudiantes padres elige en su tiempo de ocio realizar paseos y actividades familiares. Queremos destacar que esta opción fue una de las elegidas entre las estudiantes madres y con esto podemos visualizar que su “tiempo libre” sigue siendo una extensión de las tareas de cuidados. Mientras que el 15,60% de las estudiantes madres y el 10,20% de los estudiantes padres comparte su tiempo libre con amigos y con familiares. En contraste, el 16,33% de los estudiantes padres y solamente el 8,00% de las estudiantes madres, realizan deportes y actividad física durante su tiempo libre. Por estas elecciones, en las demás opciones de respuesta son porcentajes bajos, entre los que se dividen; “tener un hobby”, “pasar tiempo en las redes sociales”, “participar en partidos políticos, organizaciones sociales y/o comunitarias” y “otros”.

Gráfico N°23. Proporción de las actividades que realizan las y los estudiantes en sus tiempos de ocio, pertenecientes al ICSYA que respondieron la encuesta, según género. Año 2023-2024.



Fuente: Encuesta de elaboración propia.

A su vez, realizamos otra pregunta sobre si tuvieran más tiempo de ocio para saber en qué lo utilizarían. El 18,33% de los estudiantes padres y el 15,86% de las estudiantes madres harían más deporte y actividad física. El 13,33% de los estudiantes padres y el 11,89% de las estudiantes madres, le dedicarían más tiempo al estudio, mientras que el 13.33% de los estudiantes padres y el 9,55% de las estudiantes madres, estarían más tiempo en familia. Asimismo, dentro de la variedad de opciones, hemos incluido tareas domésticas; el 11,67% de los estudiantes padres y el 8,11% de las estudiantes madres realizarían reparaciones y mantenimiento del hogar. Otra de las opciones sobre las tareas domésticas, el 6,31% de las estudiantes optó por las preparaciones de comidas más elaboradas, aunque en esta elección contamos con el 0,0% de respuestas de los estudiantes padres. En suma, a estos datos, el 6,85% de las estudiantes madres y el 6,67% de los estudiantes padres, si tuvieran más tiempo libre lo dedicarían a limpiar y a organizar más el hogar. En cuanto a poder descansar más, el porcentaje es de un 6.67% para ambos, a su vez el 8,11% de las estudiantes madres y el 8,33% de los estudiantes padres harían más paseos y actividades familiares. Por esto, las demás opciones tienen menos porcentajes como; “compartir tiempo con amigos y familiares que no viven conmigo”, “mirar televisión, series, leer, escuchar música, etc.” “tener un hobby”, “pasar tiempo en las redes sociales”, “participar en partidos políticos, organizaciones sociales y/o comunitarias” y “otros”. los estudiantes utilizarían su tiempo libre si dispusieran de más de él revelando una diversidad de preferencias y prioridades. Un número significativo de estudiantes padres y madres expresan el deseo de dedicar más tiempo al deporte y la actividad física, lo que sugiere un interés en el bienestar físico y la salud.

Otros mencionan el deseo de invertir más tiempo en el estudio o en actividades familiares, lo que sugiere que en su tiempo libre siguen realizando tareas de cuidado. También se observa un interés en la realización de tareas domésticas, como reparaciones y mantenimiento del hogar, así como la preparación de comidas más elaboradas, aunque este último interés parece ser más prominente entre las estudiantes madres. Además, se mencionan actividades relacionadas con el descanso y la relajación, como limpiar y organizar el hogar o simplemente dedicar más tiempo a paseos y actividades familiares.

Queremos destacar que estas actividades elegidas por las y los encuestados no constituyen tiempo de ocio, ya que el ocio se refiere a actividades que no están relacionadas con obligaciones laborales, educativas, domésticas o de cuidado, y que son importantes para el bienestar general de una persona. Mientras que lxs estudiantes padres y madres expresan deseos de invertir más tiempo en el estudio, actividades familiares, mejoras en el hogar y comidas más elaboradas, las tareas de cuidado continúan siendo una carga significativa.

Este análisis destaca la importancia de abordar las desigualdades de género y de proporcionar un mayor apoyo para que estxs estudiantes puedan equilibrar sus diversas responsabilidades y mejorar su calidad de vida.

Es interesante notar que otras opciones, como compartir tiempo con amigos y familiares, consumir entretenimiento como televisión o series, o participar en actividades sociales o políticas, tienen un porcentaje menor de preferencia en comparación con las mencionadas anteriormente. Estos datos proporcionan una visión amplia de cómo los estudiantes valoran y priorizan diferentes aspectos de su vida y tiempo libre.

Para finalizar la encuesta, hemos incluido una pregunta abierta para que las y los estudiantes puedan escribir acerca de esta temática y dejando sus opiniones sobre la misma. En términos generales, la encuesta tuvo una buena aceptación en la comunidad universitaria ya que muchxs encuestadxs han mostrado interés en la misma y en saber el resultado de los datos analizados. En los diferentes comentarios, se observa que varias de las estudiantes madres encuestadas comparten que el género femenino tiene una mayor carga en las tareas domésticas y de cuidados. Con el objetivo de respaldar lo mencionado, citamos de forma textual algunas de estas respuestas y haremos un breve análisis:

“Si entendemos la necesidad de delegar actividades o responsabilidades, tod@s podemos hacer grandes cosas! Qué nada nos detenga, cuesta, pero nada es imposible”.

La frase subraya la importancia de compartir las tareas domésticas y de cuidado, clave para la igualdad de género, ya que estas responsabilidades han recaído desproporcionadamente en las mujeres. Implícitamente aborda la problemática de género: al asumir la mayoría de las tareas domésticas, las mujeres tienen menos tiempo para actividades profesionales, educativas o de ocio. Delegar estas responsabilidades puede liberar tiempo y energía para que todos persigan sus objetivos. El mensaje final es un llamado al empoderamiento, afirmando que es posible cambiar la distribución de responsabilidades y lograr grandes cosas. La frase refleja la relación entre la equidad en las tareas domésticas y el empoderamiento individual, promoviendo una sociedad más equitativa y justa.

“La carga mental que tenemos las madres que maternamos solas y estamos a cargo de todo es tannn, pero tannn agotador”.

La *"carga mental"* se refiere a la constante planificación, organización y seguimiento de las tareas del hogar y el bienestar de los hijxs, lo que incluye desde recordar citas médicas hasta gestionar las finanzas del hogar. Para las madres que maternan solas, la falta de apoyo de una pareja intensifica esta carga mental, haciendo que el agotamiento sea tanto físico como emocional y mental. La frase *"tannn, pero tannn agotador"* resalta la magnitud de este cansancio. Visibilizar esta realidad puede generar empatía y comprensión, destacando la necesidad de apoyo y políticas que alivien esta carga. La carga mental constante puede tener serias repercusiones en la salud física y mental de las madres solteras, manifestándose en problemas de sueño, ansiedad, depresión y disminución del bienestar general. Es crucial promover políticas de apoyo, redes comunitarias y una mayor equidad en la distribución de responsabilidades familiares para mitigar este agotamiento y asegurar que estas madres no enfrenten solas el desafío de criar a sus hijxs.

3.4. Discusiones teóricas

A partir de los resultados obtenidos en la encuesta, nos enfocaremos en dos aspectos centrales de esta investigación: el trabajo doméstico y las tareas de cuidado. Estos elementos son fundamentales para comprender las dinámicas y desafíos que enfrenta nuestra población objeto en sus hogares, especialmente en relación con la distribución de responsabilidades y el impacto en la vida diaria de los encuestadxs.

A lo largo de la historia de la humanidad, la diferenciación sexual y el género han sido utilizados como fundamentos primordiales de la desigualdad social. En este contexto, la división sexual

del trabajo representa una de las principales formas de opresión de las mujeres por parte de los hombres. Según Kergoat (1984), esta división es la piedra angular de las relaciones de género, influyendo en la división de clases, la organización y la distribución del trabajo (Esterman, 2021). Kergoat sostiene que la construcción y producción social de los sexos se basa en una organización material específica del trabajo, que también configura la familia y el sistema productivo, articulados con las relaciones sociales y de clase. Asimismo, afirma que:

La división sexual del trabajo es la forma de división del trabajo social que se desprende de las relaciones sociales de sexo, modulada histórica y socialmente. Se caracteriza por la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva, así como la captación por parte de los hombres de funciones con alto valor social agregado (políticas, religiosas, militares, etc.) (Kergoat, 2002: 33).

Además, esta división se fundamenta en dos principios organizadores: el principio de separación y el principio de jerarquía. El principio de separación sostiene que "hay trabajos de hombres" y "hay trabajos de mujeres", mientras que el principio de jerarquía establece que "el trabajo de un hombre tiene más valor que el trabajo de una mujer" (Kergoat, 2002, citado en Esterman, 2021). Este análisis explica que las diferentes inserciones de las mujeres en el mundo laboral no se deben a factores biológicos, sino a relaciones de dominación que asignan a las mujeres las tareas domésticas y de cuidados, excluyéndolas del trabajo productivo. Esta división se basa en el modelo del varón proveedor-protector, que trabaja fuera del hogar de forma remunerada, y la mujer cuidadora, que trabaja dentro del hogar de forma no remunerada y se encarga de las tareas domésticas y de crianza. Por consiguiente, los ideales de masculinidad y femineidad proporcionan relatos y determinadas características para justificar, explicar, aprobar y desaprobar determinadas conductas o relaciones que establecen con otras personas que también pueden configurar una división sexual del trabajo.

Diversos estudios han demostrado que esta división sexual del trabajo es una construcción social (Scott, 1996; Mattio, 2012; Rodríguez Enríquez, 2019, citado en Morales y Calderero, 2023). Debido a esta premisa, nuestras sociedades han transformado el trabajo reproductivo en un atributo natural característico de las mujeres y diversidades. La realización de estas tareas limita la participación laboral de mujeres y diversidades, generando dificultades y tensiones al intentar combinarlas con otras actividades.

En cuanto a la distribución de las tareas de limpieza en el hogar en la encuesta, el 53.53% de las estudiantes madres se encargan principalmente de estas tareas, mientras que solo el 20.00%

de los estudiantes padres asumen esta responsabilidad de manera principal. Además, el 24.71% de las estudiantes madres y el 15.00% de los estudiantes padres comparten estas tareas con otras personas del hogar. Una proporción significativa de estudiantes padres (40.00%) indica que las tareas de limpieza se distribuyen de forma equitativa entre los miembros del hogar, en comparación con sólo el 17.06% de las estudiantes madres. Asimismo, el 25.00% de los estudiantes padres y el 3.53% de las estudiantes madres afirman que sus respectivas parejas se encargan principalmente de las tareas de limpieza, aunque ellos también colaboran en alguna medida. Finalmente, el 1.18% de las estudiantes madres respondieron que las tareas de limpieza son realizadas principalmente por una persona que no vive en el hogar y a quien se le paga por este trabajo.

Estos datos revelan una notable diferencia en la distribución de las tareas de limpieza, mostrando que son principalmente las estudiantes madres quienes se ocupan de estas tareas cotidianas, con un 53.53% indicando que se encargan principalmente solas. En contraste, los estudiantes padres reportan una mayor equidad en la distribución de estas tareas, con un 40% afirmando que se reparten equitativamente entre los miembros del hogar.

Federici (2018) analiza la diferenciación del trabajo doméstico y explica por qué las mujeres son las principales responsables de estas tareas. El trabajo doméstico ha sido transformado en un atributo natural en nuestra psique y en las profundidades de nuestro carácter. Esta transformación implica que el trabajo doméstico no se reconoce como trabajo, lo que significa que no se remunera. La condición no remunerada del trabajo doméstico ha sido fundamental para conceptualizar que estas actividades no sean consideradas un trabajo. La autora concluye su obra sobre el trabajo doméstico afirmando que "eso que llaman amor es trabajo no pago" (Federici,2018). Esta declaración se refleja en la realidad económica argentina, ya que el trabajo doméstico representó el 16,8% del PBI, siendo la actividad que más contribuyó a la economía, superando incluso al comercio y la industria (INDEC, 2022). Asimismo, esta frase tiene como objetivo poder problematizar y tensionar la dimensión afectiva que es presentada como un atributo propio de las mujeres, relacionada al trabajo reproductivo (Morales y Calderaro,2023).

Sin embargo, Batthyány (2021) considera que la conclusión de Federici (2018) sobre "eso que llaman amor es trabajo no pago" implica profundas transformaciones culturales y sociales. Batthyány subraya la necesidad de entender que todas las mujeres son trabajadoras, ya sea con salarios o sin ellos. Para lograr este reconocimiento, es fundamental llevar a cabo una nueva conceptualización de las tareas domésticas, ya que estas han estado cargadas de prejuicios a lo

largo de la historia y han sido interpretadas como "naturales", lo que ha llevado a su desvalorización (Batthyány, 2021).

Por otra parte, los datos sobre la distribución de las tareas de cuidado nos muestran que el 92,21% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 65% de los estudiantes padres participan de forma mayoritaria en los cuidados de sus hijxs. En algunas ocasiones, el 34,78% de las estudiantes madres, 1 estudiante que prefiere no decir su género autopercibido y el 33,33% de los estudiantes padres, recurren a otros miembros del hogar para cuidar a sus hijxs sin ofrecer una remuneración. Mientras que el 27,91% de las estudiantes madres recurren a personas externas al hogar sin remuneración para el cuidado de sus hijxs de forma frecuente y el 30,23% de estas lo hace de forma ocasional. A su vez, el 37,27% de las estudiantes madres afirman una alta participación de los cuidados de sus hijxs del "otrx mapadre" seguido por un 35,45% de las mismas que indica una participación frecuente y un 15,45% una participación ocasional. Solamente el 6,80% de las estudiantes madres tiene acceso a dispositivos privados de cuidado infantil. Además de los cuidados de sus hijxs, el 21,47% de las estudiantes madres y el 10% de los estudiantes padres cuidan a adultos mayores en sus hogares; el 4,29% de las estudiantes madres cuidan a familiares con discapacidades y el 5,52% eligieron la opción "otros". En cuanto a la realización de tareas de cuidado por otras personas en el hogar, el 50% de los estudiantes padres y el 28,16% de las estudiantes madres indicaron que estas tareas son realizadas por ambos géneros. Adicionalmente, el 40% de los estudiantes padres indicaron que, además de ellos, las tareas de cuidado son realizadas por personas de género femenino. En definitiva, estos datos sobre la distribución de las tareas de cuidado revelan una marcada desigualdad y una carga desproporcionada sobre las estudiantes madres, lo cual puede tener implicaciones significativas en su desempeño académico y bienestar general.

Al igual que el trabajo doméstico, los cuidados han sido históricamente considerados actividades principalmente femeninas y maternas. La división sexual del trabajo asignó estas responsabilidades a las mujeres, no por sus características biológicas, sino como una construcción social de género (Faur, 2014). Las características biológicas del cuerpo de las mujeres, su capacidad de gestar y amamantar, se han utilizado y aprovechado para incluirlas en el trabajo reproductivo, convirtiéndolas en un atributo natural, como el instinto maternal (Morales y Calderero, 2023; Faur, 2014). Además, el componente emocional, afectivo y de responsabilidad hacia otras personas se asocia a las tareas reproductivas y de cuidados femeninos (Folbre, 1995 citado en Morales y Calderero, 2023).

El plano afectivo se adhiere a las representaciones sociales femeninas, como el amor, el sentimentalismo, la empatía y la sensibilidad. El pensamiento occidental ha implementado representaciones sobre la feminidad relacionadas al cuerpo humano, las pasiones, la esfera privada, lo natural y otros elementos que justifican la exclusión de las mujeres de la esfera pública (Solana y Vacarezza, 2020 citado en Morales y Calderaro, 2023).

Estas características han establecido un modelo de familia diferenciado según el género, donde los hombres eran los encargados de proveer económicamente al hogar, siendo el “jefe del hogar”, un trabajador de tiempo completo responsable de los beneficios y derechos sociales de su grupo familiar. Por otro lado, las mujeres desempeñaban el rol emocional (Parsons y Bales, 1995 citado en Faur, 2014), destinadas a la vida doméstica y a abastecer las necesidades básicas y emocionales de su familia. Este modelo, junto con la interpelación de los roles de género por el sentido común, estableció las bases para una economía que separaba las esferas públicas y privadas, creando una marcada jerarquía entre hombres y mujeres, donde la valoración de la esfera pública masculina era significativamente mayor. Actualmente, las mujeres siguen siendo concebidas como “madres” y como las mejores cuidadoras. Así la “maternalización de las mujeres “se encuentra en las representaciones sociales e incluso en instituciones, políticas públicas, etc.” (Nari, 2004 citado en Faur, 2014).

En este contexto, las relaciones asimétricas entre géneros otorgan simbólicamente dominio y autoridad a los hombres, excluyendo a las mujeres del poder. Bourdieu (1977, 1988) desarrolló la teoría del campo social, donde el espacio social se organiza por posiciones determinadas por el capital económico, el capital cultural y el género. Estas posiciones representan las luchas y relaciones de poder que estructuran la sociedad (Bourdieu, citado en Larrañaga et al., 2012). Los roles desempeñados por hombres y mujeres en el ámbito público y privado configuran las relaciones de poder, tendiendo históricamente a reproducir la superioridad masculina. Las asimetrías de género se basan en la dominación masculina (Daune-Richard & Hurtig, citado en Larrañaga et al., 2012). Estas relaciones de poder se originan entre categorías de género y se expresan a nivel individual y social. Aunque comúnmente se entienden como cuestiones privadas, en realidad tienen implicaciones políticas. Diferentes investigaciones y debates han señalado que, en el sistema androcéntrico, los hombres son los principales referentes (Larrañaga et al., 2012). Así, las asimetrías de género son centrales en este sistema, donde las masculinidades no se definen en base a las feminidades, pero estas últimas sí se referencian en el género masculino. La división entre lo masculino y lo femenino estructura las prácticas, representaciones y la vida social, predominando lo masculino sobre lo femenino. Sin embargo,

las relaciones de género están sujetas a cambios, transformaciones, tensiones, ya que los contextos sociales son dinámicos y complejos. Un ejemplo de esto, fue la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral que hizo que estas dejaran su rol exclusivo de cuidadoras y amas de casa, lo que supuso para estas una doble jornada laboral, tanto fuera como dentro de sus hogares.

En los años 2000, las autoras Daly y Lewis propusieron el concepto de "cuidado social," definido como "las actividades y relaciones orientadas a satisfacer los requerimientos físicos y emocionales de niños y adultos dependientes, así como los marcos normativos y económicos dentro de los cuales estas actividades son asignadas y llevadas a cabo"(Daly & Lewis, 2000, citado en Faur, 2014). Esta conceptualización añade una dimensión a las tareas de cuidado, ya que, directa e indirectamente, no solo las familias son responsables de estas tareas, sino también el Estado, mediante la provisión de servicios, instituciones y políticas públicas que participan en las actividades de cuidado (Razavi,2007, Faur,2009 citado en Faur 2014). En la provisión de cuidados, en instituciones públicas y privadas, el Estado cumple un rol central, ya que es un agente que abastece de servicios y un ente regulador de las contribuciones de otros "pilares de bienestar" (Esping-Andersen 1990 citado en Faur, 2014). Por lo tanto, los cuidados no pueden ser definidos solamente como prácticas individuales o interpersonales sino como el tramado social que interviene y atraviesa estas actividades. Los cuidados se han convertido en una categoría relevante del análisis social. Sin embargo, en la Argentina actual, bajo el gobierno liberal de Milei, las políticas públicas están en retroceso. Esto se evidencia en los números que muestran el desmantelamiento de políticas de fortalecimiento, asistencia y reparación para mujeres y diversidades. De 43 políticas de cuidado analizadas, 21 han sido desmanteladas por derogación o subejecución completa, 15 están en estado de alerta debido a la inacción o falta de información, y solo 7 permanecen vigentes.

A pesar del contexto actual en Argentina, los cuidados han sido reconocidos como un derecho por organizaciones internacionales. Esto implica que los Estados deben cumplir ciertos estándares y principios de actuación en situaciones concretas, basados en principios de derechos humanos como la universalidad, indivisibilidad e interdependencia. Por lo tanto, el Estado tiene la obligación de garantizar estos derechos de manera efectiva y equitativa .El reconocimiento del cuidado como derecho humano y desde la perspectiva de derechos, tanto de manera normativa como empírica, a partir de los procesos de definición de políticas públicas, ha sido contundente. No obstante, aunque se ha avanzado en compromisos estatales para reconocer y garantizar este derecho, también han existido retrocesos ya que estos no se han visualizado

reflejado en normas laborales, de seguridad social o en los sistemas no contributivos (Pautassi, 2018).

En conclusión, reconocer los cuidados como un derecho humano es fundamental para impulsar transformaciones sociales significativas. Este reconocimiento permite debatir y tensionar lo ya logrado, planteando nuevos desafíos y la necesidad de crear instituciones y políticas públicas que aborden esta problemática. La visibilización de los cuidados como una responsabilidad cargada de tensiones se enmarca en lo que se denomina "crisis de cuidados", una nueva cuestión social que afecta especialmente a mujeres, diversidades y personas cuidadoras. Esta crisis subraya la urgencia de abordar y resolver las desigualdades y cargas invisibilizadas que acompañan las tareas de cuidado (Pautassi, 2007).

¿Qué sostienen las mujeres?

El hogar y la familia, lxs niñxs y la comida.las amistades. Y el trabajo.

El trabajo del mundo y el trabajo del ser humano, las memorias, los problemas, las penas, los triunfos. y el amor.

Los hombres también lo hacen, pero no del mismo modo.

A veces, cuando me siento particularmente feliz o contenta, creo que puedo proporcionar sustento para legiones de seres humanos. Puedo sostener al mundo entero en mis brazos. Otras veces apenas puedo cruzar la habitación y dejé caer los brazos.

Congelada.

El sostener nunca termina y, por cierto, suele existir la sensación de nunca hacer lo suficiente.

Y luego está el día siguiente y el siguiente.

Y una sostiene.

Y aguanta.

“Mujeres sosteniendo cosas”

Maira Kalman (2023)

Capítulo IV

Hacia Nuevos Horizontes: conclusiones, nuevos debates y posibles líneas de acción

Desde el planteamiento inicial de esta investigación y a partir de la perspectiva de género, hemos buscado exponer y visibilizar la relevancia del trabajo doméstico y de cuidados para la sociedad, tomando como referencia el análisis de un caso particular: estudiantes madres y padres del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UNAJ.

Con la creación de nuevas universidades, identificamos las problemáticas que enfrentan los estudiantes padres y madres al asumir y combinar sus roles. La lucha histórica de las mujeres por el derecho y acceso a la educación superior es un derecho consolidado en nuestro país, con 131 universidades nacionales e institutos universitarios. Sin embargo, persisten desafíos que deben abordarse para lograr el pleno acceso y permanencia de las mujeres en la educación superior.

A lo largo de este estudio, hemos demostrado cómo el género influye en todos los aspectos de nuestra vida, incluida la universidad. El objetivo general de esta investigación nos sitúa ante las desigualdades de género presentes en todos los espacios y ámbitos de la vida, incluida la educación superior. Estas desigualdades afectan las trayectorias académicas de las estudiantes

madres de la UNAJ, impactando tanto en la finalización de sus estudios como en su permanencia en estos espacios.

Las diferencias de género son evidentes en la distribución desigual del rol reproductivo de las mujeres, perpetuando las tareas de cuidado y el trabajo doméstico como características y cualidades femeninas. Desde la infancia, se nos "maternaliza" en estos roles, con juguetes que nos invitan a cuidar muñecas, convirtiendo el cuidado en nuestra mayor especialidad y un atributo "natural", lo que contribuye a la carga mental que enfrentamos.

Nuestra hipótesis se ha corroborado a través de los hallazgos de esta investigación, destacando los desafíos significativos que enfrentan tanto las estudiantes madres como los estudiantes padres en la educación superior. Estos hallazgos ratifican la feminización de las responsabilidades de cuidado y su efecto sobre las trayectorias académicas, exponiendo la sobrecarga que afecta a las mujeres al tener que equilibrar estudios y crianza de los hijos. Los datos subrayan la presencia predominante de estudiantes con responsabilidades familiares, enfrentando una variedad de situaciones como hogares monoparentales y jefaturas femeninas, reflejando profundas desigualdades sociales y de género. Desde mi perspectiva, este es uno de los grandes hallazgos de esta investigación. Las tareas de cuidado influyen profundamente en la vida de las estudiantes madres, llevándolas a cursar menos materias. En contraste, para los estudiantes padres, el trabajo es uno de los principales factores que limita su carga de materias.

La gran proporción de estudiantes madres encuestadas resalta la persistente desigualdad en la conciliación de roles familiares y académicos. Esta investigación también destaca la tendencia de las estudiantes madres a retrasar el inicio de sus estudios superiores debido a la maternidad, subrayando la necesidad urgente de políticas públicas estatales y de políticas educativas universitarias que eliminen las barreras estructurales para un acceso equitativo a la educación. Las tareas de cuidado y la falta de apoyo específico son factores que obstaculizan la permanencia de estas estudiantes en la educación superior.

Las estudiantes madres encuestadas en la UNAJ, a menudo se ven obligadas a atender las necesidades de sus hijos, mantener sus hogares en funcionamiento, satisfacer las necesidades de sus familias y cumplir con las exigencias de sus estudios universitarios. Estas múltiples responsabilidades afectan negativamente la salud mental y el bienestar emocional de las estudiantes madres, creando un estrés adicional que puede dificultar su desempeño académico y su capacidad para mantenerse comprometidas con sus estudios a largo plazo. La distribución de las tareas de cuidado muestra una tendencia hacia la división de género, con una mayor carga

sobre las mujeres, tanto en el ámbito familiar como en el de los estudiantes. Estos hallazgos subrayan la necesidad de políticas y medidas que promuevan una distribución equitativa de las responsabilidades de cuidado, así como el acceso a recursos y apoyos que faciliten su realización.

Las edades de los hijos de los estudiantes muestran una distribución diversa que impacta en la organización de sus vidas académicas y familiares. Es notable que el 25.95% de los estudiantes tienen hijos en la primera infancia, entre 0 y 4 años, lo cual sugiere desafíos significativos en la gestión del tiempo y los cuidados familiares durante las cursadas. Mientras que el 38.33% de los estudiantes tienen hijos en la etapa de la juventud, de 13 a 18 años, indicando una mayor independencia de los hijos en las actividades diarias y posiblemente una organización más flexible en los horarios de estudio. Queremos resaltar que, a partir de los datos analizados en la encuesta, obtuvimos el 0.0% de las respuestas de los estudiantes padres que indican que, además de ellos, no hay otras personas de género masculino participando en las tareas de cuidado de sus hijos en el hogar.

Este patrón sugiere que algunos estudiantes postergan el inicio de sus estudios superiores hasta que sus hijos sean más independientes, facilitando así la conciliación entre responsabilidades familiares y académicas. Sin embargo, para aquellos con hijos pequeños, la constante necesidad de cuidado puede limitar su disponibilidad para dedicarse plenamente a sus estudios, demandando una organización familiar más rigurosa y estrategias específicas de apoyo. Es crucial destacar que en Florencio Varela existe una problemática con las instituciones educativas para los primeros años de la población infantil debido a la expansión geográfica de esta zona del Conurbano Bonaerense. Esta área geográfica, con más de 2 millones de habitantes y una alta densidad demográfica, enfrenta diversos desafíos sociales, ambientales, económicos y culturales, así como significativas desigualdades.

Por otro lado, los estudiantes padres también enfrentan otros desafíos, como la necesidad de trabajar de forma remunerada para poder sostener económicamente a sus familias. Si bien hay un alto porcentaje de estudiantes madres que tienen empleos remunerados, estas contribuyen menos económicamente al hogar. Uno de los hallazgos de esta investigación es que, a pesar de su menor contribución financiera, las estudiantes madres tienden a asumir una mayor responsabilidad en la crianza de los hijos, proporcionan los cuidados a otros familiares y se encargan de las tareas cotidianas del trabajo doméstico. Sin embargo, los estudiantes padres se encargan en mayor proporción de las tareas domésticas de reparación y mantenimiento del hogar, que a su vez siguen siendo tareas domésticas pertenecientes al hogar.

Basándonos en los datos recopilados sobre las trayectorias académicas de las estudiantes madres y padres en la UNAJ, se destaca una diversidad temporal significativa en cuanto al ingreso de estudiantes, abarcando desde la década de 2010 hasta 2023. Este amplio espectro temporal permite comprender cómo las condiciones académicas y sociales han evolucionado a lo largo del tiempo, proporcionando una visión integral de las experiencias estudiantiles en la universidad.

En términos de situación personal y familiar, al inicio de sus estudios observamos que una proporción considerable de estudiantes ya eran padres o madres al momento de iniciar sus carreras. Esta realidad implica la necesidad de una organización familiar cuidadosamente planificada y el establecimiento de redes de apoyo efectivas para equilibrar las responsabilidades académicas con las familiares. Las modalidades de cursada, especialmente la bimodal y la presencial, han sido elegidas estratégicamente por muchos estudiantes para facilitar esta conciliación.

Además, la situación laboral de los estudiantes al inicio de sus estudios superiores refleja una diversidad económica significativa, con una considerable proporción de estudiantes que trabajaban en relación de dependencia, de forma independiente o en empleos no registrados. Esta diversidad laboral impacta directamente en la disponibilidad de tiempo y recursos para dedicarse plenamente a los estudios.

En cuanto al avance académico, se observa que hay una alta proporción de estudiantes que se encuentra en los últimos años de sus licenciaturas, lo cual puede ser indicativo de su perseverancia y compromiso a pesar de las múltiples responsabilidades. La cantidad de materias aprobadas y la modalidad de cursada elegida muestran estrategias diversas para adaptarse a las necesidades individuales y familiares de cada estudiante.

Es destacable la importancia de las becas de estudio para sostener económicamente sus estudios, especialmente para las estudiantes madres. Aunque las becas han sido fundamentales, algunos estudiantes enfrentan dificultades económicas que limitan su carga académica.

El análisis detallado de los datos recogidos entre noviembre de 2023 y febrero de 2024 revela una compleja realidad económica y familiar entre estudiantes encuestados. Los ingresos mensuales muestran una amplia dispersión, con porcentajes significativos de estudiantes con ingresos que oscilan desde niveles bajos hasta montos que superan significativamente las canastas básicas establecidas por el INDEC. Es notable que una parte considerable de las estudiantes madres depende del apoyo de otros miembros del hogar para cubrir sus gastos

diarios, mientras que una proporción significativa recibe apoyo económico a través de becas y programas sociales estatales. Además, la situación de desempleo afecta a una parte considerable de las estudiantes madres y también a un segmento menor de estudiantes padres. Entre quienes están desempleados, una mayoría busca activamente empleo, reflejando un esfuerzo persistente por mejorar su situación financiera. La diversidad de estrategias para cubrir gastos, que incluye el apoyo de familiares que no viven en el hogar y otras fuentes no especificadas, destaca la importancia de redes de apoyo amplias y diversas para estos estudiantes.

Estas disparidades en las responsabilidades familiares y en las oportunidades económicas entre géneros siguen siendo evidentes. En algunos casos particulares de los estudiantes madres y padres, podemos observar cómo el modelo familiar de padre-proveedor y madre-cuidadora se sigue reproduciendo en la actualidad. Para las estudiantes madres, la mayoría depende del aporte de otros miembros del hogar para su sustento económico, lo que refleja una dinámica de apoyo dentro del núcleo familiar. Además, un porcentaje significativo recibe ingresos a través de becas de estudio, planes sociales u otros aportes estatales, lo que sugiere la importancia de las ayudas gubernamentales en el respaldo financiero de este grupo.

Es fundamental implementar políticas y estrategias institucionales que reconozcan y aborden estas desigualdades arraigadas, garantizando condiciones equitativas para el éxito académico y profesional de todos los estudiantes, sin importar su género o su condición de padres y madres. Estos hallazgos resaltan la complejidad de equilibrar las demandas académicas y las responsabilidades familiares, así como la importancia de implementar medidas de apoyo para garantizar el bienestar y la salud mental de los estudiantes en estas situaciones.

En este contexto, es primordial que las políticas públicas y las instituciones educativas reconozcan y aborden las necesidades específicas de las estudiantes madres y padres, ofreciendo recursos y servicios de apoyo que les permitan equilibrar de manera más efectiva sus responsabilidades familiares y académicas. Al proporcionar subsidios de cuidado infantil, asesoramiento académico personalizado y otras medidas de apoyo, es posible crear un entorno aún más inclusivo y accesible en la UNAJ para que estas estudiantes puedan lograr su máximo potencial en el ámbito educativo.

Al destacar la importancia de abordar las inequidades de género en relación con las tareas de cuidado y el trabajo doméstico, esta investigación subraya la urgencia de promover una distribución más equitativa de las responsabilidades familiares y laborales en nuestra sociedad. Solo a través de un enfoque integral y comprensivo de estas cuestiones podremos garantizar

oportunidades iguales y justas para todas las personas, independientemente de su género, situación parental o circunstancias personales.

Por otro lado, me gustaría poder agregar las posibles líneas de acción e intervenciones de esta investigación:

1. Implementar políticas universitarias que incluyan subsidios de cuidado infantil, flexibilidad de horarios y opciones de estudio a distancia para apoyar a estudiantes con responsabilidades familiares.
2. Establecer programas personalizados de tutores pares y apoyo académico para crear redes de apoyo entre estudiantes y ofrecer recursos adicionales.
3. Revisar y ajustar políticas de becas, ya que la beca de padres y madres de la UNAJ en el contexto de la pandemia se transformó en las becas de conectividad y ahora no se encuentra disponible e implementar políticas económicas para garantizar un acceso equitativo a recursos financieros para estudiantes madres y padres.
4. Ofrecer formación obligatoria sobre igualdad de género y conciliación laboral-familiar para el personal universitario, fomentando una cultura institucional inclusiva.
5. Promover políticas públicas que aborden la "feminización de la pobreza" y otras desigualdades estructurales, respaldando medidas legislativas y financieras para promover la igualdad de género en la educación superior.
6. Continuar investigando y evaluando el impacto de las políticas implementadas, asegurando que estas medidas efectivamente reduzcan las desigualdades y apoyen a estudiantes con responsabilidades familiares. Es crucial que otras estudiantes en sus futuras tesis tomen la iniciativa de incluir la temática de los cuidados en la agenda universitaria. Esto no solo promueve una mayor conciencia sobre las desigualdades de género arraigadas en las responsabilidades de cuidado, sino que también representa una forma de resistencia, lucha y empoderamiento frente al patriarcado. Integrar esta discusión en los espacios académicos y sociales contribuye significativamente a desafiar las normas establecidas y a promover un entorno universitario más inclusivo y equitativo.

Es esencial e importante reconocer el rol del Estado como garante del cuidado y promover un debate en la sociedad sobre los cuidados y el trabajo doméstico. La instalación de esta discusión no solo resulta vital para crear conciencia sobre las desigualdades que existen, sino también

para impulsar cambios reales hacia una distribución más equitativa de las responsabilidades de cuidado y laborales.

Es relevante destacar que, en mayo de 2023, la UNAJ firmó un convenio con el Ex- Ministerio de Desarrollo (actualmente Capital Humano) para la construcción del Espacio de Primera Infancia (EPI). Este lugar está destinado a cuidar a los hijos e hijas de la comunidad universitaria, con capacidad para atender a hasta 120 niños de 45 días a 4 años de edad. El EPI estará equipado con salas adecuadas con sanitarios y cambiadores, un espacio de lactancia, un salón de usos múltiples y un patio de juegos.

La creación de este espacio no solo refleja el compromiso de nuestra universidad con la igualdad de oportunidades en la educación superior, sino que también resalta la importancia de las nuevas universidades del Conurbano en la prestación de servicios de apoyo integral. A través de esta iniciativa, se pretende no solo facilitar la conciliación de roles familiares y académicos para estudiantes madres y padres, sino también fortalecer las condiciones necesarias para su acceso, permanencia y éxito en la educación superior.

Esperamos con optimismo una pronta respuesta a la universidad por parte del Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) y del Estado, para la conclusión y puesta en marcha del EPI, ya que contribuirá de manera significativa a la construcción de una comunidad universitaria más inclusiva y equitativa.

En definitiva, esta investigación subraya la urgencia de políticas públicas y académicas que fomenten una mayor igualdad de género en la educación superior, garantizando igualdad de oportunidades para todos, sin importar su género o situación parental. Se destaca la necesidad de promover una cultura inclusiva en las instituciones educativas, respaldar la diversidad de experiencias familiares y laborales de todos los estudiantes, y facilitar el acceso a recursos como becas y apoyos económicos para asegurar una educación más equitativa y satisfactoria para la comunidad estudiantil.

Bibliografía

- Alarcón García, E. (2007). Las prácticas de cuidados en las sociedades prehistóricas: La cultura argárica [The practices of taken care in the prehistoric societies: The Argaric culture].
- Allemandi, C., & Pérez, I. (2021). El servicio doméstico y la historia del trabajo en la Argentina moderna.
- Babbie, E. R. (1996). Manual para la práctica de la investigación social. Desclée de Brouwer.
- Bagú, C. (1998). Trabajo productivo e improductivo en el pensamiento clásico. Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (44), 29-52.
- Bagnato, M. L., & Losiggio, D. (2022). Nos pasa de todo: Políticas de género, universidades y afectos. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/7816>
- Bagnato, L., & Rísoli, M. (2020). Políticas del cuidado y el rol de la universidad postpandemia. Convocatoria UNAJ Investiga 2020. Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), Buenos Aires, Argentina. Disponible en:

file:///C:/Users/HERNAN/Downloads/UNAJ-Investiga2020%20ANEXO-II-Formulario-plan-de-trabajo%20%20Bagnato-%20R%C3%ADspoli.pdf
- Batthyány, K. (2021). Miradas latinoamericanas a los cuidados. Siglo XXI Editores México.
- Batthyány, K. (2021). Políticas del cuidado (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México DF: Casa Abierta al Tiempo.

<https://www.clacso.org/politicas-del-cuidado/>
- Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo (1a. ed.). Buenos Aires: Siglo XX.
https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Simone%20de%20Beauvoir%20-%20El%20segundo%20sexo.pdf
- Beecher, C. (2007). Un tratado de economía doméstica.

- Blanco, R., & Spataro, C. (2021). La agenda feminista en la universidad: Entre las estrategias institucionales y la autogestión estudiantil. Universidad Nacional Arturo Jauretche, 39-58.
- Blázquez Graf, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Blázquez Graf, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (Eds.). (2010). Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. México D. F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (n.d.). Campo de poder y campo intelectual. Recuperado de <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/DoraBibliografia/Ampliatoria/Bourdieu,%20Campo%20de%20Poder%20y%20Campo%20intelectual.pdf>
- Butler, J. (2012). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales del sexo, Argentina.
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En Veraz Comunicação (Ed.), Mujeres y trabajo: cambios impostergables (Colección Flexibilidad Laboral; Mercado de Trabajo; Trabajadoras; Mujeres; Género). Porto Alegre: Veraz Comunicação. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: Una apuesta por otra. Estudios sobre género y economía, 15, 29.
- Carrasco, C. (2016). Margaret Gilpin Reid y las economías no monetarias. Revista de Economía Crítica, (22), 208-212.
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (Eds.). (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas.
- Carrasco, C., & Torns, T. (Eds.). (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas.
- Centro de Política Educativa, Universidad Nacional Arturo Jauretche. (2018).

- Cerezo, L. (2023). La enseñanza en el nivel superior universitario y los sentidos de la inclusión educativa: el caso de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). *Revista RAES*, XV(26), pp. 30-43.
- CEPA, P. (2023, 3 de marzo). El 8M en perspectiva económica: De las brechas de género como desafío. Centro CEPA. <https://centrocepa.com.ar/informes/383-el-8m-en-perspectiva-economica-de-las-brechas-de-genero-como-desafio-estructural-a-las-herramientas-presupuestarias-como-forma-de-avanzar-2019-2022>
- Colabella, M. L., & Vargas, P. B. (2013). *La Jauretche. Una universidad popular en la trama del sur del Gran Buenos Aires*. CLACSO.
- Cosciuc, L. P. (2018). Eran insostenibles todos los roles: reflexiones y aportes para (re)conocer las vivencias de mujeres-madres-estudiantes universitarias desde sus propias voces. Recuperado de <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/13291>
- D'Avirro, M. J., & Rodriguez, B. (2020). Madres y Padres Universitarios: Nuevos perfiles estudiantiles que desafían la democratización en la educación superior. *Cartografías Del Sur Revista De Ciencias Artes Y Tecnología*, (11), 47–70. <https://doi.org/10.35428/cds.vi11.184>
- De Grazia, S. (1966). *Tiempo, Trabajo y Ocio*. Madrid: Tecnos.
- de Perón, M. E. D. (1951). *La razón de mi vida*. Ediciones Peuser.
- Estermann, V. (2021). La división sexual del trabajo. Reflexiones desde el Feminismo Materialista Francés. *Descentrada*, 5(2), e152. <https://doi.org/10.24215/25457284e152>
- Fama, K. A. (2017). Datos nacionales e impulso feminista: la contabilidad narrativa de Helen Stuart Campbell y Charlotte Perkins Gilman. *Estudios de naturalismo americano*, 12(1), 105-126.
- Faur, E. (2019). *El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo XXI editores.
- Faur, E. (2022, 19 de mayo). Tenemos que caminar hacia una sociedad que ponga al cuidado en el centro del bienestar. Universidad Nacional de San Martín. Recuperado de <https://noticias.unsam.edu.ar/2022/05/19/eleonor-faur-tenemos-que-caminar-hacia-una-sociedad-que-ponga-al-cuidado-en-el-centro-del-bienestar/>
- Federici, S. (2018). *Brujas, caza de brujas y mujeres*. Prensa PM.

- Federici, S. (2020). *Revolución en el punto cero: tareas domésticas, reproducción y lucha feminista*. Prensa PM.
- Federici, S. (2022). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*.
- Federici, S. (2022). *Ir más allá de la piel repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*.
- Fernández, E. (2022). *El trabajo de cuidado no remunerado de estudiantes becarias universitarias de Unaj: Modos de organización familiar desde la perspectiva de la economía feminista (2017-2019)*. Tesis de grado UNAJ. Recuperado de <https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/mostrar/pdf/scvsdf/erwe/298a61c4891be90fd55a7d8ef5ce59ce15d69b5e>
- Ferraris, S. A., & Martínez Salgado, M. (2022). El sostenimiento de la vida: Trayectorias de trabajo remunerado y no remunerado de mujeres en México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 8, e883. Epub 15 de agosto de 2022. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.883>
- Fraser, N. (1999). *Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente*.
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left review*, Segunda época (100), 111-132. <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-elcapital-y-los-cuidados.pdf>
- Gamba, S. (2011). *Investigaciones y publicaciones*. Observatorio de Equidad de Género.
- *Glosario de género* (1. ed). (2007). Instituto Nacional de las Mujeres.
- Gobierno de Argentina. (2009). *Ley 26.576: Créase la Universidad Nacional Arturo Jauretche con sede en la Ciudad de Florencio Varela de la Provincia de Buenos Aires*. InfoLEG. Recuperado de <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/160000-164999/162511/norma.htm>
- Guevara, H., & Belelli, S. (2013). Las trayectorias académicas: dimensiones personales de una trayectoria estudiantil. Testimonio de un actor. *ReviISE - Revista De Ciencias*

- Sociales Y Humanas, 4(4), 45-56. Recuperado de <https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/40>
- Gutiérrez, N. A., & Valverde, D. R. (2020). Factores socioculturales y económicos que intervienen en la vida universitaria de las madres solteras que asisten a la Universidad Nacional Arturo Jauretche [tesis de grado Universidad Nacional Arturo Jauretche]. Disponible en RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital UNAJ <https://biblioteca.unaj.edu.ar/rid-unajrepositorio-institucional-digital-unaj>
 - Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
 - Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación. Las rutas cualitativa, cuantitativa y mixta. *Revista universitaria digital de Ciencias Sociales*. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf
 - Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). Selección de la muestra. *Metodología de la Investigación*, 6(1), 170-191.
 - Informe de Implementación del Programa (Re)conectándote con la UNAJ: Revinculación de estudiantes que perdieron la regularidad. Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2022. Disponible en RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital UNAJ <https://biblioteca.unaj.edu.ar/rid-unajrepositorio-institucional-digital-unaj>
 - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Buenos Aires: INDEC.
 - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2022). Encuesta Nacional de Usos del Tiempo.
 - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2024). Dossier estadístico 8M 2024. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M_2024.pdf
 - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2024). Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. Recuperado de

- https://indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_06_24F2D686363B.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (n.d.). Canasta básica total y canasta básica alimentaria [Informe de prensa]. Recuperado de https://ndec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_01_215E241F64B7.pdf
 - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (n.d.). Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-43-173#:~:text=El%20valor%20mensual%20de%20la,de%206%20a%2012%20a%C3%Blas.>
 - Iacobellis, Unamuno, E., & Mayor, N. (2021). Experiencias en plena pandemia: estrategias estudiantiles, territorial y de género. Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://cuslar.org/2021/03/05/experiencias-en-plena-pandemia/>
 - Jürgen Habermas. (1989). The Public Sphere. En S. Seidman (Ed.), Jürgen Habermas on Society and Politics. A reader. Boston: Beacon Press, 231–236.
 - La Dirección de Economía, Igualdad y Género presentó el informe “Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto”. (2020, septiembre 1). Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-direccion-de-economia-igualdad-y-genero-presento-el-informe-los-cuidados-un-sector>
 - Lamas, M. (Comp.). (1997). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG - Programa Universitario de Estudios de Género - Universidad Nacional Autónoma de México.
 - Larrañaga, I., Arregui, B., & Arpal, J. (2004). El trabajo reproductivo o doméstico. Gaceta Sanitaria, 18(Supl. 1), 31-37. Recuperado el 18 de junio de 2023, de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400007&lng=es&tlng=es.](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400007&lng=es&tlng=es)
 - Larrañaga, M., Valencia, J. F., & Ortiz, G. (2012). Efectos de la Asimetría de Género en la Representación Social del Desempleo Femenino. Psykhe (Santiago), 21(1), 83-98. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282012000100006>

- Lázaro, A. I. (2020). Los cuidados como categoría de análisis de lo socioeconómico. Una propuesta teórica de transformación desde la economía feminista. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 8(2), 258-270.
<http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v8i2.404>
- Lazcano Quintana, I., & Madariaga Ortuzar, A. (2016). El valor del ocio en la sociedad actual. En M.-A. Berthet, I. Lazcano Quintana, L. Lombi, A. Madariaga Ortuzar, A. Ramos Pérez, E. Rodríguez San Julián, A. Sanmartín Ortí, & S. J. Zoltán (Autores), *La marcha nocturna: ¿Un rito exclusivamente español?* (pp. 15-33). ISBN 978-84-92454-33-4.
- Ley 26.576: Créase la Universidad Nacional Arturo Jauretche con sede en la Ciudad de Florencio Varela de la Provincia de Buenos Aires. (2009). InfoLEG. Recuperado de <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/160000-164999/162511/norma.htm>
- López Beltrán, M. T. (2010). El trabajo de las mujeres en el mundo urbano medieval. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40(2), 39-57.
- Longo, V., & Peguero Moreno, C. (2021). Carga mental y emocional de los cuidados: ¿La última frontera? Resumen ejecutivo. Fundación Cepaim, Acción Integral con Migrantes. Recuperado de <http://www.cepaim.org>
- Losiggio, D., Otero, N., Pérez, L., & Solana, M. (2018). La división sexual del trabajo en un estudio sobre mujeres universitarias. *Programa de Estudios de la Cultura; Everba; 2*; 95-139. Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Marx, K. (1990). *Capital: A critique of political economy, Volume 2 (Vol. 2)*. Penguin UK.
- Medina-Vicent, M. (2014). El papel de las trabajadoras durante la industrialización europea del Siglo XIX. *Construcciones discursivas del movimiento obrero en torno al sujeto “mujeres”*.
- Miller, D., & Arvizu, V. (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijxs y breves notas para su estudio. *Revista de la educación superior*, 45(177), 17-42. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.04.003>
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. (2021). *Igualdad en los cuidados (1a ed.)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial MinGéneros.

- Morales, F. S., & Calderaro, L. (2023). Eso que llaman amor es trabajo no pago: Aportes para pensar la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados y su rol en los procesos de organización colectiva.
- Morgade, G. (2018). Las universidades públicas como territorio del patriarcado.
- Mosteiro García, M. J. (1997). El género como factor condicionante de la elección de carrera: hacia una orientación para la igualdad de oportunidades entre los sexos.
- ONU Mujeres. (s.f.). Acerca de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. ONU Mujeres. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/como-trabajamos/comision-de-la-condicion-juridica-y-social-de-la-mujer/acerca-de-la-comision-de-la-condicion-juridica-y-social-de-la-mujer>
- Ortega Chinchilla, M. J., & Ruiz Álvarez, R. (Eds.). (2023). Los trabajos de las mujeres en la Edad Moderna: Centros de interés para el diseño de situaciones de aprendizaje.
- Orozco, A. P. (2017). ¿Espacios económicos de subversión feminista? Entendemos que las alianzas y complicidades con todas estas perspectivas de pensamiento y acciones políticas son la única forma posible de caminar hacia un mundo más solidario y vivible., 29.
- Pautassi, L. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. Serie Mujer y Desarrollo N 87, Santiago de Chile, CEPAL.
- Pautassi, L. (2018). El cuidado: de cuestión problematizada a derecho. Un recorrido estratégico, una agenda en construcción. In El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas (pp. 178-191). ONU Mujeres.
- Pearce, D. (1978). The Feminization of Poverty: Women, Work and Welfare. Urban and Social Change Review, Washington, 11, 28-36.
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. Revista de economía crítica, 5, 7-37. Recuperado de http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n5/1_amenaza_tormenta.pdf
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. Revista de economía crítica, 5, 7-37.

- Pozzio, M., Díaz, C. B., Cerezo, L., Trzenko, B., Estrella, P., & Freytes, A. (2022). Los sistemas universitarios del conurbano. Tareas de cuidados y usos del tiempo en 4 Universidades del conurbano bonaerense.
- Pozzio, M., Mingo Acuña, E., Cerezo, L., Almirón, A., & Beker, R. (2023). Feminización de la Universidad y Cuidados: Una mirada de género sobre la experiencia de ser estudiante de la UNAJ. En *Miradas de Género y Diversidad. Cuadernos de Investigación*. Editorial UNAJ.
- Proyecto de ley «cuidar en igualdad». (2022, 7 de junio). Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/generos/proyecto-de-ley-cuidar-en-igualdad>
- Romero, F. L. (2016, septiembre). Generando Derechos: El caso de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, caminando hacia una universidad inclusiva. Ponencia presentada en III Jornadas de Formación Docente Desafíos y tensiones de la formación docente en los actuales escenarios, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/294>
- Rosetti, D. L. (2016). *Ellas*. Planeta Argentina.
- Scott, J. (1993). La mujer trabajadora en el siglo XIX. *Historia de las mujeres*, 4, 425-461.
- Segato, R. (2014). Colonialidad y patriarcado moderno: expansión del frente estatal, modernización, y la vida de las mujeres. *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, 1.
- Seghezzi, G., & Rodríguez, G. (2020). Mujeres populares universitarias. Experiencias en pandemia. En Losiggio, D., & Solana, M. (Eds.), *Acciones y debates feministas en la universidad*. Florencio Varela, UNAJ-Edita. En prensa.
- Sepúlveda, P. G. (2013). Trayectorias académicas y construcciones subjetivas de estudiantes y ex estudiantes virtuales. *Apertura*, 5(2), 70-81. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Significado de ocio. (s.f.). Significados. Recuperado el 18 de junio de 2023, de <https://www.significados.com/ocio/>

- Smaldone, M. (2017). El trabajo doméstico y las mujeres. Aproximaciones desde la teoría de género, los feminismos y la decolonialidad. *Revista Feminismos*, 5(2-3), 71-84. En *Memoria Académica*. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8563/pr.8563.pdf
- Solana, M. (n.d.). Críticas feministas al uso del pasado prehistórico para explicar las diferencias sexo-genéricas presentes. *Feminist Critiques of the Uses of the Prehistoric Past*.
- Trzenko, B. (2020). La experiencia estudiantil en la UNAJ: vínculos, saberes y apropiaciones que favorecen la permanencia universitaria.
- Universidad Nacional Arturo Jauretche. Área de Estadística y el Área de Bienestar Estudiantil (2022).
- Universidad Nacional Arturo Jauretche. Secretaría Académica. (2022). Informe encuestas maternidades y paternidades. UNAJ.

Anexo

Encuesta para estudiantes madres y/o padres pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UNAJ

Hola, mi nombre es Anahi, soy estudiante de la Licenciatura de Trabajo Social y para este proyecto de investigación me dirigen Sabrina Iacobellis, Florencia Rísoli y Laura Bagnato.

Este formulario está enmarcado en mi trabajo integrador final y en el proyecto de investigación de la Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas, con el objetivo de poder analizar las trayectorias académicas de los estudiantes que son madres y/o padres del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UNAJ.

El proyecto anteriormente mencionado, y denominado "Políticas del cuidado y el rol de la universidad postpandemia", corresponde a la Convocatoria UNAJ Investiga 2020. Tiene por objetivo el análisis de las políticas institucionales en torno a las políticas de cuidados llevadas adelante en las universidades nacionales.

Asimismo, esta encuesta es anónima y con fines educativos. Les dejo mi contacto de mail por cualquier consulta: encuesta.tif.2023@gmail.com.

Desde ya, les agradezco por tomarse el tiempo para complementarla que no será más de 15 minutos aproximadamente.

https://docs.google.com/forms/d/1RrFs2gKs4Pz7_LOZIOpBU6t9urTCOqczorfK8whm2xc/edit

1. Nombre

2. Mail

3. Por favor, indicá el grupo de edad al cual pertenecés:

- 18 a 20 años
- 21 a 24 años
- 25 a 29 años
- 30 a 34 años
- 35 a 39 años

- 40 a 44 años
- 45 a 49 años
- Más de 50 años
- Otros:

4. Por favor, indicá tu género autopercebido:

- Mujer cisgénero, me identifico con el género y el sexo biológico asignado al nacer
- Varón cisgénero, me identifico con el género y el sexo biológico asignado al nacer
- No binarie, no me identifico con el binarismo de género
- Mujer transgénero, me identifico con una identidad de género distinta del sexo que se me asignó al nacer
- Varón transgénero, me identifico con una identidad de género distinta del sexo que se me asignó al nacer
- Prefiero no decirlo
- Otros:

5. Por favor, indicá tu lugar de residencia

- Quilmes
- Florencio Varela
- Berazategui
- La Plata
- Capital Federal
- Otros:

6. Por favor, indicá con quien convivís en la actualidad:

- Solx
- Solx con hijxs a mi cargo
- Solx, mis hijxs no están a mi cargo
- Solx con familiares a mi cargo
- En pareja y sin hijxs
- En pareja, con hijxs y con otros familiares a mi cargo

- En pareja con hijxs
- En pareja, sin hijxs y con familiares a mi cargo
- Con otros familiares
- Con amigxs y/o compañerxs de vivienda con quienes comparto los gastos
- Otros:

7. Tenes hijxs?

- Si
- No
- Mi pareja tiene hijxs pero yo no tengo

Si en la pregunta 7 selecciona la opción “No” finaliza el formulario y este se envía

Si en la pregunta 7 selecciona la opción “Si” o “Mi pareja tiene hijxs pero yo no tengo” continúa en la pregunta 8

8. ¿Cuántos hijxs tenés vos y/o tu pareja?

9. ¿Cuáles son las edades de sus hijx?

Asignar edad únicamente a la cantidad de hijxs que tengas. En las demás opciones marcar "no tengo"

	De 0 a 4 años	De 5 a 8 años	De 9 a 12 años	De 13 a 18 años	No tengo
Hijx 1					
Hijx 2					
Hijx 3					

Hijx 4					
Hijx 5					
Hijx 6					
Otro					

10. Actualmente ¿recibís ayuda económica por parte del Estado? (planes sociales, asignaciones, becas progresar, pensión por discapacidad, etc.)*

- Si
- No

11. Actualmente, ¿alguien de tu hogar - además de vos - recibe ayuda económica por parte del Estado?

(AUH, Tarjeta alimentaria, pensiones por discapacidad, asignaciones, etc.)

- Si
- No

12. ¿Tenés o tuviste acceso a alguna beca para poder acompañar económicamente tus estudios universitarios?

- Sí
- No

Si en la pregunta 11 selecciona la opción “Si” continúa en la pregunta 13

Si en la pregunta 11 selecciona la opción “No” continúa en la pregunta 15

13. ¿A qué tipo de beca tuviste acceso?

- Becas padres y madres de la Universidad Nacional Arturo Jauretche
- Becas Progresar
- Becas de apuntes de la Unaj

- Potenciar trabajo
- Otros:

14. ¿Fue suficiente dicha beca para sostener tus estudios?*

- Fue muy significativa para sostener mis estudios.
- Alcanzaba parcialmente para sostener mis estudios.
- Fue insuficiente para sostener mis estudios.

15. Por favor, indicá el año de ingreso a la Universidad Nacional Arturo Jauretche

16. Por favor, indicá cuál es la licenciatura que estás actualmente cursando perteneciente al Instituto de Ciencias Sociales y Administración:

En el caso de estar cursando dos licenciaturas, por favor indicá en la que estás más avanzadx en el plan de estudios.

- Licenciatura en Economía
- Licenciatura en Trabajo Social
- Licenciatura en Administración
- Licenciatura en Gestión Ambiental
- Licenciatura en Relaciones del Trabajo

17. Desde tu año de ingreso a la Unaj, ¿cuántas materias de tu plan de estudios has finalizado?

*Aprobadas por promoción y/o examen final**

18. Al momento de iniciar tus estudios superiores: ¿en cuál de las siguientes situaciones te encontrabas?*

- Sin hijxs
- Mi pareja o yo gestando
- Con hijxs en primera infancia, desde bebés hasta los 5 años
- Con hijxs en edad escolar, entre los 5 y 10 años

- Con hijxs adolescentes, entre los 11 y 15 años
- Con hijxs adolescentes e independientes, entre los 16 a 21 años
- Otros:

19. Al momento de iniciar tus estudios superiores : ¿en qué situación laboral te encontrabas?*

- Con trabajo remunerado en relación de dependencia
- Con trabajo remunerado independiente/ cuentapropista
- Sin trabajar de forma remunerada
- Otros:

20. ¿A cuántas materias te anotaste en el segundo cuatrimestre del 2023 (Incluyendo las materias de cursada anual)?

- 1 materia
- 2 materias
- 3 materias
- 4 materias
- 5 materias

21. En algún momento de tu trayectoria académica, ¿te anotaste en menos materias de las que querías cursar?*

- Si
- No

Si en la pregunta 21 selecciona la opción “Si” continúa en la pregunta 22

Si en la pregunta 11 selecciona la opción “No” continúa en la pregunta 23

22. En caso afirmativo, ¿por qué motivos te anotaste en menos materias de las que querías cursar?

Podés marcar más de una opción.

- Por razones de cuidados a hijxs, a familiares, etc.

- Por razones de salud física, de salud mental, etc.
- Por razones económicas, ya que el cursar más materias implica un mayor gasto en viáticos, fotocopias, etc.
- Por razones de trabajo, ya que se me suponían los horarios
- Por razones de falta de horarios de algunas materias
- Por razones personales
- Otros:

23. ¿En qué año de la licenciatura consideras que estas?

En el caso de tener dos licenciaturas en simultaneidad, responder por la más avanzada.

24. ¿Cuál es el turno que regularmente elegís para cursar?

- Turno Mañana
- Turno Tarde
- Turno Noche

25. Debido a la oferta académica de materias en distintas modalidades, ¿cuál de ellas preferís a partir de las opciones propuestas por la Universidad?*

- Presencial
- Virtual
- Bimodal, cursada presencial y virtual

26. ¿Cómo valoras tu trayectoria académica?

En una escala del 1 al 5, donde el 1 es muy insatisfactorio y el 5 muy satisfactorio.

- 1. Muy satisfactorio
- 2. Satisfactorio
- 3. Bien
- 4. Poco satisfactorio
- 5. Muy insatisfactorio

27. La Universidad Nacional Arturo Jauretche, ¿ofrece opciones de modalidad de cursada acorde a tus necesidades?

- Si
- No

28. En caso de cursar en modalidad presencial o bimodal, ¿cómo te organizas con el cuidado de tus hijxs?

Podés marcar más de una opción

- Mi pareja se encarga del cuidado de nuestrxs hijxs
- Otro miembro perteneciente a mi hogar se encarga del cuidado de mis hijxs (por ej. hermanxs mayores, abuelxs)
- Le pago a una persona para que cuide a mis hijxs (niñera/o)
- Voy a cursar a la UNAJ con mis hijxs
- Una persona de mi confianza cuida a mis hijxs sin pagarle (por ej. vecinxs, etc.)
- Curso mientras mis hijxs se encuentran en horario escolar y/o en actividades extraescolares
- Otros:

29. En relación al momento de estudiar y preparar parciales/ actividades de cursada, ¿cómo te organizas?

Podés marcar más de una opción

- Dispongo de un lugar tranquilo para estudiar
- Me levanto más temprano y/o me acuesto más tarde para poder estudiar
- Estudio mientras realizo otras tareas en el hogar (domésticas, de cuidado, etc.)
- Estudio mientras trabajo
- Estudio en la UNAJ (uso la sala de estudio, biblioteca, buffet, parque, etc.).
- Estudio mientras me desplazo (colectivo, etc.)
- Otros

30. Actualmente: ¿tenés alguna actividad que te genera un ingreso económico?

- Si
- No

Si en la pregunta 30 selecciona la opción “Si” continúa en la pregunta 33

Si en la pregunta 30 selecciona la opción “No” continúa en la pregunta 31

31. Si la respuesta es NO: ¿estás buscando?

- Si, estoy buscando una actividad económicamente remunerada
- No, en este momento no estoy buscando una actividad económicamente remunerada

32. Si no tenés una actividad remunerada ¿cómo te organizás con los gastos?

- Por el aporte de otros integrantes del hogar
- Percibo ingreso por beca, plan social u otro aporte estatal
- Por el aporte de familiares y/o no familiares que no viven conmigo
- Ahorros
- Otros:

Si en la pregunta 32 selecciona la opción “Por el aporte de otros integrantes del hogar” continúa en la pregunta 33

Si en la pregunta 30 selecciona una opción distinta a la anterior continúa en la pregunta 39

33. ¿La actividad que realizas es ...

- En relación de dependencia
- por cuenta Propia registrado (con monotributo)
- por cuenta Propia NO registrado (sin monotributo)

Si en la pregunta 33 selecciona la opción “En relación de dependencia” continúa en la pregunta 34

Si en la pregunta 33 selecciona una opción distinta a la anterior continúa en la pregunta 35

34. ¿Es en blanco (con aportes previsionales y obra social)?

- Si
- No

35. ¿Los horarios son flexibles?

- Si
- No

36. ¿Qué proporción de tu ingreso aportás al sostén del hogar?

- Menor al 25%
- Entre el 26% y 50%
- Mayor al 51%
- Otros:

37. ¿Cuántos días a la semana trabajás?

- 1 día
- 2 días
- 3 días
- 4 días
- 5 días
- 6 días
- 7 días

38. ¿Cuántas horas semanales trabajas?

- Menos de 4 horas semanales
- Entre 5 y 12 horas semanales

- Entre 13 y 20 horas semanales
- Entre 21 y 30 horas semanales
- Entre 31 y 45 horas semanales
- Más de 46 hs semanales
- Otros:

39. En tu hogar; ¿quién realiza en mayor proporción las tareas de limpieza?

- Me ocupo principalmente yo
- Me ocupo principalmente yo, y otras personas del hogar realizan algunas tareas
- Nos distribuimos equitativamente las tareas de limpieza del hogar
- Principalmente mi pareja y yo realizó algunas tareas.
- Principalmente una persona que no vive en el hogar y a quién le pagamos.
- Otros:

40. Si otras personas de tu hogar realizan tareas de limpieza ¿de qué género son?

41. En tu hogar, ¿cómo se distribuyen las tareas de las preparaciones de las comidas y las compras en el supermercado?

- Me ocupo principalmente yo
- Me ocupo principalmente yo, y otras personas del hogar realizan las compras en el supermercado
- Nos distribuimos equitativamente las tareas de las preparaciones de las comidas y las compras en el supermercado.
- Principalmente mi pareja y en algunas ocasiones pedimos delivery.
- Principalmente asistimos a comedores comunitarios/escolares y/o organizaciones sociales
- Principalmente compramos comida preparada

42. En tu hogar, ¿quién realiza las actividades domésticas de reparación y mantenimiento? (actividades básicas de plomería, electricidad, etc.)*

- Principalmente yo

- Principalmente mi pareja
- Otra persona del hogar
- Una persona que no es del hogar y a quién le pagamos
- Otros:

43. Si otras personas de tu hogar realizan las actividades domésticas de reparación y mantenimiento ¿de qué género son?

44. ¿Cómo se distribuyen el cuidado de hijxs?

	alta participación	participa frecuentemente	participa ocasionalmente	no participa
Yo				
Otrx mapadre				
Otras personas del hogar (sin recibir pago)				
Otras personas que no viven en el hogar sin recibir pago (familia, vecinos, etc.)				
Otras personas que no viven en el hogar (recibe pago)				

Organización comunitaria/ barrial / religiosa y/o del estado que provee cuidados				
Dispositivos privados que proveen cuidados (diferentes de la escolarización)				
obligatoria, incluye extensión jornada extendida en la escuela)				

45. ¿Quién se encarga en mayor proporción de pedir los turnos de los controles médicos de hijxs?

- Me ocupo principalmente yo
- Me ocupo principalmente yo, y otras personas del hogar colaboran
- Me ocupo principalmente yo, y otras personas que no son hogar colaboran
- Nos distribuimos equitativamente
- Principalmente mi pareja y yo colaboro
- Principalmente una persona que no vive en el hogar
- Otros:

46. ¿Te ocupás del cuidado de alguien más?

Responder por personas que vivan o no en tu hogar

- No tengo otras personas a quienes cuido
- Adultxs mayores de mi familia
- Familiares con discapacidad o falta de autonomía

- Otros:

47. Si otras personas - además de vos - realizan las tareas de cuidado de tus hijxs, ¿de qué género son?

48. ¿Qué actividades realizas en tu tiempo libre?

Podés marcar más de una opción.

- Deportes y/o actividad física
- Compartir tiempo con amigxs y familiares que no viven conmigo
- Un hobby (artesanías, tocar un instrumento, etc.).
- Miro tele, series, películas, escucho música, leo, etc.
- Paso tiempo en las redes sociales.
- Descanso
- Participó en partido políticos, organizaciones sociales y/o comunitarias
- Paseos y actividades familiares
- Otros

49. Si tuvieras más tiempo libre, ¿qué actividades te gustaría realizar?

Podés marcar más de una opción

- Realizar deportes y/o actividad física
- Compartir tiempo con amigxs y familiares que no viven conmigo
- Tener un hobby (artesanías, tocar un instrumento, etc.)
- Mirar tele, series, películas, escuchar música, leer, etc.
- Pasar tiempo en las redes sociales
- Descansar
- Participar en partido políticos, organizaciones sociales y/o comunitarias
- Pasear y organizar actividades familiares
- Estar más tiempo con mi familia
- Estudiar
- Cocinar preparaciones más elaboradas
- Limpiar y organizar el hogar
- Hacer reparaciones y mantenimiento en el hogar

- Otros

50. En relación al estudio y todas las otras tareas que realizas (cuidado, domésticas, laborales) sentís que:

Podés marcar más de una opción

- Trato de organizarme y disfrutar de todas las tareas que hago
- Tengo suficiente tiempo de descanso y puedo realizar todo
- Tengo que “hacer malabares” y a veces no tengo tiempo de descanso
- Duermo menos horas de lo que quisiera para poder estar al “día” con todo
- Me siento responsable de tener que cumplir con todo
- Me siento frustradx cuando no llego a cumplir con todo
- Siento que la sobrecarga de tareas me impide disfrutar de las actividades relacionadas al estudio y a la Universidad
- Otros:

51. En el último mes, sumando todos los ingresos de las personas que conforman tu hogar; ¿cuánto fue el ingreso total? (incluyendo ingresos por trabajo formal y/o informal, planes sociales, becas, políticas públicas, etc.?)

- Menos de \$160.000
- Entre \$161.000 y \$350.000
- Entre \$351.000 y \$700.000
- Entre \$700.000 y \$1.400.000
- Más de \$1.400.000

52. Hemos llegado al fin, me gustaría poder leerte, ¿querés dejarme algún comentario respecto a los temas de la encuesta? ¿Te gustaría que te contacté?
